

## **I. La Misa en los santos<sup>1</sup>** **(y en autores eclesiásticos).**

Les ofrecemos una recopilación de frases de santos y otros autores eclesiásticos, sobre la Santa Misa. Para hacer más fructífera la lectura y meditación de las mismas, nos ha parecido conveniente organizarlas por temas. Este trabajo está dividido en 10 partes.

\* \* \*

### **1. Disposición-Preparación:**

«Las disposiciones con las que uno debería participar en la Santa Misa... esto es, con las mismas disposiciones que el Divino Redentor tuvo cuando se sacrificó a Sí mismo... el mismo espíritu de sumisión humilde... esto es, de adoración, amor, alabanza y acción de gracias a la gran majestad de Dios...». (Pio XII)<sup>2</sup>.

«¿Con qué respeto, con qué devoción y religioso silencio no debemos asistir a la celebración de la Santa Misa, en que el Cordero sin mancha, el Verbo Divino se inmola por nosotros?». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«Cuando San Ambrosio celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, según refiere Cesáreo, y concluido el Evangelio, se volvía al pueblo, y después de haber exhortado a los fieles a un recogimiento profundo, les ordenaba que guardasen el más riguroso silencio, y así consiguió que no solamente pusiesen un freno a su lengua, no pronunciando la menor palabra, sino, lo que aún es más admirable, que se abstuviesen de toser y de moverse con ruido. Estas prescripciones se cumplían con exactitud, y por eso todos los que asistían a la Santa Misa se sentían como embargados de un santo temor y profundamente conmovidos, de manera que conseguían muchos frutos y aumento de gracia». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«Cada Santa Misa, escuchada con devoción, produce en nuestras almas efectos maravillosos, abundantes gracias espirituales y materiales que, nosotros mismos, no sabemos... ¡Es más fácil que la tierra exista sin el sol que sin el Santo Sacrificio de la Misa!». (San Pío de Pietrelcina).

«El sacrificio del altar será a nuestro favor verdaderamente aceptable como nuestro sacrificio a Dios, cuando nos presentamos como víctimas». (San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia)<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sancta-missa-cotidiana.org/es>. Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

<sup>2</sup> Pio XII, en una reflexión muy conmovedora, citada por el Vaticano II.

<sup>3</sup> Diálogos.

«Les ruego que muestren un amor tan delicado por la Santa Misa, que nos empuje a los sacerdotes a celebrarla con dignidad “con elegancia” humana y sobrenatural: con limpieza en los ornamentos y en los objetos destinados al culto, con devoción, sin prisas». (San Josemaría Escrivá)<sup>4</sup>.

«...Ve a la iglesia como si fueses al Calvario, y permanece en presencia de los altares como si estuvieses delante del trono de Dios y acompañado de los santos Ángeles. Considera ahora cuáles deben ser tu modestia, tu atención y respeto, si quieres recoger de los misterios divinos los frutos y beneficios que Dios se digna conceder a los que asisten a ellos con un exterior devoto y sentimientos religiosos». (San Leonardo de Porto Maurizio).

“¿Padre, por qué llora tanto durante la Santa Misa?”, «Hija mía, -replicó el Padre Pío,- ¿qué son esas pocas lágrimas comparadas con lo que sucede en el altar? ¡Debería haber torrentes de lágrimas!». (Pregunta hecha a San Pío de Pietrelcina).

«¡Oh, qué misterios inescrutables tienen lugar durante la Santa Misa...! Con qué devoción debemos escuchar y tomar parte en esta muerte de Jesús. Un día sabremos lo que Dios está haciendo por nosotros en cada Santa Misa, y qué clase de don está preparando en ella para nosotros. Sólo su divino amor puede permitir que tal don nos sea proporcionado». (Santa Faustina Kowalska).

«Durante la liturgia... levantemos nuestros corazones fuera de la maraña de nuestras preocupaciones, de nuestros deseos, de nuestras angustias, de nuestra distracción. Nuestro corazón, lo íntimo de nosotros mismos, debe abrirse dócilmente a la Palabra de Dios, y unirse a la oración de la Iglesia, para recibir su orientación hacia Dios de las mismas palabras que escucha y dice. La mirada del corazón debe dirigirse al Señor, que está en medio de nosotros: es una disposición fundamental». (SS. Benedicto XVI)<sup>5</sup>.

«Queridos amigos, sólo celebramos y vivimos bien la liturgia si permanecemos en actitud orante, no si queremos “hacer algo”, hacernos ver o actuar, sino si orientamos nuestro corazón a Dios y estamos en actitud de oración uniéndonos al misterio de Cristo y a su coloquio de Hijo con el Padre. Dios mismo nos enseña a rezar, afirma san Pablo (cf. Rm 8, 26). Él mismo nos ha dado las palabras adecuadas para dirigirnos a él, palabras que encontramos en el Salterio, en las grandes oraciones de la sagrada liturgia y en la misma celebración eucarística». (SS. Benedicto XVI)<sup>6</sup>.

«Al celebrar o al participar en la Santa Misa, sacerdotes y laicos han de actuar con piedad recia, doctrinal, y de forma amorosa, atenta, santamente apasionada. En la Eucaristía, donde tiempo y eternidad se encuentran, Cristo se ofrece al Padre y se nos entrega de nuevo a nosotros los hombres: merece evidentemente que correspondamos con todo el amor de que seamos capaces. Dios no nos pide solamente la entrega de un

<sup>4</sup> Amar a la Iglesia, n.45.

<sup>5</sup> Audiencia general del 26-09-2012.

<sup>6</sup> Audiencia general del 26-09-2012.

acto externo, sino que ante todo espera nuestro amor: sólo así la ofrenda puede ser perfecta, agradable a Dios». (Mons. Javier Echevarría, Sínodo de la Eucaristía)<sup>7</sup>.

«El valor de la Santa Misa es en sí mismo rigurosamente infinito. Pero sus efectos, en cuanto dependen de nosotros, no se nos aplican sino en la medida de nuestras disposiciones interiores». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

Un día, un hijo espiritual le preguntó: "Padre, ¿cómo debemos participar en la Santa Misa?". El Padre Pio le replicó: «Igual que Nuestra Señora, San Juan y las mujeres piadosas lo hicieron en el Calvario, amándolo y compadeciéndose de El». (San Pio de Pietrelcina).

## **2. Fines de la Sta. Misa:**

«La Santa Misa, como reproducción que es del sacrificio redentor de Cristo, tiene los mismos fines y produce los mismos efectos que el sacrificio de la cruz. Helos aquí: 1. Adoración. 2. Reparación. 3. Petición. 4. Acción de Gracias». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«La Santa Misa es sustancialmente el mismo sacrificio de la cruz, con todo su valor infinito: la misma Víctima, la misma oblación, el mismo Sacerdote principal. No hay entre ellos más que una diferencia accidental: el modo de realizarse (cruento en la cruz, incruento en el altar). La Santa Misa, como verdadero sacrificio que es, realiza propísimamente las cuatro finalidades del mismo: adoración, reparación, petición y acción de gracias. El valor de la Santa Misa es en sí mismo rigurosamente infinito. Pero sus efectos, en cuanto dependen de nosotros, no se nos aplican sino en la medida de nuestras disposiciones interiores». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«Una sola Misa puede aprovechar tanto a un gran número de personas como a una sola; de la misma manera que el sacrificio de la cruz aprovechó al buen ladrón lo mismo que si por él sólo se hubiese realizado. Si el sol ilumina lo mismo a una que a mil personas, la influencia de esta fuente de calor y fervor espiritual como es la Misa, no es menos eficaz en el orden de la gracia. Cuanto es mayor la fe, confianza, religión y amor con que se asiste a ella, mayores son los frutos que en las almas produce». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

### **a. Latréutico:**

«Adoración: Si comenzáis por el amor terminaréis por el amor. Ofreced vuestra persona a Cristo, vuestras acciones, vuestra vida. Adorad al Padre por medio del Corazón eucarístico de Jesús. Él es Dios y hombre, vuestro Salvador, vuestro hermano, todo junto. Adorad al Padre Celestial por su Hijo, objeto de todas sus complacencias, y

---

<sup>7</sup> octubre de 2005.

vuestra adoración tendrá el valor de la de Jesús: será la suya». (San Pedro Julián Eymard).

«Más honra a Dios una sola Misa -sobre todo si en ella comulgamos con la expresa intención de amar, mediante Cristo, infinitamente al Altísimo, es decir, de vivir por Cristo como Cristo vive por el Padre- que todas las demás obras -no revalorizadas con la Eucaristía- por fervorosas que sean». (San Claudio de la Colombière).

«Sepan, oh cristianos, que la Santa Misa es el acto de religión más sagrado. No pueden hacer otra cosa para glorificar más a Dios, ni para mayor provecho de su alma, que asistir a la Santa Misa devotamente y tan a menudo como sea posible». (San Pedro Julián Eymard).

«La Santa Misa es el acto más santo de toda la religión; nada tan glorioso para Dios ni tan provechoso para vuestra alma como el oírla con piedad y con frecuencia. Esta es la devoción privilegiada de los santos». (San Pedro Julián Eymard).

«Cada Santa Misa tiene un valor infinito, inmenso, que nosotros no podemos comprender del todo: alegra a toda la corte celestial, alivia a las pobres almas del purgatorio, atrae sobre la tierra toda suerte de bendiciones, y da más gloria a Dios que todos los sufrimientos de los mártires juntos, que las penitencias de todos los santos, que todas las lágrimas por ellos derramadas desde el principio del mundo y todo lo que hagan hasta el fin de los siglos». (San Juan María Vianney, Santo Cura de Ars)<sup>8</sup>.

«En la Santa Misa, es el mismo Jesucristo Dios y Hombre Verdadero el que se ofrece al Padre para remisión de los pecados de todos los hombres, y al mismo tiempo le rinde un Honor Infinito». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars).

«El objetivo de cada vida humana debería ser la adoración de la santa Hostia». (Beato Charles de Foucauld).

«Adorar la Hostia santa debería ser el centro de la vida de todo hombre ». (Beato Charles de Foucauld).

«¡Vale tanto la misa! !Qué gozo siente mi alma al celebrar la Santa Misa! Por muy ofendido, despreciado, blasfemado e injustamente, tratado que sea Dios de parte de muchos hombres... tengo la dicha de dar a Dios infinitamente más gloria que ofensas puede recibir de los pecados de los hombres». (Beato Manuel González, Obispo).

«La Santa Misa es mi gran hora de transformación. El Sacerdote eterno me coge en sus manos y me presenta al Padre. Sólo al cogermelo con sus manos, me toca<sup>9</sup> la vida de alabanza, de amor. Pone una nueva potencia en mi alma, la potencia de que Dios me puede mirar sin volver sus ojos, la potencia de que el Padre me acepte y me llame hijo». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Sermón sobre la Santa Misa.

<sup>9</sup> Creo, debería decir "troca"

<sup>10</sup> Sedienta de Eucaristía.

«El Santo Sacrificio de la Misa rinde a Dios una adoración absolutamente digna de Él, rigurosamente infinita. Este efecto lo produce siempre, infaliblemente, ex opere operato (que confiere la gracia por propia e íntima eficacia), aunque celebre la Misa un sacerdote indigno y en pecado mortal. La razón es porque este valor latréutico o de adoración depende de la dignidad infinita del Sacerdote principal que lo ofrece, que es Cristo mismo, y del valor de la Víctima ofrecida, que igualmente es el mismo Cristo.

Con la Santa Misa le damos a Dios todo el honor que se le debe en reconocimiento de su soberana grandeza y supremo dominio; y esto del modo más perfecto posible, en grado rigurosamente infinito.

En retorno de esta incomparable glorificación, Dios se inclina amorosamente a sus criaturas. De ahí procede el inmenso valor de santificación que encierra para nosotros el santo sacrificio del altar.

Por consiguiente: ¡Qué tesoro el de la Santa Misa! ¡Y pensar que muchos cristianos -la mayor parte de las personas devotas- no han caído todavía en la cuenta de ello, y prefieren sus prácticas rutinarias de devoción a su incorporación a este sublime sacrificio, que constituye el acto principal de la religión y del culto católico!». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«Una sola Misa glorifica más a Dios que lo que le glorifican en el cielo por toda la eternidad todos los ángeles y santos juntos, incluyendo a la Santísima Virgen María, Madre de Dios. La razón es que la Virgen y los Santos son criaturas limitadas, en cambio la Misa, como es el Sacrificio de Cristo-Dios, es de valor infinito». (P. Jorge Loring).

### **b. Eucarístico:**

«En cierta ocasión, Santa Teresa de Jesús se sentía inundada de la bondad de Dios. Entonces le hizo esta pregunta a Nuestro Señor: “Señor mío, ¿cómo os podré agradecer?” Nuestro Señor le contestó: “Asistid a una Santa Misa”». (Apostolado de la Misa Diaria)<sup>11</sup>.

«Así pues, esforzaros por reuniros frecuentemente para la Acción de Gracias (Eucaristía) y gloria de Dios. Pues cuando os reunís con frecuencia, las fuerzas de Satanás son destruidas, y su ruina (la que prepara para otros) se deshace por la concordia de vuestra fe». (San Ignacio de Antioquía)<sup>12</sup>.

«Reunidos en el día del Señor..., partid el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que vuestro sacrificio sea puro». (Didaché 14, 1; cf. Justino, I Apología 67).

«Los inmensos beneficios de orden natural y sobrenatural que hemos recibido de Dios nos han hecho contraer para con Él una deuda infinita de gratitud. La eternidad entera

<sup>11</sup> <http://www.sancta-missa-cotidiana.org/es/?cat=80>.

<sup>12</sup> A los esmirniotas, 8,1-2 FuP 1,177.

resultaría impotente para saldar esa deuda si no contáramos con otros medios que los que por nuestra cuenta pudiéramos ofrecerle.

Pero está a nuestra disposición un procedimiento para liquidarla totalmente con infinito saldo a nuestro favor: el santo sacrificio de la Misa. Por ella ofrecemos al Padre un sacrificio eucarístico, o de acción de gracias, que supera nuestra deuda, rebasándola infinitamente; porque es el mismo Cristo quien se inmola por nosotros y en nuestro lugar da gracias a Dios por sus inmensos beneficios. Y, a la vez, es una fuente de nuevas gracias, porque al bienhechor le gusta ser correspondido.

Este efecto eucarístico, o de acción de gracias, lo produce la Santa Misa por sí misma: siempre, infaliblemente, ex opere operato (que confiere la gracia por propia e íntima eficacia), independientemente de nuestras disposiciones». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«El creyente debe vivir todas las actividades humanas, y también el trabajo, como acción de gracias a Dios. Esta acción de gracias se ha convertido en algo muy sagrado para los cristianos. Se llama "Eucaristía", expresado así en griego». (San Juan Pablo II)<sup>13</sup>.

### **c. Propiciatorio:**

«Después de la adoración, ningún otro deber más apremiante para con el Creador que el de reparar las ofensas que de nosotros ha recibido. Y también en este sentido el valor de la Santa Misa es absolutamente incomparable, ya que con ella ofrecemos al Padre la reparación infinita de Cristo con toda su eficacia redentora.

Nos alcanza de suyo ex opere operato (confiere la gracia por propia e íntima eficacia), si no le ponemos obstáculos, la gracia actual, necesaria para el arrepentimiento de nuestros pecados.

Por consiguiente: nada puede hacerse más eficaz para obtener de Dios la conversión de un pecador como ofrecer por esa intención el Santo Sacrificio de la Misa, rogando al mismo tiempo al Señor que quite del corazón del pecador los obstáculos para la obtención infalible de esa gracia». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«Una sola gota de la Sangre de Jesús con su valor infinito, podría salvar al Universo completo de todas las ofensas». (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia).

«Asistir a la Santa Misa es unirse a Jesucristo; es, por tanto, para nosotros el acto más saludable.

En ella recibimos las gracias del arrepentimiento y de la justificación, así como ayuda para evitar las recaídas.

En ella encontramos el soberano medio de practicar la caridad para con los demás, aplicándoles, no ya nuestros escasos méritos, sino los infinitos de Jesucristo, las

---

<sup>13</sup> a los Dirigentes de la Empresa AGIP, 4 de mayo de 2000.

inmensas riquezas que a nuestra disposición pone. En ella defendemos eficazmente la causa de las almas del purgatorio y alcanzamos la conversión de los pecadores. La misa es para el cielo entero un motivo de gozo y produce a los santos un aumento de gloria exterior». (San Pedro Julián Eymard).

«Si alguno oye devotamente la Santa Misa alcanzará grandes auxilios para no caer en pecado mortal, y se le perdonarán sus defectos y pecados veniales e imperfecciones». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«Una sola Misa ofrecida y oída en vida con devoción, por el bien propio, puede valer más que mil Misas celebradas por la misma intención, después de la muerte». (San Anselmo, Doctor de la Iglesia).

«Oh Señor, no podemos ir a la piscina de Siloé a la que enviaste al ciego. Pero tenemos el cáliz de tu Preciosa Sangre, llena de vida y luz. Cuanto más puros somos, más recibimos». (San Efrén).

«Si Jesucristo dijo que hay faltas que no serán perdonadas ni en este mundo ni en el otro, es señal de que hay faltas que sí son perdonadas en el otro mundo. Para que Dios perdone a los difuntos las faltas veniales que tenían sin perdonar en el momento de su muerte, para eso ofrecemos Santas Misas, oraciones y limosnas por su eterno descanso». (San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia).

«Por cada Misa que se dice, muchas almas salen del purgatorio y vuelan al cielo». (San Jerónimo).

«Cuando se celebra la Santa Misa por un alma del Purgatorio, aquel fuego tan abrasador suspende su acción, y el alma cesa de sufrir todo el tiempo que dura la celebración del Santo Sacrificio». (San Jerónimo).

«Sin la Santa Misa, ¿qué sería de nosotros? Todos aquí abajo pereceríamos ya que únicamente eso puede detener el brazo de Dios. Sin ella, ciertamente que la Iglesia no duraría y el mundo estaría perdido sin remedio». (Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia).

«El Santo Sacrificio de la Misa es medicina para sanar las enfermedades y holocausto para purgar las culpas». (San Cipriano).

«Reparad todas mis faltas, ¡oh buen Jesús!, y recibid, en satisfacción de mis pecados, este Santísimo Sacrificio de vuestro Cuerpo y Sangre preciosa, que a este fin, Vos ofrecisteis en la cruz, y yo ahora os ofrezco». (San Juan Eudes).

«Yo creo que si no existiera la Misa, el mundo ya se hubiera hundido en el abismo, por el peso de su iniquidad. La Misa es el soporte poderoso que lo sostiene». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«Una Misa sobrepuja y excede la virtud de todas las oraciones en cuanto a la remisión de la culpa y pena». (San Anselmo).

«¡Ah! Si las almas del purgatorio pudieran volver a este mundo, ¡qué no harían por asistir a una sola Santa Misa!». (San Pedro Julián Eymard).

«Cada Misa bien oída nos acompañará hasta el Tribunal Divino, suplicando perdón». (Santa Gertrudis).

«La Santa Misa es el acto de desagravio más poderoso para expiar los pecados». (Santa Gertrudis).

«Cuando nos abate el recuerdo de nuestras faltas y procuramos reparar nuestras ofensas y satisfacer más ampliamente la justicia divina, para que nos absuelva de las penas del pecado, no hallamos medio más eficaz ni más consolador que la Santa Misa». (Beato Dom Columba Marmión)<sup>14</sup>.

«El sacrificio de la Misa, por ser sustancialmente el mismo que el de la cruz, es, en cuanto a reparación y súplica, causa universal de las gracias de iluminación, atracción y fortaleza. Su influencia sobre nosotros no está, pues, limitada sino por las disposiciones y el fervor de quienes las reciben». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«Remite siempre, infaliblemente si no se le pone obstáculo, parte al menos de la pena temporal que había que pagar por los pecados en este mundo o en el otro. El grado y medida de esta remisión depende de nuestras disposiciones.

Por consiguiente: ningún sufragio aprovecha tan eficazmente a las almas del purgatorio como la aplicación del Santo Sacrificio de la Misa. Y ninguna otra penitencia sacramental pueden imponer los confesores a sus penitentes cuyo valor satisfactorio pueda compararse de suyo al de una sola Misa ofrecida a Dios. ¡Qué dulce purgatorio puede ser para el alma la Santa Misa!». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

#### **d. Impetratorio:**

«Cristo se ofrece en la Santa Misa al Padre para obtenernos, por el mérito infinito de su oblación, todas las gracias de vida divina que necesitamos. Allí está “siempre vivo intercediendo por nosotros” (Hebr 7, 25), apoyando con sus méritos infinitos nuestras súplicas y peticiones.

Por eso, la fuerza impetratoria de la Santa Misa es incomparable. De suyo ex opere operato (que confiere la gracia por propia e íntima eficacia), infalible e inmediatamente mueve a Dios a conceder a los hombres todas cuantas gracias necesiten, sin ninguna excepción; si bien la colación efectiva de esas gracias se mide por el grado de nuestras disposiciones, y hasta puede frustrarse totalmente por el obstáculo voluntario que le pongan las criaturas». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«No hay novena ni triduo que se pueda comparar a la eficacia impetratoria de una sola Misa. ¡Cuánta desorientación entre los fieles en torno al valor objetivo de las cosas! Lo que no obtengamos con la Santa Misa, jamás lo obtendremos con ningún otro procedimiento. Está muy bien el empleo de esos otros procedimientos bendecidos y aprobados por la Iglesia; es indudable que Dios concede muchas gracias a través de

---

<sup>14</sup> “Jesucristo Vida del alma”.



ellos; pero coloquemos cada cosa en su lugar. La Misa por encima de todo». (P. Antonio Royo Marín op).

«Se gana más oyendo una sola Santa Misa con devoción que distribuyendo todos los bienes a los pobres y marchando en peregrinación a todos los santuarios más venerados del mundo. ¡Oh riquezas inmensas de la Santa Misa!». (San Bernardo de Claraval, Doctor de la Iglesia).

«Oh, cristianos, ¿desean ustedes probar su verdadero amor hacia sus seres queridos que se han ido? ¿Desean mandarles su más preciosa ayuda y la llave Dorada del Cielo? Reciban a menudo la Sagrada Comunión por el reposo de sus almas». (San Buenaventura, Doctor de la Iglesia).

«La oración, unida con ese divino sacrificio de la Misa, tiene una fuerza indecible; de modo que por este medio abunda el alma de celestiales favores como apoyada sobre su Amado.». (San Francisco de Sales).

«Procura, pues, con toda diligencia, oír todos los días Misa para ofrecer con el sacerdote el sacrificio de tu Redentor a Dios, su Padre, por ti y por toda la Iglesia... En esta acción divina se vienen a unir a nuestro Señor los corazones de la Iglesia triunfante y los de la Iglesia militante, para prender con Él, en Él y por Él, el corazón de Dios Padre, y apoderarse de toda su misericordia. ¡Oh, qué felicidad es para un alma contribuir devotamente con sus afectos a un bien tan necesario y apetecible!». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia).

«Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje». (Santa Teresa de Jesús).

«Con oraciones pedimos gracia a Dios; en la Santa Misa comprometemos a Dios a que nos las conceda». (San Felipe Neri).

«Jesús, en la Eucaristía escuchas sin palabras cuanto el corazón quiere decir». (Beata Laura Montoya).

«Al incorporarla a la Santa Misa, nuestra oración no solamente entra en el río caudaloso de las oraciones litúrgicas -que ya le daría una dignidad y eficacia especial *ex opere operantis Ecclesiae* (por la acción de la Iglesia que obra)-, sino que se confunde con la oración infinita de Cristo. El Padre le escucha siempre: “*Yo sé que siempre me escuchas*” (Jn 11, 42), y en atención a Él nos concederá a nosotros todo cuanto necesitemos». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

### **3. La Oración más perfecta:**

«El sol de los ejercicios espirituales es el santísimo, sagrado y soberano sacrificio y sacramento de la Santa Misa, centro de la religión cristiana. La Santa Misa es corazón de la devoción, alma de la piedad, misterio inefable, que abarca el abismo de

la caridad divina, y por el cual Dios, acercándose realmente a nosotros, nos comunica magníficamente sus gracias y favores». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia)<sup>15</sup>.

«... ¿Quieres ver la soberana santidad de estos misterios? Imagínate, te ruego, que tienes ante los ojos al profeta Elías; mira la ingente muchedumbre que lo rodea, las víctimas sobre las piedras, la quietud y el silencio absoluto de todos y sólo el profeta que ora; y, de pronto, el fuego que baja del cielo sobre el sacrificio... Todo esto es admirable y nos llena de estupor.

Pues trasládete ahora de ahí y contempla lo que entre nosotros se cumple: verás no sólo cosas maravillosas, sino algo que sobrepasa toda admiración. Aquí está en pie el sacerdote, no para hacer bajar fuego del cielo, sino para que descienda el Espíritu Santo; y prolonga largo rato su oración, no para que una llama desprendida de lo alto consuma las víctimas, sino para que descienda la gracia sobre el sacrificio y, abrasando las almas de todos los asistentes, las deje más brillantes que plata acrisolada...». (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia)<sup>16</sup>.

«La Santa Misa es el acto más santo de toda la religión; nada tan glorioso para Dios ni tan provechoso para vuestra alma como el oírla con piedad y con frecuencia. Esta es la devoción privilegiada de los santos». (San Pedro Julián Eymard).

«Si uno, cuando asiste o celebra la Santa Misa, reflexiona sobre su valor infinito y, en consecuencia, tiene formal intención de glorificar con ella lo más posible a Dios, mediante el ofrecimiento del Sacrificio de Jesucristo, que es de mayor mérito que el de todos los mártires juntos, merece más que si ayunara a pan y agua todo un año y que si se azotara hasta derramar toda la sangre de sus venas y rezara trescientas veces el Salterio». (San Alberto Magno, Doctor de la Iglesia).

«La Santa Misa es una obra de Dios en la que presenta a nuestra vista todo el amor que nos tiene; en cierto modo es la síntesis, la suma de todos los beneficios con que nos ha favorecido». (San Buenaventura, Doctor de la Iglesia).

«La oración, unida con este divino Sacrificio, tiene una indecible fuerza, de modo que por este medio abunda el alma de celestiales favores, como apoyada sobre su amado, el cual la llena tanto de olores y suavidades espirituales..., que parece una columna de humo producida de las maderas aromáticas de mirra y de incienso y de todos los polvos que usan los perfumadores, como se dice en los Cantares.

Procura, pues, con toda diligencia, oír todos los días Misa para ofrecer con el sacerdote el sacrificio de tu Redentor a Dios, su Padre, por ti y por toda la Iglesia. Allí están presentes muchos ángeles, como dice San Juan Crisóstomo, para venerar este santo misterio; y así, estando nosotros con ellos y con la misma intención, es preciso que con tal compañía recibamos muchas influencias propicias. En esta acción divina se vienen

<sup>15</sup> Introducción a la Vida Devota, Segunda Parte, cap. 14.

<sup>16</sup> Sobre el sacerdocio III, 4-6.

a unir a nuestro Señor los corazones de la Iglesia triunfante y los de la Iglesia militante, para preñar con Él, en Él y por Él, el corazón de Dios Padre, y apoderarse de toda su misericordia. ¡Oh, qué felicidad es para un alma contribuir devotamente con sus afectos a un bien tan necesario y apetecible!». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia).

«¿Pero es que no tenemos en la Eucaristía a Jesús viviente, real y verdaderamente presente ante nosotros? ¿Por qué buscar más?». (Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia).

«La Santa Misa es como un vale que nos ha dejado Cristo, y con el cual nos presentamos al Padre para beneficiarnos del tesoro de los frutos de la cruz y de cuanto necesitamos para nuestra salvación. En la Santa Misa, Cristo atiende nuestras súplicas, las rectifica, las mejora y las presenta al Padre aludiendo al sacrificio ofrecido en la cruz». (San Pío de Pietrelcina).

«La Santa Misa no es un acto, es un estado. Un estado nuevo que coge hasta la última fibra del ser, hasta la última palpitación». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>17</sup>.

«¡La Santa Misa es la manera más perfecta de hacer oración!». (Papa Pablo VI).

#### **4. Valor de la Santa Misa:**

«En la Misa se hace presente la redención del mundo. Por eso la Misa es el acto más grande, más sublime y más santo que se celebra cada día en la Tierra. Con cada Misa que oigas aumentas tus grados de gloria en el cielo». (P. Jorge Loring).

«Si supiéramos lo que es la Santa Misa, moriríamos de amor». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars).

«Cada Santa Misa vale tanto como la vida, sufrimientos y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecidos en sacrificio». (Santa Gertrudis).

«Hay en la Santa Misa tantos misterios como gotas de agua en el mar, como átomos de polvo en el aire y como ángeles en el cielo; no sé si jamás ha salido de la mano del Altísimo misterio más profundo». (San Buenaventura, Doctor de la Iglesia).

«Un día durante un sermón, el Santo Cura de Ars dijo un ejemplo de un sacerdote que al celebrar una Santa Misa por su amigo muerto, después de la Consagración oró de la manera siguiente: “Eterno y Santo Padre, vamos haciendo un cambio. Tú posees el alma de mi amigo en el Purgatorio; yo tengo el Cuerpo de tu Hijo en mis manos. Libérame tú a mi amigo, y yo te ofrezco a tu Hijo, con todos los méritos de su Pasión y Muerte”». (Publicado en ‘Apostolado de la Santa Misa Diaria’)<sup>18</sup>.

«¿Hijos míos, cómo puedo yo explicárselas? La Santa Misa es infinita como Jesús... pregúntenle a un Ángel lo que es la Santa Misa, y él les contestará en verdad: “yo

<sup>17</sup> Sedienta de Eucaristía.

<sup>18</sup> <http://www.sancta-missa-cotidiana.org/es/?tag=el-valor-infinto-de-la-santa-misa>

entiendo lo que es y por qué se ofrece, mas sin embargo, no puedo entender cuánto valor tiene”. Un Ángel, mil Ángeles, todo el Cielo, saben esto y piensan así». (San Pío de Pietrelcina).

«Se gana más oyendo una sola Santa Misa con devoción que distribuyendo todos los bienes a los pobres y marchando en peregrinación a todos los santuarios más venerados del mundo. ¡Oh riquezas inmensas de la Santa Misa!». (San Bernardo de Claraval, Doctor de la Iglesia).

«Para caer en la cuenta de lo que vale la Santa Misa, preciso es no perder de vista que el valor de este acto es mayor que el que juntamente encierran todas las buenas obras, virtudes y merecimientos de todos los santos que haya habido desde el principio del mundo o haya de haber hasta el fin, sin excluir los de la misma Virgen Santísima. La razón está en que se trata del sacrificio del hombre-Dios, el cual muere en cuanto hombre, y en cuanto Dios eleva esta muerte a la dignidad de acción divina». (San Pedro Julián Eymard).

«No podremos lograr ponderar lo suficiente sobre este Misterio sin descripción, la Santa Misa, la cual reproduce sobre nuestros altares el Sacrificio del Calvario. Tampoco podremos nunca sentir demasiada devoción por esta maravilla suprema del Amor Divino». (P. Stefano Manelli, O.F.M. Conv.)<sup>19</sup>.

«Dios mismo no puede hacer una acción más sagrada y más grande que la celebración de la Santa Misa». (San Alfonso María Liguori, Doctor de la Iglesia).

«Hay en la Santa Misa tantos misterios como gotas de agua en el mar, como átomos de polvo en el aire y como ángeles en el cielo; no sé si jamás ha salido de la mano del Altísimo misterio más profundo». (San Buenaventura, Doctor de la Iglesia).

«La celebración de la Santa Misa tiene tanto valor como la muerte de Jesús en la Cruz». (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia).

«El primer y principal carácter por excelencia de la Santa Misa es que debe ser considerada esencialmente y absolutamente como el mismo sacrificio que fue ofrecido en el Calvario...». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«Más agrada, al Altísimo Dios el sacrificio de la Misa que los méritos de todos los ángeles». (San Lorenzo Justiniano).

«¡Vale tanto la misa! ¡Qué gozo siente mi alma al celebrar la Santa Misa! Por muy ofendido, despreciado, blasfemado e injustamente, tratado que sea Dios de parte de muchos hombres... tengo la dicha de dar a Dios infinitamente más gloria que ofensas puede recibir de los pecados de los hombres. ¿Nos explicamos ahora, por qué no se ha roto en mil pedazos al golpe de la ira divina esta tierra pecadora? ¿Nos explicamos por qué hay sol en los días y luna en las noches y lluvias en el tiempo oportuno y comunicación de Dios con los hijos de los hombres? HAY MISAS EN LA TIERRA en

---

<sup>19</sup> Jesús, nuestro Amor Eucarístico, cap. 2.

todos los minutos del día y de la noche se está repitiendo a lo largo del mundo: Por Cristo, con El y en El... todo honor y toda gloria». (Beato Manuel González, Obispo).

### **5. Frutos de la Santa Misa:**

«El valor de la Santa Misa es en sí mismo rigurosamente infinito. Pero sus efectos, en cuanto dependen de nosotros, no se nos aplican sino en la medida de nuestras disposiciones interiores». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«No basta cumplir la acción litúrgica. Ésta, para obtener su efecto de gracia, debe estar acompañada de un triple esfuerzo: en primer lugar quien ofrece la víctima eucarística debe ofrecerse él mismo en sacrificio, “imitando lo que realiza”; luego debe esforzarse por guardar continuamente en el corazón, después de la liturgia, la compunción con la cual ha celebrado ésta; finalmente debe perdonar a todos aquellos que lo han ofendido, condición “sine qua non” del perdón que él mismo desea obtener para sí mismo». (San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia Diálogos).

«Nunca lengua humana puede enumerar los favores que se correlacionan al Sacrificio de la Misa. El pecador se reconcilia con Dios; el hombre justo se hace aún más recto; los pecados son borrados; los vicios eliminados; la virtud y el mérito crecen, y las estrategias del demonio son frustradas». (San Lorenzo Justino).

«Los esposos y padres cristianos, conscientes de las graves responsabilidades que han asumido, y determinados a vivir de conformidad con ellas, necesitan esta ayuda muy particularmente». (SS Pío XII)<sup>20</sup>.

#### **a. Enseña (es escuela):**

«La Santa Misa es la escuela en donde los católicos tienen que aprender a amar. Jesús nos da ejemplo. Nadie ama al Padre como Jesús en la Santa Misa. Nadie ama a los hombres como Jesús en la Santa Misa». (P. Carlos M. Buela VE).

«El Santo Sacrificio de la Misa es medicina para sanar las enfermedades y holocausto para purgar las culpas». (San Cipriano).

San Luis IX, Rey de Francia, que tenía gran cantidad de ocupaciones: guerras con países enemigos, problemas de revueltas internas, intrigas de los nobles y problemas familiares. Aun así se las arreglaba para asistir a la Santa Misa a diario; uno de sus generales, asombrado, le recriminó: “Con todos los líos y angustias que tiene su Majestad, no sé cómo todavía encuentra tiempo para ir a la Santa Misa”.

Y el Rey -San Luis- le contestó: «Es gracias a la Santa Misa por lo que puedo enfrentarme a mis problemas». (San Luis IX, Rey de Francia).

---

<sup>20</sup> Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939.

«Es necesario, cuando celebramos la Santa Misa, que nos inmolemos a nosotros mismos a Dios mediante la contrición del corazón, porque cuando celebramos los misterios de la Pasión del Señor, debemos imitar lo que hacemos. Entonces será una verdadera hostia ofrecida a Dios por nosotros, si hace de nosotros mismos una hostia». (San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia)<sup>21</sup>.

«En la Santa Misa encontramos el soberano medio de practicar la caridad para con los demás, aplicándoles, no ya nuestros escasos méritos, sino los infinitos de Jesucristo, las inmensas riquezas que a nuestra disposición pone». (San Pedro Julián de Eymard).

«Si necesito una luz especial y prudencia para desempeñar mis pesadas obligaciones, me acerco a mi Señor y busco su consejo y su luz en la Sagrada Comunión. Él es mi gran Maestro». (Santo Tomás Moro).

«¡Salve, oh Eucaristía! Libro amable, resumen de celestiales enseñanzas». (Beata Laura Montoya).

«Mientras participaba al Santo Sacrificio de la Misa, Jesús me daba a entender que en la Santa Misa, bien considerada hasta el fondo del misterio que se desarrolla, está encerrado en ella todo el misterio de nuestra sacrosanta religión. ¡Ah! Sí, la Santa Misa nos da a conocer todo, y sin palabras nos habla al corazón de todo el infinito amor de Dios con expansión inaudita, y que tan generosamente se le ha dado al hombre para su provecho. Nos recuerda siempre nuestra redención cumplida; nos hace recordar parte por parte las penas que Jesús sufrió por nosotros, ingratos a su amor; nos hace comprender que él, no estando satisfecho de haber muerto sobre la cruz una sola vez por nosotros, quiso todo él difundirse siempre más en su inmenso amor, mediante la institución de este perenne sacrificio, para continuar su estado de víctima en la Santísima Eucaristía». (Sierva de Dios Luisa Piccarreta)<sup>22</sup>.

«La Eucaristía es escuela de caridad y de solidaridad. Quien se alimenta con el Pan de Cristo no puede quedar indiferente ante quien, incluso en nuestros días, carece del pan cotidiano». (S.S. Benedicto XVI)<sup>23</sup>.

### **b. Una buena muerte (la SM es prenda de la vida futura):**

«¡Ah! Si las almas del purgatorio pudieran volver a este mundo, ¡qué no harían por asistir a una sola Santa Misa!». (San Pedro Julián Eymard).

«La Sagrada Comunión, es verdaderamente puro amor, por Dios y por el prójimo. Es verdaderamente “La Fiesta del Amor”. ¡Qué hermoso es el recibir la Sagrada Comunión con la Madre del Paraíso! ¡Qué gran dulzura hay, oh Jesús, en la Comunión! Yo deseo vivir en tu abrazo, y morir en tu abrazo». (Santa Gemma Galgani).

---

<sup>21</sup> Diálogos.

<sup>22</sup> Diario, volumen 1.

<sup>23</sup> Ángelus, 25 de mayo de 2008.

«En la Santa Misa, según el fervor con que se asiste, se puede disminuir en grado mayor o menor, la pena temporal debida por los pecados». (Santa Gertrudis).

«Cada Misa bien oída nos acompañará hasta el Tribunal Divino, suplicando perdón». (Santa Gertrudis).

«A la hora de la muerte, el consuelo más grande que el alma recibirá le vendrá de las Santas Misas oídas en vida». (Santa Gertrudis).

«Aquel que durante la vida hubiese asistido piadosamente a la Santa Misa, en el trance de la muerte será consolado por la presencia de los Ángeles, que le defenderán contra las asechanzas del demonio». (Santa Matilde).

«En verdad te digo que a quien devota y diligentemente asista a la Santa Misa, le enviaré para su consuelo y defensa y, para cortejo autorizado de su alma en la jornada, tantos nobles palaciegos de mi Gloria entre mis Santos, cuantas Misas tenga así oídas en la tierra». (Nuestro Señor a Santa Matilde).

«La Santa Misa nos hace considerar la vida, pasión y muerte de Jesús, a la cual le sigue su gloriosa resurrección, con la diferencia de que todo esto fue vivido por la humanidad de Cristo y se cumplió durante el transcurso de 33 años, pasados realmente en las diferentes vicisitudes de la vida, mientras que en la Santa Misa, místicamente y en un breve espacio de tiempo, se renueva todo, en un estado de verdadero aniquilamiento, en el que las especies sacramentales contienen a Jesús vivo y verdadero, hasta que no lleguen a consumirse; de manera que después ya no existe su presencia sacramental en nuestros corazones, sino que regresa al seno de su divino Padre, como cuando resucitó de la muerte. Y luego, al ser consagradas nuevamente en la Santa Misa otras especies, desciende de nuevo a tomar el estado de víctima de paz y de amor propiciatorio, por lo que se renueva su estado sacramental para provecho nuestro, como viadores, y para satisfacción y gloria de su eterno Padre.

Así, en el sacramento, nos recuerda la resurrección de nuestros cuerpos a la gloria, ya que, como él, cesando su estado sacramental se va a residir al seno de su Padre, así las almas humanas, cesando su estado de vida presente, pasarán a morar eternamente en las moradas del cielo en el seno de Dios, mientras que nuestros cuerpos se consumirán al igual que las especies sacramentales, como si ya no tuvieran existencia; pero después, con un prodigio de la omnipotencia de Dios, adquirirán la vida el día de la Resurrección Universal, y unidos a la propia alma se irán a gozar, si fueron buenos, la eterna bienaventuranza de Dios; mas en el caso contrario, se apartarán de Dios, para sufrir los más atroces y eternos tormentos». (Sierva de Dios Luisa Piccarreta)<sup>24</sup>.

«¿Qué puedo temer? Él, quien sostiene al mundo, está en mí. La Sangre de un Dios circula por mis venas: No temas, oh alma mía. El Señor del Universo te ha tomado en sus brazos, y quiere que descanses en Él». (Venerable Luisa M. Claret de la Touche).

---

<sup>24</sup> Diario, volumen I.

«La celebración de la Santa Misa sería más provechosa para los fieles si la procurarán en vida. Sería mucho mejor que el hecho de esperar hasta más tarde, y pedir entonces que se ofrezca por el eterno descanso del alma, después de la muerte». (S.S. Benedicto XV).

«El modo en que te preparas para la Santa Misa, es el modo en el que te preparas para la vida eterna». (P. Pedro Rubio hdy).

### **c. Medicina:**

«El Santo Sacrificio de la Misa es medicina para sanar las enfermedades y holocausto para purgar las culpas». (San Cipriano).

«La Santa Misa es la escuela en donde los católicos tienen que aprender a amar. Jesús nos da ejemplo. Nadie ama al Padre como Jesús en la Santa Misa. Nadie ama a los hombres como Jesús en la Santa Misa». (P. Carlos M. Buela VE).

«Puedes estar segura que referente a alguien quien asistió a la Santa Misa devotamente, Yo le mandaré tantos de mis Santos a que lo consuelen y lo protejan durante los últimos momentos de su vida, como Santas Misas haya oído bien». (Jesús a Santa Gertrudis).

-en “comunión frecuente”, S. Ambrosio-

«Cada semana tiene lugar una sesión de adoctrinamiento, en la que debe participar todo el campo (de concentración). Durante el descanso, mis compañeros católicos y yo aprovechamos para pasar un paquetito (conteniendo el pan consagrado) para cada uno de los cuatro grupos de prisioneros; todos saben que Jesús está en medio de ellos; Él es el que cura todos los sufrimientos físicos y mentales. Durante la noche los presos se turnan en adoración; Jesús Eucaristía ayuda inmensamente con su presencia silenciosa. Muchos cristianos vuelven al fervor de la fe durante esos días; hasta budistas y otros no cristianos se convierten. La fuerza del amor de Jesús es irresistible. La oscuridad de la cárcel se convierte en luz, la semilla germina bajo la tierra durante la tempestad». (Cardenal F. X. Nguyen van Thuan)<sup>25</sup>.

«Sin la Misa no hay solución para los problemas del hombre, de la cultura, del progreso, del matrimonio y la familia, de la vida económica, social y política de los individuos y de los pueblos. Sin la Misa no hay solución para los problemas de la falta de pan, de techo y de paz. Las soluciones técnicas de estos problemas están a la vista, al alcance de los hombres y de los pueblos, no la alcanzan por el desorden interior del hombre, por su orgullo, por su soberbia, que sólo puede curar la Pasión de Cristo». (P. Carlos Miguel Buela)<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> “Cinco panes y dos peces”, pág. 42, (recordando el tiempo de su prolongado encarcelamiento).

<sup>26</sup> “Nuestra Misa”, pág. 99.



#### **d. Ahuyenta el demonio, aleja del pecado:**

«Para el demonio no hay ejercicio de piedad más temible que la Santa Misa, ya que este Santo Sacrificio aniquila todas las fuerzas del infierno y es la fuente de todos los bienes para el hombre. ¡Oh riquezas incalculables del Santo Sacrificio de la Santa Misa!». (San Marcelino Champagnat).

«Jesucristo y su Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al Sagrado Convite, principalmente para que unidos con Dios por medio del sacramento en él tomen fuerzas para refrenar las pasiones, purificarse de las culpas leves cotidianas, e impedir los pecados graves a que está expuesta la debilidad humana». (SS San Pío X)<sup>27</sup>.

«Esforcémonos por no perdernos una Sagrada Comunión, apenas si podemos causar a nuestro enemigo el diablo una mayor alegría que cuando nos alejamos de Jesús, quien suprime el poder que el enemigo tiene sobre nosotros». (Santa Margarita María Alacoque).

#### **6. Santa Misa diaria (frecuente):**

«En la Santa Misa siempre es más lo que recibimos que lo que damos. Nosotros le damos a Dios un poco de nuestro tiempo y atención y Él nos da la eternidad y toda su atención. Nosotros le damos un poco de amor y casi siempre tan imperfecto, Él en cambio nos da su infinito y perfectísimo amor divino. Y siempre, cuánto más damos, más recibimos, es decir, cuanto más frecuentemente participamos en la Santa Misa tantísimo más recibimos nosotros». (P. Pedro Rubio hdy).

«Participar todos los días en la Santa Misa. Ello atrae las bendiciones del cielo para el día. Oyéndola cumpliréis mejor todos vuestros deberes y os veréis más fuertes para llevar la cruz de cada día». (San Pedro Julián Eymard).

«Si pudierais vosotros mismos comprender la excelencia, las ventajas y los frutos de la Santa Misa, ni un solo día querríais pasar sin participar en ella». (San Pedro Julián Eymard).

«La Medicina es una gran ciencia, pero Dios es el Médico más grande» les decía San José Cottolengo a los médicos de su Casa de la Divina Providencia, recomendándoles que oyeran la Santa Misa y recibieran la Comunión antes de comenzar sus delicadas intervenciones quirúrgicas. (San José Cottolengo).

«Procura, pues, con toda diligencia, oír todos los días Misa para ofrecer con el sacerdote el sacrificio de tu Redentor a Dios, su Padre, por ti y por toda la Iglesia... ¡Oh, qué felicidad es para un alma contribuir devotamente con sus afectos a un bien tan necesario y apetecible!». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia).

---

<sup>27</sup> Decreto Sancta Tridentina Synodus, 20/10/1905.

«Todos los días en que uno oiga devotamente la Santa Misa podrá esperar fundadamente verse libre o preservado de muy grandes males y peligros del alma y cuerpo». (San Gregorio Magno, Papa y Doctor de la Iglesia).

«¡Oh gente engañada!, ¿qué están haciendo? ¿Por qué no se apresuran a las Iglesias a oír tantas Misas como puedan? ¿Por qué no imitan a los ángeles, quienes cuando se celebra una Misa, bajan en escuadrones desde el Paraíso y se estacionan alrededor de nuestros altares en adoración, para interceder por nosotros?

Yo creo que si no existiera la Misa, el mundo ya se hubiera hundido en el abismo, por el peso de su iniquidad. La Misa es el soporte poderoso que lo sostiene». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«Sepan, oh cristianos, que la Santa Misa es el acto de religión más sagrado. No pueden hacer otra cosa para glorificar más a Dios, ni para mayor provecho de su alma, que asistir a la Santa Misa devotamente y tan a menudo como sea posible». (San Pedro Julián Eymard).

Desde que Santa Catalina de Génova se enteró de la prohibición que pesaba sobre la ciudad de celebrar la Santa Misa y distribuir la Comunión, se iba todas las mañanas a pie a un santuario lejano fuera de Génova para poder comulgar. Se le dijo que era una exagerada y la Santa respondió: «Si tuviera que recorrer una milla y otra por encima de carbones encendidos sólo para llegar a recibir a Jesús, diría que aquel camino era fácil como una alfombra de rosas». (Santa Catalina de Génova).

«Todos los días en que uno oiga devotamente la Santa Misa podrá esperar fundadamente verse libre o preservado de muy grandes males y peligros del alma y cuerpo». (San Gregorio Magno, Papa y Doctor de la Iglesia).

«El mundo y la Iglesia van mal, pero el mundo y la Iglesia saldrán adelante, porque todos los días se celebra la Eucaristía». (Monseñor Manuel Irurita Almandoz, Mártir de la guerra civil española).

« Hay quienes dicen que no van a Misa porque no sienten nada. Están en un error. Las personas no somos animales sentimentales, sino racionales... El cristianismo no es cuestión de emociones, sino de valores. Los valores están por encima de las emociones y prescinden de ellas. Una madre prescinde de si tiene o no ganas de cuidar a su hijo, pues su hijo es para ella un valor. Quien sabe lo que vale una Misa, prescinde de si tiene ganas o no. Procura no perder ninguna, y va de buena voluntad». (P. Jorge Loring S.I.).

«Todos los pasos que uno da al ir y oír una Santa Misa, son contados por un ángel, y entonces uno recibirá de Dios una gran recompensa en esta vida, y en la eternidad». (San Agustín).

## **7. La Santa Misa y el Sacerdote:**

«...Sin la dignidad del sacerdocio no podríamos salvarnos ni alcanzar los bienes que nos han sido prometidos. Porque si nadie puede entrar en el reino de los cielos, si no es

regenerado por el agua y el Espíritu (cfr. Jn 3,5), si se excluye de la vida eterna al que no come la carne y bebe la sangre del Señor (cfr. Jn 6,53-54), y todo esto sólo puede cumplirse por las manos santas del sacerdote, ¿cómo podría nadie escapar al fuego del infierno y alcanzar las coronas que nos están reservadas?». (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia)<sup>28</sup>.

«...Si alguien considera atentamente qué cosa significa estar un hombre envuelto aún de carne y sangre, y poder no obstante llegarse tan cerca de aquella bienaventurada y purísima naturaleza (Jesús Eucaristía); ése podrá comprender cuán grande es el honor que la gracia del Espíritu otorgó a los sacerdotes. Porque por manos del sacerdote se cumplen no sólo los misterios dichos, sino otros que en nada les van en zaga<sup>29</sup>, ya en razón de su dignidad en sí, ya en orden a nuestra salvación...». (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia)<sup>30</sup>.

«No es el hombre quien convierte las cosas ofrecidas en el cuerpo y sangre de Cristo, sino el mismo Cristo que por nosotros fue crucificado. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia aquellas palabras, pero su virtud y la gracia son de Dios. Esto es mi cuerpo, dice. Y esta palabra transforma las cosas ofrecidas». (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia)<sup>31</sup>.

«¡Oh, si fuéramos a la Santa Misa a renovar el drama sagrado, a ofrecernos en el ofertorio con el pan y el vino que van a ser transformados en Cristo pidiendo nuestra transformación! La consagración sería el elemento central de nuestra vida cristiana. Teniendo la conciencia de que ya no somos nosotros, sino que tras nuestras apariencias humanas vive Cristo y quiere actuar Cristo». (San Alberto Hurtado).

«Concretamente, sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia, esto es, la obediencia al mandato de Jesús “*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes*” (Mt 28, 19) y “*Haced esto en conmemoración mía*” (Lc 22,19; cf. 1Cor 11,24), o sea, el mandato de anunciar el Evangelio y de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo». (San Juan Pablo II)<sup>32</sup>.

«Cuando oigan que yo no puedo ya celebrar la Santa Misa, cuéntenme como muerto». (San Francisco Javier Bianchi).

<sup>28</sup> Sermones\* sobre el sacerdocio III, 4-6. \* (yo le agregué “sermones”, porque solo decía: *Sobre el sacerdocio III, 4-6. Será así?*)

<sup>29</sup> “Zaga”: Parte trasera de algo. || **5.** adv. l. ant. **de**trás. || **no ir**, o **no irle**, alguien **en** ~ a otra persona; o **no quedarse en** ~. frs. coloq. No ser inferior a otro en aquello de que se trata. (RAE).

<sup>30</sup> Sermones sobre el sacerdocio III, 4-6.

<sup>31</sup> De prodit. Iudae hom. 1, 6 PG 49, 380.

<sup>32</sup> Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, n. 1.

«A la celebración de la Santa Misa ha de seguir la acción de gracias... ¡Cuántos libros de piedad exhortan e inculcan la acción de gracias después de la Santa Misa; pero, ¿cuántos son los sacerdotes que la dan?». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Liguorio).

«Quiero añadir una cosa verdaderamente maravillosa, pero no os extrañéis ni turbéis. ¿Qué es? La oblación es la misma, cualquiera que sea el oferente, Pablo o Pedro; es la misma que Cristo confió a sus discípulos, y que ahora realizan los sacerdotes; esta no es, en realidad, menor que aquella, porque no son los hombres quienes la hacen santa, sino aquel que la santificó. Porque así como las palabras que Dios pronunció son las mismas que el sacerdote dice ahora, así la oblación es la misma». (San Juan Crisóstomo)<sup>33</sup>.

«El sacerdote es un hombre revestido de todos los poderes de Dios. Al sacerdote no se le podrá comprender bien más que en el cielo. Cuando celebra la Santa Misa, él hace más que si creara un mundo nuevo». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars).

«Si yo encontrara un sacerdote y un ángel, yo saludaría primero al sacerdote y después al ángel». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars).

«El hombre debería temblar, el mundo debería vibrar, el Cielo entero debería conmoverse profundamente cuando el Hijo de Dios aparece sobre el altar en las manos del sacerdote». (San Francisco de Asís).

«San Ignacio de Loyola lloraba con frecuencia en la Santa Misa». (Diario Espiritual No. 14).

«Las palabras sagradas de la Consagración, son como carbones encendidos en mis labios. Cuando las pronuncio, lo hago como si tuviera que tragar alimento hirviente»<sup>34</sup>. (San José de Cupertino).

«Yo pido a todos los cristianos que recen mucho por nosotros los sacerdotes, para que sepamos realizar santamente el Santo Sacrificio». (San Josemaría Escrivá)<sup>35</sup>.

«Sólo descanso dos veces al día: en el altar y en el púlpito». (San Juan María Vianney, Santo Cura de Ars).

«La causa del relajamiento del sacerdote es que no presta atención a la Santa Misa. ¡Dios mío, qué digno de compasión es un sacerdote cuando celebra la Santa Misa como una cosa ordinaria». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars).

«El corazón de la oración cristiana y la llave del sacerdocio es sin duda la Eucaristía». (San Juan Pablo II).

«Mira, sacerdote mío, despreocúpate tú de la sugestión del número y preocúpate más de la calidad. Más que llenarme de gente mis iglesias, preocúpate en llenármela de buen olor de Comuniones fervorosas, de adoraciones rendidas, de suspiros de amor, de

<sup>33</sup> In ep. 2 ad Tim. hom. 2, 4 PG 62, 612.

<sup>34</sup> El Padre Guardián se aventuró a preguntar a: “¿Cómo es que celebra toda la Santa Misa tan bien, y tartamudea a cada sílaba de la Consagración?”. Y San José contestó...

<sup>35</sup> Amar a la Iglesia, n. 45.

aspiraciones de esperanza, de inspiraciones de fe, de oraciones bien rezadas, de lágrimas de pecadores, de propósitos eficaces de enmienda, de vida intensamente eucarística.

Déjame a mí multiplicar la gente cuando tú con mi gracia, multipliques la alegría que en mí y en ti ha de producir el olor de esas cosas buenas.

Llena mi templo de olor de cosas buenas y yo te prometo que ese olor se extenderá por las calles y las casas de tu feligresía, y verás cómo la iglesia tuya será pequeña, y tendrás que levantar más iglesias para los que han de venir...

Pero sabe que no puede haber cosas buenas con mi Sagrario cerrado. Mira que hombres y obras que no pasen por el Sagrario abierto, no pueden oler bien y al fin y a la postre olerán a muerto.

Mira que si te duelen las injusticias que padecen los pobres, las penas de los enfermos, los escándalos de los niños..., te debe doler sobre todo dolor el abandono que padezco en el Sagrario, que es la injusticia de más urgente y transcendental reparación y la pena que más enardece y el escándalo que más ruinas trae a las almas...». (Beato Manuel González)<sup>36</sup>.

«Y si ahora que comulgo o celebro soy tan negligente y tibio, ¿qué sucedería si no tomase tal medicina y si no buscase auxilio tan grande? Y aunque no esté preparado cada día, ni bien dispuesto para celebrar, procuraré, sin embargo, recibir la Sagrada Comunión en los tiempos convenientes, para hacerme participante de tanta gracia». (Tomás de Kempis)<sup>37</sup>.

«A la voz del sacerdote se abren los cielos y los coros de los ángeles asisten a la misa. Lo más bajo se une a lo más alto, lo terrestre a lo celeste, las cosas visibles a las invisibles. Por eso, al sacerdote le hacen falta dos alas: la santidad y la ciencia para poder subir hasta Dios y después descender para atender a las almas y así cumplir su sublime vocación de ser luz del mundo y sal de la tierra». (San Gregorio VII, Papa)<sup>38</sup>.

«Por cada Misa devotamente celebrada, muchas almas dejan el Purgatorio y vuelan al Cielo». (San Jerónimo).

«Mayo de 1903. Hoy se cumplen treinta años de mi primera comunión, de la primera vez que recibí a Nuestro Señor« Y ahora llevo a Jesús en mis miserables manos. ¡Ponerse Él en mis manos! Y ahora, noche y día, disfruto del santo sagrario y poseo a Jesús, por así decirlo, para mí solo. Y ahora consagro cada mañana la Sagrada Eucaristía, y cada noche doy con ella la bendición». ( Beato Charles de Foucauld)<sup>39</sup>.

«En el arco de casi cincuenta años de sacerdocio, la celebración de la Eucaristía sigue siendo para mí el momento más importante y más sagrado. Tengo plena conciencia de

<sup>36</sup> “Aunque todos yo no”.

<sup>37</sup> Imitación de Cristo, libro 4, 3.

<sup>38</sup> Diálogos IV, 58; PL 77. 425 D.

<sup>39</sup> ABADÍA SAN JOSÉ DE CLAIRVAL, La Carta Espiritual-Vida del Beato Charles de Foucauld, setiembre, 2006.

celebrar en el altar in persona Christi». (San Juan Pablo II, al acercarse a sus cincuenta años de sacerdote)<sup>40</sup>.

«Querido Jesús, aquí está mi vida. Heme dispuesto a comer piedras y a morir abandonado, con tal de poder erigirte un trono y darte una familia de amigos, una nación de adoradores». (San Pedro Eymard).

## 8. La Santa Misa y María Santísima:

-ver también, “Partes de la Misa/Comunión/Y la Virgen María”-

«¿No ven a Nuestra Señora siempre al lado del Tabernáculo? ¿Y cómo no iba Ella a estar ahí, Ella, quien “*estaba junto a la Cruz de Jesús*” en el Calvario (Jn 19,25)?». (San Pío de Pietrelcina).

«María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente». (San Juan Pablo II)<sup>41</sup>.

«En el “memorial” del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta lo que Cristo ha realizado también con su Madre para beneficio nuestro». (San Juan Pablo II).

«La primera piedra del sacrificio fue María Santísima. Ara bendita y misteriosa donde se celebró la primera Santa Misa. Allí donde está el Hijo hay Misa, hay sacrificio, hay alabanza. Sé el Hijo. Tu vida será una Santa Misa». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>42</sup>.

« El “misionero” cristiano cumple su misión sobre todo cuando es testigo, es decir, cuando encarna en su vida de todos los días lo que va predicando de palabra en los diversos lugares y circunstancias diarias. La participación cotidiana a la Eucaristía consolida la vocación de testigo...». (P. Octavio Ortiz)<sup>43</sup>.

## 9. La SM y los Ángeles:

«Cuando Jesús está corporalmente presente en nosotros, los Ángeles nos rodean como una Guardia de Amor». (San Bernardo de Claraval, Doctor de la Iglesia).

«Fue opinión aprobada y confirmada por San Gregorio, en su cuarto Diálogo, que cuando un sacerdote celebra la Santa Misa bajan del cielo innumerables legiones de Ángeles para asistir al Santo Sacrificio». (San Leonardo de Porto Maurizio).

<sup>40</sup>Discurso al final del festival con ocasión del 30º aniversario del decreto Presbyterorum Ordinis, L'Osservatore Romano del 3 de noviembre de 1995, pág. 6.

<sup>41</sup> Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, n. 57.

<sup>42</sup> Sedita de Eucaristía.

<sup>43</sup> domingo 3º de Adviento, Catholic.net.

«San Nilo, abad y discípulo de San Juan Crisóstomo, enseña que mientras el Santo Doctor celebraba los divinos misterios veía una multitud de esos espíritus celestiales rodeando el altar y asistiendo a los sagrados ministros en el desempeño de su tremendo ministerio». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«San Juan Crisóstomo nos asegura que centenares de ángeles rodean el Altar mientras se celebra la Santa Misa y él mismo les vio varias veces que se quedaban silenciosos inclinados y extasiados ante el adorable Sacramento». (Apostolado de la Misa Diaria)<sup>44</sup>.

«Dice Santo Tomás de Aquino que durante la Santa Misa los Ángeles Custodios presentan a Jesús nuestras plegarias y Jesús las acepta y escucha. Este Santo vio, en efecto, una procesión de espíritus celestiales, quienes durante el Santo Sacrificio iban y volvían de la Iglesia al Altar y del Altar a la Iglesia. Maravillado y deseoso de saber el porqué de aquello, suspende sus oraciones y les pregunta el motivo de lo que hacían. - "¿Por qué te sorprendes? -le contestaron-, nosotros somos los Ángeles Custodios de los fieles que asisten a la Santa Misa. Recibimos sus plegarias, las presentamos a Jesús y las devolvemos a cada uno trocadas en favores"». (Apostolado de la Santa Misa Diaria)<sup>45</sup>.

«¡Oh gente engañada!, ¿qué están haciendo? ¿Por qué no se apresuran a las Iglesias a oír tantas Misas como puedan? ¿Por qué no imitan a los ángeles, quienes cuando se celebra una Misa, bajan en escuadrones desde el Paraíso y se estacionan alrededor de nuestros altares en adoración, para interceder por nosotros?...». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«¡Ah! Si después de la consagración os fuese dado ver en toda su realidad el misterio del altar, veríais a Jesucristo en cruz, ofreciendo al Padre sus llagas, su sangre y su muerte para salvación vuestra y la del mundo. Veríais cómo los ángeles se postran alrededor del altar, asombrados y casi espantados ante lo que se ama a criaturas indiferentes o ingratas. Oiríais al Padre Celestial deciros como en el Tabor contemplando a su Hijo: "Este es mi Hijo muy amado y el objeto de mis complacencias; adorad y servidle con todo vuestro corazón". (San Pedro Julián Eymard).

«A la voz del sacerdote se abren los cielos y los coros de los ángeles asisten a la misa. Lo más bajo se une a lo más alto, lo terrestre a lo celeste, las cosas visibles a las invisibles». (San Gregorio VII, Papa)<sup>46</sup>.

«Decía el Cardenal Schönborn que el cielo y la tierra, la Iglesia celeste y la Iglesia peregrina, se unen sobre la tierra durante la celebración de la Santa Misa. Por eso, decimos claramente que la Santa Misa es el cielo en la tierra y que se celebra realmente con todos los ángeles y todos los santos». (Lorient Marc)<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> <http://www.sancta-missa-cotidiana.org/es/?cat=43>.

<sup>45</sup> <http://www.sancta-missa-cotidiana.org/es/?cat=45>, Publicado 6 julio, 2012.

<sup>46</sup> Diálogos IV, 58; PL 77. 425 D.

<sup>47</sup> De L'angelité, o.c; p. 25.

«¡Qué feliz es ese Ángel de la Guarda que acompaña al alma cuando va a Misa!». (Santo Cura de Ars).

## **10. Partes de la Santa Misa:**

### **a. Liturgia de la Palabra:**

### **b. Ofertorio:**

«¡Oh, si fuéramos a la Santa Misa a renovar el drama sagrado, a ofrecernos en el ofertorio con el pan y el vino que van a ser transformados en Cristo pidiendo nuestra transformación! La consagración sería el elemento central de nuestra vida cristiana. Teniendo la conciencia de que ya no somos nosotros, sino que tras nuestras apariencias humanas vive Cristo y quiere actuar Cristo». (San Alberto Hurtado).

«Señor, tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra. Yo deseo ofrecerte de mi voluntad y quedar tuyo para siempre. Señor, con sencillez de corazón me ofrezco hoy a Ti por siervo perpetuo, en obsequio y sacrificio de eterna alabanza. Recíbeme con este Santo Sacrificio de tu precioso Cuerpo que te ofrezco hoy...». (Tomás de Kempis)<sup>48</sup>.

«Así como Yo me ofrecí a mí mismo por tus pecados a Dios Padre con voluntad y extendí las manos en la Cruz, desnudo el cuerpo de modo que no me quedaba cosa alguna que no fuese sacrificada para aplacar a Dios, así debes tú, cuanto más entrañablemente puedas, ofrecerte a ti mismo, de toda voluntad, a mí, en sacrificio puro y santo cada día en la Misa, con todas tus fuerzas y deseos. ¿Qué otra cosa quiero de ti más que el que te entregues a mí sin reserva? Cualquier cosa que me des sin ti, no gusto de ella; porque no quiero tu don, sino a ti mismo». (Tomás de Kempis)<sup>49</sup>.

«La Santa Misa es una vida nueva, por donde se puede hacer la gran ofrenda, porque al pasar por ella, el alma queda incorporada al sacrificio de Jesús.

A través de la Santa Misa, la vida se convierte en un gran ofertorio de amor». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega)<sup>50</sup>.

«Un laico, una religiosa, un sacerdote... que tuviese conciencia de que ofrece la Víctima de toda Santa Misa, vería eucaristizada toda su vida. ¡Nunca estaría solo! ¡Jamás se sentiría estéril! ¡Sería el mayor obrador de la paz! ¡Su vida tendría una plenitud inaudita! ¡Sería peregrino de todas las Iglesias, de todos los altares y de todos los sagrarios!». (P. Carlos Miguel Buela)<sup>51</sup>.

«La Eucaristía constituye como una transfiguración por la cual la naturaleza creada queda inundada de luz divina y del resplandor del misterio de Cristo encarnado y

<sup>48</sup> Imitación de Cristo, libro 4, 9.

<sup>49</sup> Imitación de Cristo, libro 4, 8.

<sup>50</sup> Sedienta de Eucaristía.

<sup>51</sup> "Nuestra Misa", pág. 98.



salvador, cuya obra restauradora perdura y se hace presente de un modo inefable y consolador en el sacramento eucarístico». (P. Guillermo Pons)<sup>52</sup>.

### **c. Consagración:**

«Las palabras sagradas de la Consagración, son como carbones encendidos en mis labios. Cuando las pronuncio, lo hago como si tuviera que tragar alimento hirviente». (San José de Copertino)<sup>53</sup>.

### **i. Sacrificio:**

«El primer y principal carácter por excelencia de la Santa Misa es que debe ser considerada esencialmente y absolutamente como el mismo sacrificio que fue ofrecido en el Calvario...». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«Reconoce en este pan lo que colgó en la cruz y en este cáliz lo que fluyó de su costado. Todo lo que en muchas y variadas maneras fue anunciado de antemano en los sacrificios del Antiguo Testamento pertenece a este singular sacrificio que se revela en el Nuevo Testamento». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«El pan partido y el vino derramado asemejan estas cosas de las que son figuras o sacramentos: El Cuerpo y la Sangre entregados de Cristo y de los cristianos». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«La Eucaristía representa no solamente el sacrificio único de Cristo en el Gólgota sino también el sacrificio espiritual hecho continuamente por los cristianos». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«En la Eucaristía se unen orgánicamente el signo (La entrega de la Iglesia) y la realidad significada por el rito simbólico (El sacrificio de Cristo). Se trata de una totalidad: El acto sacrificial de Cristo muerto y resucitado lleva a su Iglesia en su movimiento hacia Dios. La Eucaristía es el signo sagrado por medio del que la entrega única de Cristo se hace cada día actual para ser vivida por los cristianos: La Iglesia es, junto a Cristo, la que ofrece la Eucaristía y la que es ofrecida en ella». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«No basta cumplir la acción litúrgica. Ésta, para obtener su efecto de gracia, debe estar acompañada de un triple esfuerzo: en primer lugar quien ofrece la víctima eucarística debe ofrecerse él mismo en sacrificio, “imitando lo que realiza”; luego debe esforzarse por guardar continuamente en el corazón, después de la liturgia, la compunción con la cual ha celebrado ésta; finalmente debe perdonar a todos aquellos que lo han ofendido, condición “sine qua non” del perdón que él mismo desea obtener para sí mismo». (San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia)<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> La Eucaristía, en los textos de los Padres de la Iglesia.

<sup>53</sup> El Padre Guardián se aventuró a preguntar a: “¿Cómo es que celebra toda la Santa Misa tan bien, y tartamudea a cada sílaba de la Consagración?”. Y San José contestó...

<sup>54</sup> Diálogos.

«Es necesario, cuando celebramos la Santa Misa, que nos inmolemos a nosotros mismos a Dios mediante la contrición del corazón, porque cuando celebramos los misterios de la Pasión del Señor, debemos imitar lo que hacemos. Entonces será una verdadera hostia ofrecida a Dios por nosotros, si hace de nosotros mismos una hostia... El sacrificio del altar será a nuestro favor verdaderamente aceptable como nuestro sacrificio a Dios, cuando nos presentamos como víctimas». (San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia)<sup>55</sup>.

«La Eucaristía es el Crucifijo Vivo. Crucifijo y Eucaristía son inseparables.». (San Antonio María Zaccarìa).

«Dado que, para hacer el pan, hay que moler el trigo, y para hacer el vino hay que prensar la uva, así deseo que mis miembros sean partidos y molidos por los dientes de las fieras para convertirme en sacrificio agradable a Dios». (San Ignacio de Antioquía, Mártir del 107 d.C.).

«...Existe solamente una diferencia: en la cruz, se derramó la sangre de Nuestro Señor, el sacrificio ocurrió sólo una vez y, en esa ocasión singular, la virtud fue suficiente para expiar completamente las iniquidades del universo; en el altar, no se derrama sangre, el sacrificio se renueva infinitamente y su objeto es la aplicación directa, para cada uno en particular, de la redención adquirida por Jesús en su dolorosa inmolación». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«La Eucaristía nos entrega a la vida y a la muerte, al sacerdocio y a la inmolación. En lo que se refiere a la vida, está absolutamente claro que comulgamos con ella en la Eucaristía. (cfr Jn 6,54)... Pero esto es sólo la mitad de la imagen... Antes de que Cristo pudiera ser nuestra vida, tuvo que morir por nosotros. La Consagración de la Misa precede a la Comunión». (Mons. Fulton Sheen)<sup>56</sup>.

### **1. Redención (Reconciliación):**

«Puesto que Cristo nos llevaba en sí a todos nosotros, ya que hasta llevaba nuestros pecados, vemos que el agua representa al pueblo, mientras que el vino representa la sangre de Cristo. Así pues, cuando en el cáliz se mezclan el agua y el vino, el pueblo se une con Cristo, y la multitud de los creyentes se une y se junta a aquel en quien cree. Esta unión y conjunción de agua y vino en el cáliz del Señor hace una mezcla que ya no puede deshacerse...». (San Cipriano de Cartago, Padre de la Iglesia).

«Vivir eucarísticamente consiste en dejar que las verdades eucarísticas actúen eficazmente.

Se trata de 3 sencillas verdades:

1. El Salvador está presente en el Santísimo Sacramento;

---

<sup>55</sup> Diálogos.

<sup>56</sup> El Sacerdote no se pertenece.

2. Él renueva diariamente su sacrificio de cruz en el altar;  
 3. Él quiere unir íntimamente junto consigo cada alma particular en la Santa Comunión». (Santa Teresa Benedicta de la Cruz -Edith Stein-)<sup>57</sup>.

«“Recibiendo el Cuerpo de Cristo el hombre se transforma en un solo cuerpo con Él, y bebiendo su Sangre se convierte con Cristo en esta misma Sangre” (San Cirilo de Jerusalén)<sup>58</sup>. Gracias a la Eucaristía lo que es sacrificio en la vida humana se transforma en el sacrificio de Cristo». (S.E.R. Mons. Edward OZOROWSKI, Obispo Auxiliar de Białystok, POLONIA)<sup>59</sup>.

«¡Ah! Si después de la consagración os fuese dado ver en toda su realidad el misterio del altar, veríais a Jesucristo en cruz, ofreciendo al Padre sus llagas, su sangre y su muerte para salvación vuestra y la del mundo. Veríais cómo los ángeles se postran alrededor del altar, asombrados y casi espantados ante lo que se ama a criaturas indiferentes o ingratas. Oiríais al Padre Celestial deciros como en el Tabor contemplando a su Hijo: “Este es mi Hijo muy amado y el objeto de mis complacencias; adorad y servidle con todo vuestro corazón». (San Pedro Julián Eymard).

«Porque no hay sacrificio que obtenga mayores méritos y bendiciones, ni ofrecimiento más eficaz para borrar pecados, que ofrecerse a sí mismo en sacrificio a Dios en la Santa Misa y en la Comunión, juntamente con el Cuerpo de Cristo». (Tomás de Kempis)<sup>60</sup>.

## ii. Presencia Real (-Sacramento- eficiencia, eficacia):

«Debéis conocer lo que habéis recibido, lo que vais a recibir y lo que debéis recibir a diario. Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el Cuerpo de Cristo. Este cáliz -mejor, lo que contiene el cáliz-, santificado por la palabra de Dios, es la Sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su Cuerpo y Sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados». (San Agustín)<sup>61</sup>.

«Con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas creemos los católicos, que "el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad del Verbo Encarnado" están real y verdaderamente presentes en el altar en virtud de la Omnipotencia de Dios. El cuerpo y el alma de Cristo permanecen inseparablemente unidos a la persona del Verbo, el cual nos trae al Padre y al Espíritu, en la indivisible unión de la Trinidad». (San Alberto Hurtado).

«El Dios de la Eucaristía se esconde para ser buscado, se cubre para convertirse en objeto de contemplación; se hace misterio para animar y perfeccionar el amor del alma». (San Pedro Julián Eymard).

<sup>57</sup> Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) - Conferencia en Espira, Alemania 1930, Congreso Eucarístico Diocesano.

<sup>58</sup> Catequesis mistagógica 4.

<sup>59</sup> Sínodo de la Eucaristía.

<sup>60</sup> Imitación de Cristo, libro 4, 7.

<sup>61</sup> Sermón 227: BAC 447, 285.

«Convenzámonos de que esto no es lo que la naturaleza formó, sino lo que la bendición consagró y que la fuerza de la bendición es mayor que la de la naturaleza, porque con la bendición aun la misma naturaleza se cambia... Por lo tanto, la palabra de Cristo, que ha podido hacer de la nada lo que no existía, ¿no puede acaso cambiar las cosas que ya existen, en lo que no eran? Pues no es menos dar a las cosas su propia naturaleza, que cambiársela»<sup>62</sup>. (San Ambrosio, obispo de Milán).

«En tu pan está escondido el Espíritu que no puede ser comido, en tu vino hay un fuego que no puede ser bebido. El Espíritu en tu pan; el fuego en tu vino; maravilla sublime que nuestros labios han recibido». (San Efrén, Himno).

«Puesto que Cristo nos llevaba en sí a todos nosotros, ya que hasta llevaba nuestros pecados, vemos que el agua representa al pueblo, mientras que el vino representa la sangre de Cristo. Así pues, cuando en el cáliz se mezclan el agua y el vino, el pueblo se une con Cristo, y la multitud de los creyentes se une y se junta a aquel en quien cree. Esta unión y conjunción de agua y vino en el cáliz del Señor hace una mezcla que ya no puede deshacerse...». (San Cipriano de Cartago, Padre de la Iglesia).

«Deseo el Pan de Dios, el cual es la carne de Jesucristo..., y por bebida deseo su sangre, la cual es amor incorruptible». (San Ignacio de Antioquía; 110 AD).

«Estando en este pueblo (Manresa), en la Iglesia de dicho Monasterio oyendo la Santa Misa, durante la elevación del Corpus Domini, vi con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto, después de tanto tiempo no lo puedo bien explicar, sin embargo lo que vi con el entendimiento, claramente, fue cómo estaba en aquel Santísimo Sacramento, Jesucristo, Nuestro Señor». (San Ignacio de Loyola)<sup>63</sup>.

«Porque no los tomamos como pan o bebida comunes, sino que, así como Jesucristo, Nuestro Salvador, se encarnó por virtud del Verbo de Dios para nuestra salvación, del mismo modo nos han enseñado que esta comida, de la cual se alimentan nuestra carne y nuestra sangre, es la Carne y la Sangre del mismo Jesús encarnado, pues en esos alimentos se ha realizado el prodigio mediante la oración que contiene las palabras del mismo Cristo». (San Justino Mártir).

«No es lícito ni en el pensamiento ni en la vida ni en la acción, quitar a este Sacramento, verdaderamente santísimo, su dimensión plena y su significado esencial. Es al mismo tiempo Sacramento-Sacrificio, Sacramento-Comunión, Sacramento-Presencia». (San Juan Pablo II)<sup>64</sup>.

«San Benito enseña que en la oración de los Salmos, las palabras deben preceder a nuestra mente. Por lo general esto no sucede, primero debemos pensar y luego, cuando hemos pensado, se convierte en palabra. Aquí, en cambio, en la liturgia, es a la inversa, la palabra precede. Dios nos ha dado la palabra, y la sagrada liturgia nos ofrece las

<sup>62</sup>(Citado por) S.S. Pablo VI, *Mysterium Fidei*, n. 6

<sup>63</sup> En su autobiografía.

<sup>64</sup> Carta Encíclica *Redemptor hominis*, n. 20.

palabras; tenemos que entrar al interior de las palabras, en su significado, acogerla en nosotros, ponernos en sintonía con estas palabras; de este modo llegamos a ser hijos de Dios, similares a Dios». (S.S. Benedicto XVI)<sup>65</sup>.

«A la voz del sacerdote se abren los cielos y los coros de los ángeles asisten a la misa. Lo más bajo se une a lo más alto, lo terrestre a lo celeste, las cosas visibles a las invisibles». (San Gregorio VII, Papa)<sup>66</sup>.

«Realmente el misterio eucarístico es como la zarza ardiendo (Ex 3,2), que no se consume, con lo que se cumple la promesa del Señor: “*He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (Mt 28,20)». (P. Guillermo Pons)<sup>67</sup>.

### 1. Fe:

«El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: “*Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?*”. La Eucaristía y la cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. “*¿También vosotros queréis marcharos?*”: esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo Él tiene “*palabras de vida eterna*”, y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a El mismo». (Catecismo de la Iglesia Católica, 1336).

«Lo que veis es un pan y un cáliz; vuestros ojos así os lo indican. Mas según vuestra fe, que necesita ser instruida, el pan es el cuerpo de Cristo y el cáliz la sangre de Cristo. Esto dicho brevemente, lo que quizá sea suficiente a la fe; pero la fe exige ser documentada». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)<sup>68</sup>.

«Con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas creemos los católicos, que “el Cuerpo y la Sangre y la Divinidad del Verbo Encarnado” están real y verdaderamente presentes en el altar en virtud de la Omnipotencia de Dios. El cuerpo y el alma de Cristo permanecen inseparablemente unidos a la persona del Verbo, el cual nos trae al Padre y al Espíritu, en la indivisible unión de la Trinidad». (S Alberto Hurtado).

«El cristianismo más que una doctrina es una vida, una actitud total del hombre. El cristianismo o es una vida entera de donación, una transubstanciación en Cristo, o es una ridícula parodia que mueve a risa y a desprecio». (San Alberto Hurtado).

«...Y como los apóstoles, con la mirada de su carne, sólo veían la carne de Cristo, pero, contemplándolo con ojos espirituales, creían que él era Dios, así también nosotros, viendo el pan y el vino con los ojos corporales, veamos y creamos firmemente que es su Santísimo Cuerpo y Sangre vivo y verdadero.

<sup>65</sup> Audiencia general del 26-09-2012.

<sup>66</sup> Diálogos IV, 58; PL 77. 425 D.

<sup>67</sup> La Eucaristía en los textos de los Padres de la Iglesia.

<sup>68</sup> Sermón 272.

Y de este modo siempre está el Señor con sus fieles, como él mismo dice: “*Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo*” (Mt 28,20)». (San Francisco de Asís).

«...Diariamente desciende del seno del Padre<sup>69</sup> sobre el altar en las manos del sacerdote. Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el pan sagrado...». (San Francisco de Asís).

«Así, pues: Hijos de los hombres, *¿hasta cuándo seréis de pesado corazón? (Sl 4,3). ¿Por qué no reconocéis la verdad y creéis en el Hijo de Dios? (cf. Jn 9,35). Ved que diariamente se humilla (cf. Flp 2,8), como cuando desde el trono real (Sb 18,15) vino al útero de la Virgen; diariamente viene a nosotros él mismo apareciendo humilde...».* (San Francisco de Asís).

«Hay, pues, una analogía profunda entre el fiat pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió “por obra del Espíritu Santo” era el “Hijo de Dios” (cf. Lc 1, 30.35). En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino». (San Juan Pablo II)<sup>70</sup>.

«La Fe de la Iglesia es ésta: Que es Uno y el mismo, el Verbo de Dios y el Hijo de María, quien sufrió en la Cruz, quien está presente en la Eucaristía, y quien reina en el Cielo». (S.S. Pío XII).

«Se cree otra cosa de la que se ve y se ve otra cosa de la que se cree». (SS Inocencio III).

«Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta». (San Juan Pablo II).

#### **d. Comunión-Eucaristía:**

##### **i. Qué es (sacramento de amor a los hombre):**

«La Santa Eucaristía es la proyección de un amor sin medida». (Beata Laura Montoya).

«La Eucaristía es el Sacramento de Amor: significa Amor, produce Amor». (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia).

«¿Pensáis que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santísimo Manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es». (Santa Teresa de Jesús)<sup>71</sup>.

«La Eucaristía es la más grande de todas las maravillas obradas por Cristo, el admirable documento de su inmenso amor a los hombres... Jesús quiso que la inmensidad de este

<sup>69</sup> Jn 1,18; 6,38.

<sup>70</sup> Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, n. 55.

<sup>71</sup> Camino de perfección 34.

amor quedase grabada en lo más profundo del corazón de los creyentes. Por eso en la Última Cena, después de celebrar la Pascua con sus discípulos y a punto de pasar de este mundo al Padre, instituyó este sacramento como memorial perpetuo de su Pasión, como realización de las antiguas figuras, como el mayor milagro que había hecho y el mayor consuelo para aquellos que dejaría tristes con su ausencia». (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia).

«Toda Hostia Consagrada está hecha para consumirse con amor en un corazón humano». (San Juan María Vianney, Santo Cura de Ars).

«Aquí está oculta la divinidad, está oculta la humanidad y tan sólo aparece su ardentísima caridad». (San Bernardo).

«No sólo tiene amor sino que es la misma caridad». (San Bernardo)<sup>72</sup>.

## ii. Preparación, disposición:

\*ver “Comunión y María Santísima”.

«Antes de la Comunión..., suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones». (San Luis María Grignon de Montfort).

«El fuego es para que arda. Si tenemos en la Eucaristía la brasa, acerquémonos a ella para que nuestro corazón se encienda». (Beata Laura Montoya)

«A la comunión no vamos como a un premio, no vamos a una visita de etiqueta, vamos a buscar a Cristo para "por Cristo, con Él y en Él" realizar nuestros mandamientos grandes, nuestras aspiraciones fundamentales, las grandes obras de caridad. Después de la comunión quedar fieles a la gran transformación que se ha apoderado de nosotros. Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás.

¡Eso es comulgar! ». (San Alberto Hurtado).

«Él no baja del cielo un día y otro día para quedarse en un copón dorado, sino para encontrar otro cielo que le es infinitamente más querido que el primero: el cielo de nuestra alma, creada a su imagen y templo vivo de la adorable Trinidad». (Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz).

«Cristo se sostuvo a sí mismo en sus manos cuando dio su Cuerpo a sus discípulos diciendo: “*Este es mi Cuerpo*”. Nadie participa de esta Carne sin antes adorarla». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«Hay tres clases de Comunión: la primera meramente sacramental; la segunda puramente espiritual, y la tercera sacramental y espiritual a la vez». (Concilio de Trento).

«Cuando vamos a la Sagrada Comunión, todos nosotros recibimos al mismo Señor Jesús, más no todos reciben las mismas Gracias, ni tampoco los mismos efectos se

---

<sup>72</sup> “Del Santísimo Sacramento”

producen en todos. Esto se debe a nuestra mayor o menor disposición. Para explicar esto, tomaré un ejemplo de la naturaleza. Consideren el proceso de injertar: entre más similar es una planta a la otra, se logra mejor el injerto. De la misma manera, entre más parecido hay entre el que va a Comunión y Jesús, mucho mejores serán los frutos de la Sagrada Comunión». (San Antonio María Claret).

«Me parece más ventajoso comulgar porque Jesús desea que lo recibamos, que porque nosotros deseamos recibirlo». (Beata Laura Montoya).

«También yo alzo la voz, suplico, ruego y exhorto encarecidamente a no sentarse a esta sagrada Mesa con una conciencia manchada y corrompida. Hacer esto, en efecto, nunca jamás podrá llamarse comunión, por más que toquemos mil veces el cuerpo del Señor, sino condena, tormento y mayor castigo». (San Juan Crisóstomo).

«A nadie le es lícito participar de la Eucaristía sino al que crea que son verdad las cosas que enseñamos, y se haya lavado en aquel baño que da el perdón de los pecados y la nueva vida, y lleve una vida tal como Cristo enseñó». (San Justino).

«Si los ángeles pudieran sentir envidia, nos envidiarían por la Sagrada Comunión». (SS San Pío X).

«Oh, si pudiéramos comprender quién es ese Dios a quien recibimos en la Sagrada Comunión, entonces sí, qué pureza de corazón traeríamos ante Él». (Santa María Magdalena de Pazzi).

«El cristiano debe acercarse con frecuencia a este sacramento, seguro de que, si medita en el grande amor que en él se contiene, sentirá inmediatamente transformada su alma en ese mismo divino amor... como preparación, debiera considerar: ¿A quién se acerca? ¿Quién es el que se acerca? ¿En qué condiciones y por qué motivos se acerca?». (Beata Ángela de Foligno).

«La mejor preparación para la Sagrada Comunión, es la que se hace con María». (San Pedro Julian Eymard).

### **iii. Éxtasis... En Búsqueda de Expresar tal... Misterio... Deleite...**

(Quizás, aquí debería hacer 2 divisiones más: *Eucaristía: amor de Dios al Hombre* y *“correspondencia” de los Santos al amor de la Eucaristía*)

«Bésame con el beso de tu boca (Ct 1,2) ¡Oh, Verbo Eterno, nunca me pareces más grande que cuando te disfrazas de pan para besar más fácilmente mi alma! La Santa Misa, sí, la Santa Misa es el beso del Eterno a la pobre y frágil criaturilla suya». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>73</sup>.

«¡Oh, alma mía, cuán grande eres! Sólo Dios puede contentarte. El alimento del alma es el Cuerpo y la Sangre de Dios. ¡Oh, hermoso alimento!». (San Juan María Vianney).

---

<sup>73</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.



«No puede haber banquete que pueda superar al de la Eucaristía. Tener como alimento al Hijo de Dios, como anfitrión al Hijo de Dios, como aderezador de todo al Hijo de Dios, como acomodador al Hijo de Dios. Él tiene todos los papeles en este Banquete; da la vida, el agua, el pan... Sacia, nutre, mantiene, da vida eterna, invita, llama, prepara... Él todo. Estamos tan acostumbrados a este misterio que casi no caemos ni en la cuenta de él. Hay que estar bien despiertos a la realidad profunda de este misterio. Nos hemos familiarizado con él como con el aire que respiramos». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>74</sup>.

«Si pudieran ver lo que Jesús actúa cuando viene a ustedes, morirían al instante de gozo. Somos todos indignos de recibirlo, pero es Él, amor infinito, que encuentra sus delicias en sus criaturas. ¡Es un loco de amor! Él está contento cuando nos ha dado todo de sí mismo». (San Pío de Pietrelcina).

«Yo podré, cerca de la Eucaristía, inmolarme en silencio, exponiéndome a los rayos que emite la Hostia divina. Yo me quiero consumir en esta hoguera de amor». (Santa Teresita del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia).

«¿Qué es, por tanto, la Eucaristía? El amor de Cristo hasta el extremo, para ti, para mí, durante toda la vida. Porque la Eucaristía significa poner a tu disposición toda la omnipotencia, toda la bondad, todo el amor y la misericordia de Dios, todos los días, todas las horas, de tu vida. Y así, en cada Sagrario del mundo, en cada Misa, se está, por así decir, creando un incendio, una hoguera de amor; pero, ¿quién se calienta?, ¿quién se quema?, el que se acerca. La Santa Misa es la oración suprema del cristiano». (P. Mariano de Blas).

«¡Oh Hermanas, si tan sólo pudiéramos comprender el hecho de que mientras que las Especies Eucarísticas permanecen dentro de nosotros, Jesús está ahí, trabajando en nosotros, inseparablemente del Padre y del Espíritu Santo, y por lo tanto, toda la Santa Trinidad está ahí!». (Santa María Magdalena de Pazzi).

«El amor [de San Francisco de Asís] al sacramento del Cuerpo del Señor era un fuego que abrasaba todo su ser, sumergiéndose en sumo estupor al contemplar tal condescendencia amorosa y un amor tan condescendiente. Comulgaba frecuentemente y con tal devoción, que contagiaba su fervor a los demás, y al degustar la suavidad del Cordero Inmaculado, era muchas veces, como ebrio de espíritu, arrebatado en éxtasi». (San Buenaventura escribió de San Francisco de Asís)<sup>75</sup>.

«Cuando contemplas al Señor sacrificado y puesto sobre el altar, y al sacerdote que ora y asiste al sacrificio, y a todos los presentes bañados con la púrpura de aquella sangre preciosísima, ¿acaso piensas que estás aún entre los hombres y que pisas la tierra?, ¿no te sientes más bien trasladado a los Cielos donde, desterrado de tu alma todo

<sup>74</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.

<sup>75</sup> Leyenda Mayor, LM 9, 2.

pensamiento carnal, miras con alma desnuda y mente pura las realidades mismas de la gloria? ¡Oh maravilla! ¡Oh benignidad de nuestro Dios! El que está sentado en la gloria junto al Padre, es tomado en aquel momento en manos de todos, y se deja abrazar y estrechar de los que quieren. Así lo hacen con los ojos de la fe...». (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia)<sup>76</sup>.

«El confesor de Santa Catalina de Siena, que le había visto tan encendida de cara mientras le daba el Sacramento, le preguntó qué le había ocurrido, y ella le respondió: “Padre, cuando recibí de vuestras manos aquel inefable Sacramento, perdí la luz de los ojos y no vi nada más; más aún, lo que vi hizo tal presa en mí que empecé a considerar todas las cosas, no solamente las riquezas y los placeres del cuerpo, sino también cualquier consolación y deleite, aun los espirituales, semejantes a un estiércol repugnante. Por lo cual pedía y rogaba, a fin de que aquellos placeres también espirituales me fuesen quitados mientras pudiese conservar el amor de mi Dios. Le rogaba también que me quitase toda voluntad y me diera sólo la suya. Efectivamente, lo hizo así, porque me dio como respuesta: Aquí tienes, dulcísima hija mía, te doy mi voluntad”... Y así fue, porque, como lo vimos los que estábamos cerca de ella, a partir de aquel momento, en cualquier circunstancia, se contentó con todo y nunca se turbó». (Beato Raimundo de Capua)<sup>77</sup>.

«¿Qué es la Eucaristía? Es el Dios de mi corazón y el Corazón de mi Dios». (Beata Laura Montoya).

«El Padre eligió lo mejor entre lo mejor; algo que no se podía comprar ni vender; quiso darnos el misterio profundo de su Hijo, la Carne de su Hijo, la Sangre de su Hijo; su Hijo como Pan, como alimento, como manjar, como Vida. Todo se lo ha dado al hombre». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>78</sup>.

«La Eucaristía es la prueba suprema del amor de Jesús. Después de esto no existe nada, más que el Cielo mismo». (San Pedro Julián Eymard).

«Yo quisiera ser el cáliz, en el cual yo pudiera adorar la Sangre Divina. Puedo sin embargo en el Santo Sacrificio, recogerla en mí cada mañana. Por tal motivo, mi alma es más apreciada por Jesús, es más preciosa que vasijas de oro. Tú me escuchaste, único amigo a quien yo amo. Para encantar mi corazón, te volviste hombre. Derramaste tu sangre, ¡oh que supremo misterio! Y todavía vives por mí en el Altar. Si no puedo ver la brillantez de tu rostro o escuchar tu dulce voz, ¡oh mi Dios, yo puedo vivir por tu Gracia, puedo descansar en tu Sagrado Corazón!». (Santa Teresita del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia).

«No puedo más evitar el pensamiento de que en el maravilloso designio de Su Amor, Jesús se hace a Sí mismo perceptible, y se muestra a la más insignificante de las criaturas

<sup>76</sup> Sobre el sacerdocio III, 4-6.

<sup>77</sup> Santa Catalina de Siena, (Legenda Mayor).

<sup>78</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.

en todo el esplendor de Su Corazón». (Santa Gemma Galgani). Y decía que algunas veces no podía acercarse más al altar del Santísimo Sacramento, porque el fuego del amor ardía tanto en su corazón, que quemaría la ropa sobre su pecho.

«La Eucaristía es ese amor que sobrepasa todos los amores en el Cielo y en la tierra». (San Bernardo ).

«Oh querido Esposo; tanto ansío la alegría de estar Contigo, que me parece que si muriera, volvería a la vida solo para recibirte en la Sagrada Comunión». (Santa Catalina de Génova).

«Allí está aquel que tanto nos ama, ¿por qué, pues, no habremos de amarlo nosotros?». (Cura de Ars)<sup>79</sup>.

«Cuando se comulga, se siente algo extraordinario... un gozo... una suavidad... un bienestar que corre por todo el cuerpo... y lo conmueve. No podemos menos de decir con San Juan: ¡Es el Señor!... ¡Oh Dios mío! ¡Qué alegría para un cristiano, cuando al levantarse de la sagrada Mesa se lleva consigo todo el cielo en el corazón». (San Juan María Vianney)<sup>80</sup>.

#### iv. Frutos:

« Dice el Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino que los efectos que causa el Santo Sacrificio de la Misa y el oírlo son los siguientes:

Resiste a los malos pensamientos.

Destruye los pecados.

Mitiga el aguijón de la carne.

Da fuerza al alma para batallar contra los enemigos.

Perdona los pecados veniales.

Purifica, limpia y purga el corazón.

Alienta a obrar bien.

Aumenta la castidad.

Acreecencia el fervor de la caridad.

Da fuerza para sufrir, las cosas adversas

y llena el alma de todas las virtudes». (Apostolado de la Santa Misa Diaria)<sup>81</sup>.

«La Eucaristía tiene por efecto alimentar la unión vivificante y santificadora del alma con Dios, conservar y fortalecer la vida espiritual interior, asegurar a los fieles durante la jornada y el combate en esta Tierra, de que no perderán esa vida que les fue conferida mediante el Bautismo». (SS Pío XII)<sup>82</sup>.

<sup>79</sup> Arch. Secret. Vaticanos, 227, 1103.

<sup>80</sup> *Catequesis sobre la primera comunión* (Esprit du Curé d' Ars, XII y XIII, passim). en: Francis Trochu, *El cura de Ars*, Ed. Palabra, Madrid, 1999<sup>10</sup>, p.55 (leer en "Primera Comunión" su testimonio).

<sup>81</sup> <http://www.sancta-missa-cotidiana.org/es/?cat=45>, Publicado 28 junio, 2012.

<sup>82</sup> Audiencia General, Junio 7 de 1939.

### 1. Transforma, obra milagros (santidad)

«Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje». (Santa Teresa de Jesús)<sup>83</sup>.

«La Santa Misa es mi gran hora de transformación. El Sacerdote eterno me coge en sus manos y me presenta al Padre. Sólo al cogerme con sus manos, me toca<sup>84</sup> la vida de alabanza, de amor. Pone una nueva potencia en mi alma, la potencia de que Dios me puede mirar sin volver sus ojos, la potencia de que el Padre me acepte y me llame hijo». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>85</sup>.

«¡Oh Hermanas, si tan sólo pudiéramos comprender el hecho de que mientras que las Especies Eucarísticas permanecen dentro de nosotros, Jesús está ahí, trabajando en nosotros, inseparablemente del Padre y del Espíritu Santo, y por lo tanto, toda la Santa Trinidad esta ahí!». (Santa María Magdalena de Pazzi).

«Si has pecado mucho te conviene comulgar (después de confesarte bien) para que la presencia de Jesucristo te traiga fuerzas para no seguir pecando tanto. Si te domina el mal genio, al recibir en la Comunión al que es manso y humilde de corazón, Él te irá contagiando de su bondad y su buen genio». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia).

«Quien recibe la Comunión, es hecho Santo y Divino en cuerpo y alma, del mismo modo que el agua puesta sobre el fuego, hierve. La Comunión obra como la levadura que se mezcla con la harina, haciéndola levantarse». (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia).

«La Eucaristía produce una transformación progresiva en el cristiano. Es el Sol de las familias y de las Comunidades». (Santo Tomás de Aquino).

«La Santa Misa, bien vivida, puede cambiar la propia existencia». (San Josemaría Escrivá de Balaguer)<sup>86</sup>.

«La Eucaristía es medio y fin. Te prepara para fundirte con Dios, y a la vez, te funde con Dios. Te prepara para purificarte, para adelgazarte, para hacerte más libre, más capaz, y viene a llenarte esas capacidades». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>87</sup>.

### 2. Fortalece el alma (en la virtud, contra el pecado):

-ver también, “frutos de la comunión/caridad”-

<sup>83</sup> Camino de perfección

<sup>84</sup> Creo, debería decir “troca”

<sup>85</sup> Sedita de Eucaristía.

<sup>86</sup> Carta, 2/2/1945.

<sup>87</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.

«Si ustedes son perezosos y tardos para las cosas espirituales, fortalézcanse con este Alimento Celestial y serán fervorosos». (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia).  
 «Si el viento frío de la codicia los marchita, apúrense al Pan de los Ángeles; y la caridad vendrá a florecer en su corazón. Si sienten la comezón de la intemperancia, nútranse con la Carne y la Sangre de Cristo, quien practicó un auto-control heroico durante su vida en la tierra; y ustedes se volverán temperantes. Si la fiebre de la avaricia egoísta los arrasa, aliméntense con este Pan; y aprenderán generosidad». (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia).

«Si la aridez persiste, seamos nosotros más persistentes todavía. No tienes que angustiarte, jamás tienes que dejar de acercarte al sagrado banquete del Divino Cordero, porque nada recogerá mejor tu espíritu que su Rey, ninguna cosa lo calentará tanto como su sol, nada lo endulzará tan suavemente como su bálsamo. No hay otro remedio más poderoso que éste, hija mía dilectísima»<sup>88</sup>. (San Pío de Pietrelcina).

«En la Sagrada Comunión, Jesús se da a mí y se hace mío, todo mío, en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad: “Yo soy tu dueña.” Jesús, Alimento de las almas fuertes, fortaléceme, purifícame, hazme como Dios». (Santa Gemma Galgani).

«Señor, quiero ser una hostia.

Blanca, sin mancha, por tu gracia y para Tí.

Frágil, sólo fuerte en Tí». (Marcelo Javier Morsella).

«Todo tu ser tiene que estar cargado de Eucaristía. Si hay una carga divina, a la hora de manifestarte tendrías que estar haciendo llover a Dios, porque estás lleno de ese misterio infinito de Dios». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>89</sup>.

«¡Oh manjar divino, por quien los hijos de los hombres se hacen hijos de Dios y por quién vuestra humanidad se mortifica para que Dios en el alma permanezca!

¡Oh pan dulcísimo, digno de ser adorado y deseado, que mantienes el alma y no el vientre; confortas el corazón del hombre y no le cargas el cuerpo; alegras el espíritu y no embotas el entendimiento; con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propia es degollada, para que tenga lugar la voluntad divina y pueda obrar en nosotros sin impedimento!». (San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia).

«No creamos que lo que ahora viene es lo mismo que lo pasado: se acerca un combate más fuerte y más cruel, para el que los soldados de Cristo se han de armar de una fe incorrupta y de un valor vigoroso, pensando que para eso beben cada día el cáliz de la Sangre de Cristo, para que también ellos puedan verter por Cristo su sangre. Armemos pues la mano derecha con la espada del espíritu, para que rechace con valentía los sacrificios funestos, se acuerde de la Eucaristía y abrace al Señor con la misma mano

---

<sup>88</sup> Epís. III, 710.

<sup>89</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.

que recibe su Cuerpo, y que después ha de recibir el premio de las coronas celestiales». (San Cipirano)<sup>90</sup>.

«Ánimo, pues; id a menudo a fortaleceros en la Sagrada Mesa, de la que sacaréis vida fuerte y activa. Crezca esta vida en vosotros, hasta tanto que Dios la transforme en otra de eterna bienaventuranza». (San Pedro Julián Eymard).

«Si me distraigo, la Eucaristía me ayuda a recogerme. Si se ofrecen cada día oportunidades para ofender a mi Dios, me armo cada día para el combate con la recepción de la Eucaristía ». (Santo Tomás Moro).

«La Eucaristía, infundiendo en el corazón del hombre una nueva energía -el amor sobrenatural-, refuerza, encauza y purifica el afecto humano, haciéndolo más sólido y más auténtico.

Cuando tiene a Dios en su pecho, todo el hombre queda armonizado en sí mismo...

En el Divino Sacramento el Señor está sumido en el silencio para escucharnos». (Beato Juan XXIII).

«Porque las inclinaciones del hombre son hacia lo malo desde su juventud; y si no le socorre la medicina celestial, al punto va de mal en peor. Así es que la santa Comunión retrae de lo malo, y conforta en lo bueno». (Tomás de Kempis)<sup>91</sup>.

«Para animar a los católicos a profesar valientemente su fe y a practicar las virtudes cristianas, ningún medio es más eficaz que el que consiste en alimentar y aumentar la piedad del pueblo hacia aquella admirable prenda de amor, lazo de paz y de unidad, que es el sacramento de la Eucaristía». (S.S. León XIII).

«Jesús, Alimento de las almas fuertes, fortaléceme, purifícame, hazme como Dios». (Santa Gemma Galgani).

«¿Habiendo recibido a Jesús en sus corazones, puede algún sacrificio serles imposible?». (San Vicente de Paul, Preguntaba a sus misioneros).

### **3. Alimenta (Nutre y Sostiene):**

«La Santa Misa es el alimento espiritual que me sostiene y sin la cual no podría afrontar un solo día, ni una sola hora la vida de entrega a los pobres que he elegido». (Beata Madre Teresa de Calcuta).

«Hijos míos, cuando Dios quiso dar alimento a nuestra alma para sostenerla en su peregrinación por este mundo, paseó su mirada sobre todas las cosas criadas y no encontró nada digno de ella. Entonces se concentró en sí mismo y resolvió entregarse». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars).

<sup>90</sup> Carta 58, 1y9: BCG 255, 246, 254-255.

<sup>91</sup> Imitación de Cristo, libro 4, 3.

«¡Oh, vida dichosa! Alimentarse de Dios... ¡Oh, hombre, qué grande eres! Nutrido y abrevado con el Cuerpo y la Sangre de un Dios... Id, pues a comulgar, hijos míos». (San Juan María Vianney).

«No en vano ha sido llamada la Eucaristía pan de los ángeles y vino que engendra vírgenes. Los jóvenes sobre todo necesitan de este divino remedio para contrarrestar el ardor de sus pasiones juveniles». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«En estos tiempos tan tristes, en que tantas almas apostatan de Dios, no sé convencerme de cómo se pueda vivir la verdadera vida sin el alimento de los fuertes... El medio seguro para poder uno mantenerse libre de la pestífera enfermedad que nos rodea, es el de fortalecernos con el alimento eucarístico. Por eso el mantenerse exento de culpa y progresar en el camino de la perfección no lo podrá alcanzar quien vive durante muchos meses sin nutrirse de la Carne del Cordero divino. Yo no sé lo que otros piensan acerca de esto, pero, para mí, dadas las circunstancias en que vivimos, es ilusorio el intentar convencerse de que puede dar un paso en el camino de la perfección quien se limita a comulgar una o dos veces al año». (San Pío de Pietrelcina)<sup>92</sup>.

«Jesús, realmente presente en el Sacramento del altar con el supremo Sacrificio de amor en la Cruz, se dona a nosotros, se hace nuestro alimento para asimilarnos a Él, para hacernos entrar en comunión con Él». (S.S. Benedicto XVI)<sup>93</sup>.

«¡Oh manjar divino, por quien los hijos de los hombres se hacen hijos de Dios y por quién vuestra humanidad se mortifica para que Dios en el alma permanezca!

¡Oh pan dulcísimo, digno de ser adorado y deseado, que mantienes el alma y no el vientre; confortas el corazón del hombre y no le cargas el cuerpo; alegras el espíritu y no embotas el entendimiento; con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propia es degollada, para que tenga lugar la voluntad divina y pueda obrar en nosotros sin impedimento!

¡Oh maravillosa bondad que tales gracias quiso hacer a nosotros, miserables hombres!

¡Oh maravilloso poder de Dios, que así puso, debajo de especie de pan, su divinidad y humanidad y partirse él en tantas partes, sin padecer él detrimento en sí!

¡Oh maravillosa sabiduría de Dios, que tan conveniente y tan saludable medio halló para nuestra salud! Convenía, sin duda, que por una comida habíamos perdido la vida, por otra la recobrásemos, y que así como el fruto de un árbol nos destruyó a todos, así el fruto de otro árbol precioso nos reparase a todos.

Venid, pues, los amadores de Dios y acercaos a esta Mesa sagrada». (San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia).

« Cuanto más pura y más casta sea un alma, tanta más hambre tiene de este Pan, del cual saca la fuerza para resistir a toda seducción impura, para unirse más íntimamente a

<sup>92</sup> Epis. II, 92.

<sup>93</sup> Audiencia general, Miércoles 13 de junio de 2012.

su Divino Esposo: “*Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él*”. (Jn. 6, 57)». (SS León XIII).

#### **4. Sacia el alma:**

«El alma no puede alimentarse sino de Dios. Sólo Dios puede bastarle. Sólo Dios puede llenarla. Fuera de Dios nada hay que puede saciar su hambre. Necesita absolutamente de Dios». (San Juan María Vianney).

«Cuando la abeja ha recogido el rocío del cielo y el néctar de las flores más dulce de la tierra, se apresura a su colmena. De la misma forma, el sacerdote, habiendo del altar al Hijo de Dios (que es como el rocío del cielo y verdadero hijo de María, flor de nuestra humanidad), te lo da como manjar delicioso». (San Francisco de Sales).

«¿Pero es que no tenemos en la Eucaristía a Jesús viviente, real y verdaderamente presente ante nosotros? ¿Por qué buscar más?». (Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia).

«¡Que cosa más rica es para el alma que ama pasar la vida junto al Sagrario! Después que comulgo me siento en el cielo, y dominada por el amor infinito de Dios». (Santa Teresa de los Andes).

#### **5. Pureza:**

«No en vano ha sido llamada la Eucaristía pan de los ángeles y vino que engendra vírgenes. Los jóvenes sobre todo necesitan de este divino remedio para contrarrestar el ardor de sus pasiones juveniles». (P. Antonio Royo Marín O.P.).

«Si ustedes son perezosos y tardos para las cosas espirituales, fortalézcanse con este Alimento Celestial y serán fervorosos. Si el veneno de la vanidad se está hinchando en ustedes, vuelvan a la Eucaristía; y ese Pan, que es su Dios, humillándose y disfrazándose a Sí Mismo, les enseñará humildad. Finalmente, si se sienten quemados por la fiebre de la impureza, vayan al banquete de los Ángeles; y la Carne sin mancha de Cristo los hará puros y castos». (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia).

«Cada Santa Misa disminuye la fuerza de nuestras pasiones pecaminosas.

Cada Santa Misa anima a obrar bien y aumenta la castidad.

Cada Santa Misa hace más grande nuestro amor a Dios y al prójimo.

Cada Santa Misa nos comunica fuerza para sufrir con paciencia las adversidades». (Santo Tomás de Aquino op, Doctor de la Iglesia).

«Si tienes inclinación a la impureza, la presencia en tu alma de Cristo el Cordero Inmaculado que jamás tuvo la más mínima mancha de pecado, te irá dando asco hacia todo lo que es impuro y amor por la virtud.

Si te vence el orgullo, Jesús que es humilde, te irá haciendo semejante a Él». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia).



«La devoción al Santísimo Sacramento y la devoción a la Santísima Virgen, no son simplemente el mejor camino, sino que de hecho son el único camino para conservar la pureza. A la edad de veinte, nada sino la comunión puede conservar puro el corazón de uno... La castidad no es posible sin la Eucaristía». (San Felipe Neri).

### **6. Caridad (también ver los puntos 2 y 7):**

«Hacer cosas grandes: El hombre quiere hacer cosas grandes por la humanidad; pero ¿dónde hará cosas más grandes que uniéndose a Cristo en la Eucaristía? Ofreciendo la Misa salva la humanidad y glorifica a Dios Padre en el acto más sublime que puede hacer el hombre. El sacerdote y los fieles son uno con Cristo, “por Cristo, con Él y en Él” ofrecemos y nos ofrecemos al Padre». (San Alberto Hurtad).

«La Eucaristía es el Pan de Vida que me da fuerza para todo esto. Es la prueba más elocuente de su Amor y el medio más poderoso para aumentar en nosotros su misma caridad. Él se nos da diariamente para consumir nuestros corazones con su fuego purificador y transformador, para que incendiemos a los demás con el ardor de su amor». (San Damián de Molokai).

«En la Santa Misa encontramos el soberano medio de practicar la caridad para con los demás, aplicándoles, no ya nuestros escasos méritos, sino los infinitos de Jesucristo, las inmensas riquezas que a nuestra disposición pone». (San Pedro Julián de Eymard).

«La Santa Misa es para el Cielo entero un motivo de gozo y produce a los santos un aumento de gloria exterior». (San Pedro Julián de Eymard).

«La Sagrada Comunión, es verdaderamente puro amor, por Dios y por el prójimo. Es verdaderamente “La Fiesta del Amor”. ¡Qué hermoso es el recibir la Sagrada Comunión con la Madre del Paraíso! ¡Qué gran dulzura hay, oh Jesús, en la Comunión! Yo deseo vivir en tu abrazo, y morir en tu abrazo». (Santa Gemma Galgani).

«Si tan solo pausáramos por un momento para considerar con atención lo que ocurre en este Sacramento, estoy seguro que pensar en el amor de Cristo por nosotros transformaría la frialdad de nuestros corazones en un fuego de amor y gratitud». (Beata Ángela de Foligno).

«La Eucaristía nos hace misioneros porque quien ha encontrado a Cristo, siente el gozo de comunicarlo, como lo hizo la samaritana, como lo hicieron los apóstoles». (Sierva de Dios María Berenice).

« La persona misma de Jesús y todo su misterio encarnan la unidad del amor a Dios y al prójimo, como los dos brazos de la Cruz, vertical y horizontal. En la Eucaristía Él nos dona este doble amor, donándose Él mismo, a fin de que, alimentados de este Pan, nos amemos los unos a los otros como Él nos amó». (S.S. Benedicto XVI)<sup>94</sup>.

<sup>94</sup> Ángelus, 4 de Noviembre de 2012.

«Cuando participamos en la Santa Misa, hacemos el mayor bien que jamás pueda hacerse. Pues todo el bien que Jesús mismo hizo durante toda su vida, todos los infinitos beneficios que adquirió para bien de todos, todo, todo nos lo dona en la Santa Misa, y nosotros, recibéndolo a Él mismo, que es recibir todo, tenemos en nuestras manos la posibilidad de donarlo todo como Él mismo lo hizo, donarlo todo a nuestro amadísimo Padre, a la humanidad entera, donar a Jesucristo mismo, su Santo Sacrificio, y esto con la misma fuerza con que Él mismo se donó a sí mismo, y haciendo así hacemos tanto bien cuanto él mismo ha hecho». (P. Pedro Rubio hdy).

### **7. Une con Dios (Inavitación Trinitaria y participación de su Vida Divina):**

«La Eucaristía es una manifestación del amor que se vive en la eternidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Así se aman Ellos, así se comulgan Ellos, se juntan, se funden, y así como Ellos viven fundidos, me dan a mí la ocasión de fundirme con Ellos a través de la Eucaristía. Y esta fusión hace que ponga en contacto el cielo con la tierra, y al dejar pasar por mí el cielo, produzca una vida, un calambre, un chasquido, y enriquezca mi tribu, mi tienda». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>95</sup>.

«¡Qué dichosas son las almas puras que se unen a Dios por la comunión! En el cielo resplandecerán como hermosos diamantes, porque la imagen de Dios reverberará en ellas». (San Juan María Vianney).

«Cuando participamos de la Eucaristía experimentamos la espiritualización deificante del Espíritu Santo, que no sólo nos configura con Cristo, como sucede en el Bautismo, sino que nos cristifica por entero, asociándonos a la plenitud de Cristo Jesús». (San Cirilo de Jerusalén).

«Igual que derritiendo dos velas juntas se obtiene una sola pieza de cera, así yo creo que uno que recibe la Carne y Sangre de Jesús, se funde con Él por esta Comunión, y el alma descubre que uno está en Cristo, y Cristo está en uno». (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia).

«Jesús en la comunión Se deleita con su criatura. La comunión es como una fusión, como dos cirios que se funden juntos y ya no se pueden distinguir». (San Pío de Pietrelcina)<sup>96</sup>.

«La virtud peculiar de este alimento es producir la unidad, unirnos tan estrechamente al cuerpo de Cristo que, hechos miembros suyos, seamos nosotros mismos aquello que recibimos». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

<sup>95</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.

<sup>96</sup> Respondió el P Pío a la pregunta de: *Padre, ¿qué hace Jesús en la comunión?*

«El Verbo se encarnó para hacernos “*partícipes de la naturaleza divina*” (2P 1,4): “Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios” San Ireneo de Lyon. “Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios” San Atanasio de Alejandría “El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres” Santo Tomás de Aquino». (Catecismo de la Iglesia Católica)<sup>97</sup>.

«Nuestra participación en el cuerpo y en la sangre de Cristo no tiene otro objetivo que el de transformarnos en Aquél a quien recibimos: a hacernos revestir, en todo, en el cuerpo, en el alma, de aquél en el cual morimos, somos sepultados y resucitamos». (San León Magno).

«El hombre siempre ha aspirado a ser como Dios, a transformarse en Dios, la sublime aspiración que lo persigue desde el Paraíso. Y en la Eucaristía ese cambio se produce: el hombre se transforma en Dios, es asimilado por la divinidad que lo posee; puede con toda verdad decir como San Pablo: “*ya no vivo yo, Cristo vive en mí*” (Ga 2, 20)». (San Alberto Hurtado).

«¡Oh Hermanas, si tan sólo pudiéramos comprender el hecho de que mientras que las Especies Eucarísticas permanecen dentro de nosotros, Jesús está ahí, trabajando en nosotros, inseparablemente del Padre y del Espíritu Santo, y por lo tanto, toda la Santa Trinidad esta ahí!». (Santa María Magdalena de Pazzi).

«Mi Corazón -dice Jesús- desea unir constantemente a sí todos los corazones por medio de la Eucaristía, como él mismo está unido a Mi Padre por el Amor, en la unidad y caridad perfecta». (Beata Dina Bélanger).

«La Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo». (San Juan Pablo II)<sup>98</sup>.

«La Santa Misa... es fecundísima fuente de santificación y de gracias siempre renovadas; por ella puede ser realidad en nosotros, cada día, la súplica de Nuestro Señor: “*Yo les he dado de la gloria que tú me diste, para que sean una misma cosa, como lo somos nosotros, yo en ellos y tú en mí, a fin de que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado y amándoles a ellos como a mí me amaste*” (Jn 17, 22-23)». (P. R. Garrigou-Lagrange)<sup>99</sup>.

«Ustedes envidian la oportunidad de la mujer que tocó las vestimentas de Jesús, de la mujer pecadora que lavó sus pies con sus lágrimas, de las mujeres de Galilea que tuvieron la felicidad de seguirlo en sus peregrinaciones, de los Apóstoles y discípulos

<sup>97</sup> n. 2179.

<sup>98</sup> Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, n. 22

<sup>99</sup> Las tres edades de la vida interior.

que conversaron con El familiarmente, de la gente de esos tiempos, quienes escucharon las palabras de Gracia y Salvación de sus propios labios. Ustedes llaman felices a aquellos que lo miraron... mas, vengan ustedes al altar, y lo podrán ver, lo podrán tocar, le podrán dar besos santos, lo podrán lavar con sus lágrimas, Le podrán llevar con ustedes igual que María Santísima». (San Juan Crisóstomo).

### **8. Es Primicia, Anticipo del Cielo:**

«Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad». (San Juan Pablo II)<sup>100</sup>.

«Cuando nuestros cuerpos se unen al Cuerpo de Cristo, obtienen el principio de la inmortalidad, porque se unen a la inmortalidad». (San Gregorio de Nisa).

«Con la Eucaristía se asimila, por decirlo así, el “secreto” de la resurrección. Por eso San Ignacio de Antioquía definía con acierto el Pan eucarístico “fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte». (San Juan Pablo II)<sup>101</sup>.

«La presencia de Jesús vivo en la Hostia Santa es la garantía, la raíz y la consumación de su presencia en el mundo». (San Josemaría Escrivá de Balaguer).

«¿Cómo será en el cielo nuestra unión con Jesús? ¡Ah!, la Eucaristía nos puede dar una idea». (San Pío de Pietrelcina).

«La Sagrada Comunión es Paraíso sobre la tierra». (Santa Magdalena Sofía Barat).

«¡Oh Santa Eucaristía, fruto del amor eterno, eres mi cielo, guardas mi dicha eterna!». (Beata Laura Montoya).

« Este niño es verdaderamente el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Su reino se extiende realmente hasta los confines de la tierra. En la magnitud universal de la santa Eucaristía, Él ha hecho surgir realmente islas de paz. En cualquier lugar que se celebra la Santa Misa hay una isla de paz, de esa paz que es propia de Dios». (S.S. Benedicto XVI)<sup>102</sup>.

«La Eucaristía es tensión hacia la meta, pregonar el gozo pleno prometido por Cristo... La Eucaristía, «es, en cierto sentido, anticipación del Paraíso y «prenda de la gloria futura»... Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad... La Eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra... Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en las nubes de nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino». (San Juan Pablo II).

### **9. Enriquece, Es abundancia para el Alma:**

<sup>100</sup> Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia.

<sup>101</sup> Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, n. 18.

<sup>102</sup> Homilía, 24 de diciembre de 2010.

«En la Eucaristía míos son los Cielos y mía es la tierra. Míos son los hombres; los justos son míos y los pecadores son míos. Los Ángeles son míos, y también la Madre de Dios; todas las cosas son mías. El mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío, y todo para mí». (San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia).

«La Eucaristía es Dios con nosotros, es Dios en nosotros, es Dios que se da perennemente a nosotros, para amar, adorar, abrazar y poseer». (Beato Charles de Foucauld).

«¡Oh, Sagrada Comunión! ¡Alturas indescifrables que el espíritu alcanza! ¿Qué cosa tiene el mundo que iguale estos gozos puros, celestiales, estos sabores de Gloria Eterna?». (Beato Contardo Ferrini).

« Jesucristo desea enriquecer a las almas en la Santa Comunión, y ¡benditos son los que, siguiendo las instigaciones de su amor, saben cómo aprovechar un medio tan efectivo para la santificación y el bienestar! ». (S.S. Pío XII)<sup>103</sup>.

### **10. Es Fuente, Origen y Fundamento de la Iglesia (Comunión de los Santos)**

«La celebración de la Eucaristía es el centro de la comunidad cristiana. En ella la Iglesia se convierte en Iglesia. No somos Iglesia porque colaboramos a su sostenimiento, porque nos llevamos bien unos con otros o porque casualmente hayamos caído en una comunidad, sino porque en la Eucaristía recibimos el Cuerpo de Cristo y continuamente somos transformados en el Cuerpo de Cristo». (YouCat, n. 211).

«Es interesante que vayas a la Eucaristía con un grito de hermanos, con un peso eclesial. Comulgo no sólo yo, sino la Iglesia. Es una comunión eclesial. Es un flujo y reflujo; riego y refresco el Cuerpo Místico. A través del misterio de mis comuniones, la Iglesia va beneficiándose y recibiendo oleadas de luz, de riego divino, que después hace florecer en más mansedumbre, en bondad, en alegría, en generosidad, en más amor en la tierra». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>104</sup>.

«“Como este fragmento de pan estaba disperso sobre los montes y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino”<sup>105</sup>. El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión: el proceso por el cual muchos granos molidos se convierten en pan es un proceso de unificación. Como nos dice san Pablo (cf. 1 Co 10, 17), nosotros mismos, que somos muchos, debemos llegar a ser un solo pan, un solo cuerpo. Así, el signo del pan se convierte a la vez en esperanza y tarea». (SS Benedicto XVI)<sup>106</sup>.

<sup>103</sup> Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939.

<sup>104</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.

<sup>105</sup> IX, 4: Padres Apostólicos, BAC, Madrid 1993, p. 86.

<sup>106</sup> SS Benedicto XVI, Homilía de Corpus Christi, 2006.

«En la Eucaristía se unen orgánicamente el signo (La entrega de la Iglesia) y la realidad significada por el rito simbólico (El sacrificio de Cristo). Se trata de una totalidad: El acto sacrificial de Cristo muerto y resucitado lleva a su Iglesia en su movimiento hacia Dios. La Eucaristía es el signo sagrado por medio del que la entrega única de Cristo se hace cada día actual para ser vivida por los cristianos: La Iglesia es, junto a Cristo, la que ofrece la Eucaristía y la que es ofrecida en ella». (San Agustín, Doctor de la Iglesia). «En la Eucaristía, Cristo es él mismo el que ofrece y él mismo el don ofrecido. Ha querido que el sacramento de esta realidad sea el sacrificio cotidiano de la Iglesia que, siendo cuerpo de esta cabeza, aprende a ofrecerse ella misma por él». (San Agustín)<sup>107</sup>.

«En la Santa Misa, también nuestra unión de caridad se realiza en el grado más íntimo. La plegaria de Cristo “*Padre, que sean uno..., que sean consumados en la unidad*” (Jn 17,22-23), se realiza en el sacrificio eucarístico». (San Alberto Hurtado).

«La renovación de la parroquia, «familia de familia cristianas», no depende de bonitos planes pastorales, sino del encuentro de sus miembros con Cristo, particularmente en la Eucaristía». (SS Benedicto XVI).

«Para que exista esta especie visible de pan se han conglutinado muchos granos en una sola masa, como si sucediera aquello mismo que dice la Sagrada Escritura a propósito de los fieles: Tenían una sola alma y un solo corazón hacia Dios. Lo mismo ha de decirse del vino. Recordad, hermanos, cómo se hace el vino. Son muchas las uvas que penden del racimo, pero el zumo de las mismas se mezcla, formando un solo vino. Así también nos simbolizó a nosotros Cristo el Señor; quiso que nosotros perteneiéramos a él, y consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad ». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)<sup>108</sup>.

«Toda la ciudad redimida, es decir, la asamblea comunitaria de los santos, es ofrecida a Dios como un sacrificio universal por la mediación del Sumo Sacerdote que, bajo la forma de esclavo, se ofreció por nosotros en su Pasión, para hacer de nosotros el cuerpo de una tan gran Cabeza... Éste es el sacrificio de los cristianos: “*siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo*” (Rm 12,5). La Iglesia celebra este misterio en el sacramento del altar, bien conocido de los fieles, donde se muestra que en lo que ella ofrece se ofrece a sí misma». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)<sup>109</sup>.

«Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros. A lo que sois respondéis con el Amén, y con vuestra respuesta lo rubricáis. Se te dice: “El

<sup>107</sup> La Ciudad de Dios, X, 20.

<sup>108</sup> Sermón 272.

<sup>109</sup> De civ. Dei, 10,6: CCL 47, 279.

Cuerpo de Cristo”, y respondes: “Amén”. Sé miembro del cuerpo de Cristo para que sea auténtico el Amén». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)<sup>110</sup>.

«La virtud peculiar de este alimento es producir la unidad, unirnos tan estrechamente al cuerpo de Cristo que, hechos miembros suyos, seamos nosotros mismos aquello que recibimos». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«No es un Cristo el que posee la Iglesia de la Tierra y Otro el que contemplan los bienaventurados en el Cielo: ¡Una sola Iglesia, Un solo Cristo!». (San Alberto Hurtado).

«...Por esto la Iglesia, es decir la multitud que está constituida en Iglesia y persevera fiel y firmemente en su fe no podrá por nada ser separada de Cristo, ni nada podrá hacer que no permanezca adherida a él e indivisa en el amor. Por esto al consagrar el cáliz del Señor no se puede ofrecer ni agua sola ni vino solo: si uno ofrece sólo vino, se hará presente la sangre de Cristo sin nosotros; si sólo hay agua, se hará presente el pueblo sin Cristo. En cambio, cuando se mezclan ambas cosas hasta formar un todo sin distinción y perfectamente uno, entonces se consume el misterio (sacramentum) celestial y espiritual...». (San Cipriano de Cartago, Padre de la Iglesia).

«Es como que Dios nos absorbe. Es un misterio de unidad, de ensanchamiento del Cuerpo Místico, eclesial. Lo que no he podido yo dar al Cuerpo Místico por mi inteligencia, por mis energías, por mi fuerza, por mi sacrificio... puedo dárselo en el momento en que Dios me da una dimensión nueva. Puedo dárselo por estar incorporado al Cristo Místico. A través de la Eucaristía soy más Cuerpo Místico, más Iglesia». (Beata Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)<sup>111</sup>.

«Decía el Cardenal Schönborn que el cielo y la tierra, la Iglesia celeste y la Iglesia peregrina, se unen sobre la tierra durante la celebración de la Santa Misa. Por eso, decimos claramente que la Santa Misa es el cielo en la tierra y que se celebra realmente con todos los ángeles y todos los santos». (Lorient Marc)<sup>112</sup>.

«La Iglesia vive del Cristo eucarístico, de Él se alimenta y por Él es iluminada. La Eucaristía es misterio de fe y, al mismo tiempo, «misterio de luz». Cada vez que la Iglesia la celebra, los fieles pueden revivir de algún modo la experiencia de los dos discípulos de Emaús: “*Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron*” (Lc 24, 31)... Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza». (San Juan Pablo II).

### **11.Otros:**

«En la Eucaristía Cristo está realmente presente y la Santa Misa es memorial vivo de su Pascua. El santísimo Sacramento es el centro cualitativo del cosmos y de la historia. Por

<sup>110</sup> Sermón 272.

<sup>111</sup> Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad.

<sup>112</sup> De L´angelité, o.c; p. 25.

eso constituye un manantial inagotable de pensamiento y de acción para cualquiera que esté en búsqueda de la verdad y quiera cooperar con ella». (S.S. Benedicto XVI) <sup>113</sup>.

«Porque el principal consuelo del alma fiel, mientras peregrina unida a este cuerpo mortal, es acordarse frecuentemente de su Dios, y recibir a su amado con devoto corazón». (Tomás de Kempis)<sup>114</sup>.

«Deseamos recordaros, hijos queridos, que la Santa Comunión es un medio muy eficaz para conservar los efectos benéficos de la gracia recibida mediante el Sacramento del Matrimonio». (SS Pío XII)<sup>115</sup>.

«En efecto, se da testimonio ante todo de que la Eucaristía es el centro de convergencia y punto de referencia de la fe y de la santidad. Además, participando al misterio de la redención y alimentándose con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se recibe una fuerza espiritual inimaginable para ser testigo de Cristo Salvador, luz del mundo y rey de los corazones de los hombres». (P. Octavio Ortiz)<sup>116</sup>.

-Santa María Magdalena de Pazzi tuvo una aparición de su padre difunto, y este le dijo que a fin de que él pudiera dejar el Purgatorio, se necesitaban ciento siete Sagradas Comuniones Y de hecho, cuando se ofreció la última de las ciento siete Sagradas Comuniones por su alma, la Santa vio a su padre ascender a los Cielos.

«La familia necesita como base, ante todo, la unión, no solamente de los cuerpos sino de las almas, una unión que consiste en amor mutuo y paz. Ahora bien, la Eucaristía, según la bella expresión de San Agustín, es símbolo de unión, vínculo de amor, *signum unitatis vinculum caritatis*, y por eso une y casi funde a los corazones». (SS Pío XII)<sup>117</sup>.

«Para soportar los agobios, las pruebas, las penas comunes que ninguna familia, por bien organizada que esté, puede rehuir, se necesita fuerza todos los días. La Eucaristía es fuente de fuerza, de valor, de paciencia, y amable alegría que difunde en las almas propicias, les hace sentir una serenidad que es el más valioso tesoro de la vida de familia». (S.S. Pío XII)<sup>118</sup>.

#### **v. Comunión y María Santísima:**

«La Eucaristía produce impulsos de un amor que es angélico, y tiene el poder único de poner en las almas un santo sentimiento de ternura hacia la Reina de los Ángeles. Ella nos ha dado a quien es Carne de su carne y Hueso de sus huesos, y en la Eucaristía ella continúa dándonos este banquete dulce, virginal, celestial». (San Alberto Magno, Doctor de la Iglesia).

<sup>113</sup> Discurso 14 de diciembre de 2006.

<sup>114</sup> Imitación de Cristo, libro 4, 3.

<sup>115</sup> Audiencia General, Junio 7 de 1939.

<sup>116</sup> domingo 3º de Adviento, Catholic.net.

<sup>117</sup> Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939.

<sup>118</sup> Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939.



«En la Eucaristía María extiende y perpetúa su Maternidad Divina». (San Agustín, Doctor de la Iglesia).

«Antes de la Comunión..., suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones». (San Luis María Grignon de Montfort).

«La Eucaristía produce impulsos de un amor que es angélico, y tiene el poder único de poner en las almas un santo sentimiento de ternura hacia la Reina de los Ángeles. Ella nos ha dado a quien es Carne de su carne y Hueso de sus huesos, y en la Eucaristía ella continúa dándonos este banquete dulce, virginal, celestial». (San Alberto Magno, Doctor de la Iglesia).

«Por eso, yo llamaría maná a la misma Virgen María, porque derramó sobre todos los pueblos un manjar más dulce que la miel» (San Máximo de Turín).

«Por tanto, el que desee gustar de la dulzura escondida en el Sacramento del Altar y acercarse dignamente a este mismo Sacramento, ha de disponerse invocando el nombre de la Virgen María». (San Buenaventura).

«Os deseo la alegría de la Virgen María, que por ser humilde de corazón, pudo guardar a Jesús nueve meses en su seno. ¡Qué larga Comunión!». (Beata Madre Teresa de Calcuta).

«Si Adán pudo llamar a Eva al ser ella sacada de su costilla: “*hueso de mis huesos y carne de mi carne*” (Gn 2,23) no puede la Virgen María aun con mayor derecho llamar a Jesús “¿Carne de mi carne y Sangre de mi sangre?”. Tomado de la “Virgen intacta”, la Carne de Jesús es la carne maternal de María; la Sangre de Jesús es la sangre maternal de María. Así pues, no será nunca posible el separar a Jesús de María». (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia).

«En la Santa Misa, de algún modo, interviene la Santísima Virgen, por la íntima unión que tiene con la Trinidad Beatísima y porque es Madre de Cristo, de su Carne y de su Sangre: Madre de Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre. Jesucristo concebido en las entrañas de María Santísima sin obra de varón, por la sola virtud del Espíritu Santo, lleva la misma Sangre de su Madre: y esa Sangre es la que se ofrece en sacrificio redentor, en el Calvario y en la Santa Misa». (San Josemaría Escrivá de Balaguer).

«Todas las atenciones maternas que la Virgen ejerce con sus fieles servidores se concentran en el hecho que les da a comer el Pan de Vida que Ella misma ha formado». (San Luis María Grignon de Montfort)<sup>119</sup>.

«¡Qué hermoso es el recibir la Sagrada Comunión con la Madre del Paraíso! ¡Qué gran dulzura hay, oh Jesús, en la Comunión! Yo deseo vivir en tu abrazo, y morir en tu abrazo». (Santa Gemma Galgani).

---

<sup>119</sup> Tratado de la Verdadera Devoción.

«*Bienaventurada la que ha creído*» (Lc 1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en “tabernáculo” -el primer “tabernáculo” de la historia- donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como “irradiando” su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?». (San Juan Pablo II)<sup>120</sup>. «Hay, pues, una analogía profunda entre el *fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió “*por obra del Espíritu Santo*” era el “*Hijo de Dios*” (cf. Lc 1, 30.35). En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino». (San Juan Pablo II). «En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el Cuerpo y la Sangre del Señor». (San Juan Pablo II)<sup>121</sup>. «En la Eucaristía "María extiende y perpetúa Su Maternidad Divina». (San Agustín).

#### vi. Frecuente:

«¡Oh, vida dichosa! Alimentarse de Dios... ¡Oh, hombre, qué grande eres! Nutrido y abrevado con el Cuerpo y la Sangre de un Dios... Id, pues a comulgar, hijos míos». (San Juan María Vianney)

«Nos imaginamos con gozo, queridos hijos, cómo vais a retornar a vuestras ciudades, vuestras villas, vuestras parroquias para dar el ejemplo bello y edificante de acercaros frecuentemente a la Mesa de la Eucaristía, volviendo de la Iglesia para llevar a Jesús dentro de los muros de vuestro hogar y, con Jesús, la bondad misma». (SS Pío XII)<sup>122</sup>.

«Me parece más ventajoso comulgar porque Jesús desea que lo recibamos, que porque nosotros deseamos recibirlo». (Beata Laura Montoya).

«La Eucaristía produce impulsos de un amor que es angélico, y tiene el poder único de poner en las almas un santo sentimiento de ternura hacia la Reina de los Ángeles. Ella

<sup>120</sup> Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 55.

<sup>121</sup> Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 55.

<sup>122</sup> Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939.

nos ha dado a quien es Carne de su carne y Hueso de sus huesos, y en la Eucaristía ella continúa dándonos este banquete dulce, virginal, celestial». (San Alberto Magno, Doctor de la Iglesia).

«Siento una gran necesidad de ser fortalecida de nuevo por ese alimento tan Dulce que Jesús me ofrece. Esta afectuosa terapia que Jesús me da cada mañana, me des engarrota y atrae hacia Él todo el afecto que hay en mi corazón. Ya es de noche, la mañana se acerca y entonces Jesús se posesionará de mí y yo lo poseeré a Él». (Santa Gemma Galgani).

«Cuando el diablo no puede entrar con el pecado a una alma, él desea que ese santuario permanezca cuando menos desocupado, sin dueño, y bien separado de la Sagrada Comunión». (Santa Teresa de Ávila, Doctora de la Iglesia).

«No comulgas porque ya eres santo, sino porque deseas llegar a la santidad. Y sin comulgar no lo lograrías quizás jamás». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia).

«Dicen algunos que, si no lo impide algún pecado, ha de recibirse la Eucaristía diariamente, pues por mandato del Señor pedimos que se nos dé este pan cada día, cuando decimos: *“El pan nuestro de cada día, dánosle hoy”* (Mt 6, 11). Lo cual, en verdad, justamente afirman si lo reciben con reverencia, devoción y humildad, y no lo hacen confiando en su santidad con presunción de soberbia». (San Isidoro de Sevilla, Doctor de la Iglesia)<sup>123</sup>.

«Frecuenten la comunión diaria, despreciando siempre las dudas que son irracionales y confíen en la obediencia ciega y alegre». (San Pío de Pietrelcina)<sup>124</sup>.

«No puedo perdonarte ese modo tuyo de dejar con facilidad la comunión». (San Pío de Pietrelcina)<sup>125</sup>.

«Dicen algunos que, si no lo impide algún pecado, ha de recibirse la Eucaristía diariamente, pues por mandato del Señor pedimos que se nos dé este pan cada día, cuando decimos: *“El pan nuestro de cada día, dánosle hoy”* (Mt 6,11). Lo cual, en verdad, justamente afirman si lo reciben con reverencia, devoción y humildad, y no lo hacen confiando en su santidad con presunción de soberbia». (San Isidoro de Sevilla, Doctor de la Iglesia)<sup>126</sup>.

«Si el pan es cotidiano, ¿por qué esperas un año para que lo recibas, como acostumbran a hacerlo los griegos en Oriente? Recibe cada día lo que te aprovecha cada día. Vive de tal modo que, cada día merezcas recibirlo. Quien no merece recibirlo cada día, no merece recibirlo después de un año. Por tanto, oyes decir que cada vez que se ofrece el sacrificio se significa la muerte del Señor, la Resurrección del Señor, la Ascensión del Señor y la remisión de los pecados, ¿y no recibes este pan de vida cada día? El que tiene

<sup>123</sup> Oficios eclesiásticos, Libro I, cap. 18, 7-8.

<sup>124</sup> Epis III, 343.

<sup>125</sup> Epis III, 343.

<sup>126</sup> Oficios eclesiásticos, Libro I, cap. 18, 7-8.

una herida busca la medicina. La herida es para nosotros, estar bajo el pecado; la medicina celestial es el venerable sacramento». (San Ambrosio de Milán)<sup>127</sup>.

« Si una mujer embarazada asiste a la Santa Misa, siempre y cuando ello le sea posible, tomándose un poquito de molestia, como mayor se la tomó la Virgen al viajar a Belén para dar a luz allí al Redentor, podrá obtener grandes auxilios en los dolores de su parto». (San Beda el Venerable, Doctor de la Iglesia).

«¿Quién habrá, pues, tan loco, quién tan perdido de juicio que desprecie soberbiamente misterio tan tremendo? ¿Acaso ignoras que, sin una particular ayuda de la gracia de Dios, no habría alma humana capaz de soportar el fuego de ese sacrificio, sino que nos consumiría a todos absolutamente?». (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia)<sup>128</sup>.

«Observad aquéllos que sostienen doctrinas contrarias sobre la gracia de Jesucristo... Se abstienen de la Eucaristía y de la oración porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo». (San Ignacio de Antioquía, Discípulo de San Juan Evangelista)<sup>129</sup>.

«Así pues, esforzaros por reuniros frecuentemente para la Acción de Gracias (Eucaristía) y gloria de Dios. Pues cuando os reunís con frecuencia, las fuerzas de Satanás son destruidas, y su ruina (la que prepara para otros) se deshace por la concordia de vuestra fe». (San Ignacio de Antioquía)<sup>130</sup>.

-San José Cottolengo recomendaba la Santa Misa diaria para todos..., para maestras, enfermeras, trabajadores, doctores, padres..., y a los que objetaban no tener tiempo les decía: «¡Mal manejo del tiempo! ¡Mala economía del tiempo! Y decía la verdad. Si tan sólo apreciáramos el valor infinito de la Santa Misa, estaríamos muy deseosos de asistir y trataríamos por todos los medios de encontrar los tiempos necesarios». (San José Cottolengo).

«¡Cuántos años comulgando a diario! Otro sería santo -me has dicho-, y yo ¡siempre igual!

Hijo -te he respondido-, sigue con la diaria Comunión, y piensa: ¿qué sería yo, si no hubiera comulgado?». (San Josemaría Escrivá de Balaguer).

«¿Acaso puedo alabarte por esto? ¡Jamás! Debías haber recordado que yo te dije: - Mientras no estés segura de encontrarte en pecado mortal, no debes ni puedes abstenerte de la comunión, sino haz un acto de contrición y disponte a obedecer-. Cuídate bien de comportarte otra vez como hasta ahora, de lo contrario te trataré como mereces». (San Pío de Pietrelcina)<sup>131</sup>.

<sup>127</sup> Los sacramentos n. 5, 4, 25: BPa 65, 124.

<sup>128</sup> Sobre el sacerdocio III, 4-6.

<sup>129</sup> Acusando a los docetas (aquellos que afirmaban que el cuerpo de Cristo no era sino una mera apariencia) San Ignacio de Antioquía; Esmir. VII.

<sup>130</sup> A los esmirnitas, 8,1-2 FuP 1,177.

<sup>131</sup> (A una dirigida suya) Epis III, 343.

«Jesucristo y su Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al Sagrado Convite, principalmente para que unidos con Dios por medio del sacramento en él tomen fuerzas para refrenar las pasiones, purificarse de las culpas leves cotidianas, e impedir los pecados graves a que está expuesta la debilidad humana». (SS San Pío X)<sup>132</sup>.

«Esforcémonos por no perdernos una Sagrada Comunión, apenas si podemos causar a nuestro enemigo el diablo una mayor alegría que cuando nos alejamos de Jesús, quien suprime el poder que el enemigo tiene sobre nosotros». (Santa Margarita María Alacoque).

«El fuego es para que arda. Si tenemos en la Eucaristía la brasa, acerquémonos a ella para que nuestro corazón se encienda». (Beata Laura Montoya).

«Toda alma cristiana necesita la Eucaristía. Según las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *“En verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebierais Su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come Mi Carne y bebe Mi Sangre, tiene vida eterna”* (Jn 6,53-54)». (SS Pio XII).

«Jesús ha preparado no sólo una Hostia, sino una para cada día de nuestra vida. Las Hostias para nosotros ya están listas. No nos perdamos ni una sola de ellas». (San Pedro Eymard).

«No es con el fin de ocupar un vaso dorado que Jesús viene todos los días desde el Cielo, sino que es para encontrar otro cielo, es decir, nuestras almas, en las que El se pueda deleitar, y cuando un alma bien capacitada para recibirlo no quiere hacerlo, "Jesús llora"». (Santa Teresa de Jesús).

### **vii. \* Comunión Espiritual:**

«Si ustedes practican el Santo ejercicio de la Comunión Espiritual bastantes veces al día, en un mes se encontrarán completamente cambiados». (San Leonardo de Porto Maurizio).

«Creo Jesús mío que estás real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma, mas ya que no lo puedo hacer en este momento sacramentalmente ven por lo menos espiritualmente a mi corazón. ... Como si ya te hubiese recibido, yo me abrazo y me uno totalmente a ti. Nunca, nunca permitas que me separe de ti. Amén». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio, Doctor de la Iglesia).

«Si practicas el santo ejercicio de la Comunión espiritual varias veces al día, en un mes verás tu corazón completamente cambiado». (Le comunicó Jesús Misericordioso a Santa Faustina Kowalska).

---

<sup>132</sup> Decreto Sancta Tridentina Synodus, 20/10/1905.

«Una Comunión espiritual actúa en el alma como un soplo de viento en una brasa que está a punto de extinguirse. Cada vez que sientas que tu amor por Dios se está enfriando, rápidamente haz una Comunión espiritual». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars).

«Cuando no puedo asistir a la Santa Misa, adoro el Cuerpo de Cristo con los ojos del espíritu en la oración, lo mismo que le adoro cuando le veo en la Santa Misa». (San Francisco de Asís).

«Amo tanto el deseo de un alma de recibirme, que me apresuro a venir a ella cada vez que me llama con sus anhelos» Le dijo Nuestro Señor, cuando ella se encontraba dirigiéndole tiernos suspiros en el Tabernáculo: (Santa Margarita María Alacoque).

«En este Cáliz dorado, pongo tus Comuniones Sacramentales; y en este Cáliz de plata, tus Comuniones Espirituales. Los dos Ciborios me son muy agradables» así, Jesús le dijo en una visión (sosteniendo os copones), lo preciosa que es la Comunión Espiritual. La Santa temía que la Comunión Espiritual era nada, comparada con la Comunión Sacramental. (Santa Catalina de Siena).

-Beata Águeda de la Cruz sentía una necesidad tan aguda de vivir siempre unida a Jesús en la Eucaristía, que recalca: «Si el confesor no me hubiera enseñado a hacer Comuniones Espirituales, no hubiera vivido». (Beata Águeda de la Cruz).

«Donde quiera que me encuentre, constantemente pensaré en Jesús en el Santísimo Sacramento. Fijaré mis pensamientos en el Tabernáculo Sagrado, aun por la noche, cuando despierte de mi sueño, adorándolo desde donde esté, llamando a Jesús en el Santísimo Sacramento, ofreciendo el acto que esté llevando a cabo en ese momento. Instalaré un cable telegráfico desde mi estudio hasta la Iglesia; otro desde mi recámara y un tercero desde el Refectorio; y tan seguido como pueda, enviaré mensajes de amor a Jesús en el Santísimo Sacramento». (Beato Andrés Beltrami).

#### **e. Acción de gracias:**

«Detengámonos con Jesús amante y no desperdiciemos la hora que sigue a la Sagrada Comunión. Ese es un momento ideal para tratar con Dios, poner frente a Él los asuntos que conciernen a nuestras almas... Puesto que sabemos que Jesús permanece en nosotros hasta que nuestro calor natural disuelve las cualidades del pan, deberíamos tener mucho cuidado de no perder esta oportunidad tan hermosa de tratar con Él, y poner nuestras necesidades frente a Él». (Santa Teresita del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia).

«Los minutos que siguen a la Comunión, son los más preciosos que tenemos en nuestras vidas. Son los minutos más propicios de parte nuestra para tratar con Dios, y de su parte, para comunicarnos su Amor». (Santa María Magdalena de Pazzi).

«El tiempo que sigue a la Santa Misa es tiempo de negociar con Dios y de hacerse con tesoros celestiales de gracias». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio).

«La acción de gracias después de la Santa Misa no habría de terminar sino con el día». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio).

« ¿Por qué prisa? ¿La tienen acaso los enamorados, para despedirse? Parece que se van y no se van; vuelven una y otra vez, repiten palabras corrientes como si las acabasen de descubrir... No os importe llevar los ejemplos del amor humano noble y limpio, a las cosas de Dios. Si amamos al Señor con este corazón de carne -no poseemos otro-, no habrá prisa por terminar ese encuentro, esa cita amorosa con Él». (San Josemaría Escrivá)<sup>133</sup>.

«Reparad todas mis faltas, ¡oh buen Jesús!, y recibid, en satisfacción de mis pecados, este Santísimo Sacrificio de vuestro Cuerpo y Sangre preciosa, que a este fin, Vos ofrecisteis en la cruz, y yo ahora os ofrezco». (San Juan Eudes).

«En el Divino Sacramento el Señor está sumido en el silencio para escucharnos». (Beato Juan XXIII).

«Después de comulgar, adoremos con profunda humildad, gratitud y amor al Divino Huésped que viene a comunicarnos su propia vida y nos pide amor y reparación». (Sierva de Dios Madre María Berenice).

«La acción de gracias es absolutamente necesario cuando no se quiere que un acto tan santo como la comunión degenera en mera costumbre piadosa». (San Pedro Julián Eymard).

«El tiempo que pasas con Jesús en el Santísimo Sacramento es el mejor tiempo que puedes pasar en la tierra. Cada momento que pasas con Jesús hará más profunda tu unión con él y hará que tu alma sea infinitamente más gloriosa y hermosa en el cielo, y te ayudará atraer tanta paz sobre la tierra». (Beata Madre Teresa de Calcuta).

### **11.La Santa Misa fuera del templo (prolongación de la Santa Misa):**

«Tendré una capilla fabricada en medio de mi corazón y en ella, día y noche, adoraré a Dios con un culto espiritual». (San Antonio María Claret).

«La acción de gracias después de la Santa Misa no habría de terminar sino con el día». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio).

«La Eucaristía debe ser el centro de nuestra vida. Entre las prácticas de la religión, la Eucaristía es lo que el Sol entre los astros». (San Francisco de Sales).

«¡Qué horizontes se abren aquí a la vida cristiana! La Santa Misa centro de todo el día y de toda la vida. Con la mira puesta en el sacrificio eucarístico, ir siempre atesorando sacrificios que consumir y ofrecer en la Santa Misa». (San Alberto Hurtado).

«La acción de gracias después de la Santa Misa no habría de terminar sino con el día». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio).

---

<sup>133</sup> Amar a la Iglesia, n.45.

«La unión con Cristo, a la que se ordena el Sacramento de la Eucaristía, no se ha de buscar únicamente en el tiempo de la celebración eucarística, sino que ha de extenderse a toda la vida cristiana; de modo que los fieles de Cristo, contemplando asiduamente en la fe el don recibido, y guiados por el Espíritu Santo, transcurran la vida de cada día en acción de gracias y produzcan frutos más abundantes de caridad». (S.S. Pablo VI)<sup>134</sup>.

« Nos imaginamos con gozo, queridos hijos, cómo vais a retornar a vuestras ciudades, vuestras villas, vuestras parroquias para dar el ejemplo bello y edificante de acercaros frecuentemente a la Mesa de la Eucaristía, volviendo de la Iglesia para llevar a Jesús dentro de los muros de vuestro hogar y, con Jesús, la bondad misma». (SS Pío XII)<sup>135</sup>.

-San Pascual Baylon: Este pastorcillo, no podía ir a la Iglesia para asistir a todas las Misas que hubiera deseado, porque tenía que llevar a pastar a las ovejas. Así pues, cada vez que oía las campanas de la Iglesia dar la llamada a Misa, se arrodillaba en el pasto entre las ovejas, frente a una cruz de madera que él había hecho, y de esa manera podía aunque fuera de lejos, seguir al sacerdote en el ofrecimiento del Sacrificio Divino. ¡Qué Santo tan amante, verdadero Serafín de amor hacia la Eucaristía! Sobre su lecho de muerte, oyó la campana para la Misa, y sacó fuerza para susurrar a sus hermanos: «Soy feliz al unir al Sacrificio de Jesús, el sacrificio de mi pobre vida." Y murió a la hora de la Consagración de la Santa Misa». (San Pascual Baylon).

### **Amor a la SM-E:**

-San Pascual Baylon: Este pastorcillo, no podía ir a la Iglesia para asistir a todas las Misas que hubiera deseado, porque tenía que llevar a pastar a las ovejas. Así pues, cada vez que oía las campanas de la Iglesia dar la llamada a Misa, se arrodillaba en el pasto entre las ovejas, frente a una cruz de madera que él había hecho, y de esa manera podía aunque fuera de lejos, seguir al sacerdote en el ofrecimiento del Sacrificio Divino. ¡Qué Santo tan amante, verdadero Serafín de amor hacia la Eucaristía! Sobre su lecho de muerte, oyó la campana para la Misa, y sacó fuerza para susurrar a sus hermanos: «Soy feliz al unir al Sacrificio de Jesús, el sacrificio de mi pobre vida." Y murió a la hora de la Consagración de la Santa Misa». (San Pascual Baylon).

-San Felipe Neri: Amaba tanto la Eucaristía, que aún cuando estuvo gravemente enfermo recibía la Sagrada Comunión a diario, y si no le traían a Jesús muy tempranito en la mañana, se trastornaba mucho y no encontraba reposo de ningún modo. "Mi deseo de recibir a Jesús es tanto,- exclamaba,- que no puedo encontrar paz mientras espero".

- San Juan de la Cruz: Dijo bien claro que el sufrimiento más grande que tuvo durante su ordalía en la prisión, fue el no poder celebrar la Misa ni recibir la Santa Comunión por nueve meses consecutivos.

<sup>134</sup> Eucharisticum Mysterium.

<sup>135</sup> Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939.



## **II. La Misa en los santos<sup>1</sup> (y en autores eclesiásticos).**

### **1. Fines de la Santa Misa:**

#### **a) Latréutico**

- «El Santo Sacrificio de la Misa rinde a Dios una adoración absolutamente digna de Él, rigurosamente infinita. Este efecto lo produce siempre, infaliblemente, *ex opere operato* (que confiere la gracia por propia e íntima eficacia), aunque celebre la Misa un sacerdote indigno y en pecado mortal. La razón es porque este valor latréutico o de adoración depende de la dignidad infinita del Sacerdote principal que lo ofrece, que es Cristo mismo, y del valor de la Víctima ofrecida, que igualmente es el mismo Cristo.

Con la Santa Misa le damos a Dios todo el honor que se le debe en reconocimiento de su soberana grandeza y supremo dominio; y esto del modo más perfecto posible, en grado rigurosamente infinito.

En retorno de esta incomparable glorificación, Dios se inclina amorosamente a sus criaturas. De ahí procede el inmenso valor de santificación que encierra para nosotros el santo sacrificio del altar.

Por consiguiente: ¡Qué tesoro el de la Santa Misa! ¡Y pensar que muchos cristianos—la mayor parte de las personas devotas—no han caído todavía en la cuenta de ello, y prefieren sus prácticas rutinarias de devoción a su incorporación a este sublime sacrificio, que constituye el acto principal de la religión y del culto católico!» (P. Antonio Royo Marín O.P.)

- «Si uno, cuando asiste o celebra la Santa Misa, reflexiona sobre su valor infinito y, en consecuencia, tiene formal intención de glorificar con ella lo más posible a Dios, mediante el ofrecimiento del Sacrificio de Jesucristo, que es de mayor mérito que el de todos los mártires juntos, merece más que si ayunara a pan y agua todo un año y que si se azotara hasta derramar toda la sangre de sus venas y rezara trescientas veces el Salterio». (San Alberto Magno, Doctor de la Iglesia)
- «Adorar la Hostia santa debería ser el centro de la vida de todo hombre». (Beato Charles de Foucauld)
- «La adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia». (Benedicto XVI; *Discurso a la Curia Romana*, 22/12/2005 n.66)
- «La Santa Misa es Cristo en la Cruz, con María y Juan a los pies de la misma y los ángeles en adoración. Lloremos de amor y adoración en esta contemplación». (San Pío de Pietrelcina)

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es> Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

- «Más honra a Dios una sola Misa –sobre todo si en ella comulgamos con la expresa intención de amar, mediante Cristo, infinitamente al Altísimo, es decir, de vivir por Cristo como Cristo vive por el Padre– que todas las demás obras –no revalorizadas con la Eucaristía– por fervorosas que sean». (San Claudio de la Colombière)
- «Si comenzáis por el amor terminaréis por el amor. Ofreced vuestra persona a Cristo, vuestras acciones, vuestra vida. Adorad al Padre por medio del Corazón eucarístico de Jesús. Él es Dios y hombre, vuestro Salvador, vuestro hermano, todo junto. Adorad al Padre Celestial por su Hijo, objeto de todas sus complacencias, y vuestra adoración tendrá el valor de la de Jesús: será la suya». (San Pedro Julián Eymard)
- «El santo sacrificio de la Misa siempre se ofrece a Dios en reconocimiento de su supremo dominio, pero esto no impide, dice el sagrado Concilio de Trento, que pueda ofrecerse a la vez a Dios en agradecimiento por las gracias concedidas a su Santísima Madre y a los santos para que haciendo memoria de ellos se dignen interceder por nosotros. Por eso se dice en la Misa: “Para que a ellos les sirva de honor y a nosotros de salvación”». (San Alfonso María de Ligorio)
- «Este culto de latría (adoración) se realiza por la digna celebración del sacrificio de la Misa, que debería, celebrarse cada día con mayor fe, esperanza, caridad, devoción substancial, si no sensible. Se realiza también por la comunión eucarística, por la visita del Santísimo Sacramento, por la adoración reparadora, por la súplica y la acción de gracias». (P. Reginald Garrigou-Lagrange OP, *La santificación del Sacerdote*)
- «Toda la gloria que han tributado a Dios los respetuosos obsequios de todos los coros angélicos, las virtudes, penitencias, martirios y demás obras buenas de los hombres, no pueden entrar en parangón con la que resulta al Señor de una sola Santa Misa; porque todos los honores que provienen de las criaturas tienen un cierto límite, pero la honra que a Dios resulta del Santo Sacrificio del altar, es infinita por derivar directamente de una persona divina». (San Alfonso María de Ligorio)
- «No puede, pues, darse en la tierra un culto más grande, más santo, más litúrgico, en el que mejor se practiquen para con Cristo -oculto bajo las especies sacramentales-, las virtudes de fe, de esperanza, de caridad, de religión, de humildad, y los dones correlativos del Espíritu Santo, todos los cuales constituyen la perfección sacerdotal». (P. Reginald Garrigou-Lagrange OP, *La santificación del Sacerdote*)

### ***b) Eucarístico***

- «Es el acto de amor más dulce del alma, el más agradable a Dios; y el perfecto homenaje a su bondad infinita. La Eucaristía es, ella misma, el perfecto reconocimiento. Eucaristía quiere decir acción de gracias: Jesús

da gracias al Padre por nosotros. Él es nuestro propio agradecimiento. Dad gracias al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo...» (San Pedro Julián Eymard)

- «Así pues, esforzaros por reuniros frecuentemente para la Acción de Gracias (Eucaristía) y gloria de Dios. Pues cuando os reunís con frecuencia, las fuerzas de Satanás son destruidas, y su ruina (la que prepara para otros) se deshace por la concordia de vuestra fe». (San Ignacio de Antioquía, *A los esmirnitas*, 8,1-2 *FuP* 1,177)
- «Cuantos honores han tributado y tributarán a Dios todos los ángeles con sus homenajes, y todos los hombres con sus obras y penitencias y martirios, nunca pudieron ni podrán jamás tributar a Dios tanta gloria como lo tributa una sola Santa Misa». (San Alfonso María de Liguorio)
- «Las gracias deben darse a su autor, por medio de la gratitud y reconocimiento y por el mismo conducto por donde bajan». (Santo Tomás de Aquino)
- «El segundo fin del sacrificio eucarístico es la acción de gracias por todos los beneficios divinos, esto es, por la creación y elevación del género humano al orden de la gracia y de la gloria, por la Encarnación redentora, por la institución misma de la Eucaristía y las gracias que de ella proceden, por las innumerables Misas y comuniones celebradas durante veinte siglos para confortamiento de las almas». (P. Reginald Garrigou-Lagrange OP, *La santificación del Sacerdote*)
- «El culto de Dios consiste principalmente en mostrarnos agradecidos con Él». (San Agustín)
- «En verdad, la Eucaristía es acción de gracias, como lo indica su nombre; y el tema de la Misa, es de los tiempos apostólicos, ha sido ese precisamente, la acción de gracias: En verdad es justo y necesario... darte gracias siempre y en todo lugar.... Pero con la Eucaristía de Jesús, debemos juntar "nuestra eucaristía", como decía en aquel soneto que termina: "Mi amor no fuera amor, si no le diera, por un milagro de dolor la mía..."» (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Divina Obsesión*)
- «La Santa Misa Nos libra de ser ingratos para con Dios». San Ireneo de Lyon
- «El gesto de Jesús cumplido en la Última Cena es el extremo agradecimiento al Padre por su amor, por su misericordia. "Agradecimiento" en griego se dice "eucaristía". Y por esto el sacramento se llama Eucaristía: es el supremo agradecimiento al Padre que nos ha amado tanto hasta darnos a su Hijo por amor. He aquí por qué el término Eucaristía resume todo aquel gesto, que es gesto de Dios y del hombre juntos, gesto de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.» (S.S. Francisco, *Catequesis del 5 de febrero del 2014*)
- «¿Quién podrá dar gracias suficientes por una sola comunión, sobre todo, cuando se participa de una manera tan perfecta? Aunque todo el

hombre se convirtiera en amor, no acertaría a corresponder al amor infinito que Cristo muestra en la Eucaristía y en el matrimonio espiritual: solamente el Espíritu de Cristo, su amor hecho nuestro por participación, puede dar al santo Verbo de Dios, hecho nuestra Eucaristía, una respuesta digna de El, devolverle un amor suficiente y, pagándole la gratitud a la que tiene derecho, rogarle como conviene, en nombre de toda criatura». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, Notas Íntimas)

- «Celebrando la divina Eucaristía, escuchamos la Palabra de Dios y acogemos en nuestro corazón al Dios de la Palabra, vemos el pan de nuestra acción de gracias y contemplamos el Pan del cielo que nos da nuestro Dios, comulgamos a la mesa del Señor y, transformados en Aquél que recibimos, nos ofrecemos con él para gloria de Dios Padre». (Fr. José Rodríguez Carballo ofm)

**c) Propiciatorio e Impetratorio.**

- Al incorporarla a la Santa Misa, nuestra oración no solamente entra en el río caudaloso de las oraciones litúrgicas—que ya le daría una dignidad y eficacia especial *ex opere operantis Ecclesiae* (por la acción de la Iglesia que obra)—, sino que se confunde con la oración infinita de Cristo. El Padre le escucha siempre: "Yo sé que siempre me escuchas" (Jn 11, 42), y en atención a Él nos concederá a nosotros todo cuanto necesitemos. Por consiguiente: No hay novena ni triduo que se pueda comparar a la eficacia impetratoria de una sola Misa. ¡Cuánta desorientación entre los fieles en torno al valor objetivo de las cosas! Lo que no obtengamos con la Santa Misa, jamás lo obtendremos con ningún otro procedimiento. Está muy bien el empleo de esos otros procedimientos bendecidos y aprobados por la Iglesia; es indudable que Dios concede muchas gracias a través de ellos; pero coloquemos cada cosa en su lugar. La Misa por encima de todo. (P. Antonio Royo Marín O.P.)
- «Con oraciones pedimos gracia a Dios; en la Santa Misa comprometemos a Dios a que nos las conceda». (San Felipe Neri)
- «La Santa Misa es el acto de desagravio más poderoso para expiar los pecados». (Santa Gertrudis)
- «El tiempo que sigue a la Santa Misa es tiempo de negociar con Dios y de hacerse con tesoros celestiales de gracias». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio)
- «Reparad todas mis faltas, ¡oh buen Jesús!, y recibid, en satisfacción de mis pecados, este Santísimo Sacrificio de vuestro Cuerpo y Sangre preciosa, que a este fin, Vos ofrecisteis en la cruz, y yo ahora os ofrezco». (San Juan Eudes)
- «Jesús, en la Eucaristía escuchas sin palabras cuanto el corazón quiere decir». (Beata Laura Montoya)

- «Después de la adoración, ningún otro deber más apremiante para con el Creador que el de reparar las ofensas que de nosotros ha recibido. Y también en este sentido el valor de la Santa Misa es absolutamente incomparable, ya que con ella ofrecemos al Padre la reparación infinita de Cristo con toda su eficacia redentora. *a)* Nos alcanza de suyo *ex opere operato* (confiere la gracia por propia e íntima eficacia), si no le ponemos obstáculos, la gracia actual, necesaria para el arrepentimiento de nuestros pecados. Por consiguiente: nada puede hacerse más eficaz para obtener de Dios la conversión de un pecador como ofrecer por esa intención el Santo Sacrificio de la Misa, rogando al mismo tiempo al Señor que quite del corazón del pecador los obstáculos para la obtención infalible de esa gracia». (P. Antonio Royo Marín O.P.)
- «En la Santa Misa se elevan oraciones por los allí presentes y por todos los que viven en el mundo, especialmente por los creyentes». (San Ireneo)
- «Si Jesucristo dijo que hay faltas que no serán perdonadas ni en este mundo ni en el otro, es señal de que hay faltas que sí son perdonadas en el otro mundo. Para que Dios perdone a los difuntos las faltas veniales que tenían sin perdonar en el momento de su muerte, para eso ofrecemos Santas Misas, oraciones y limosnas por su eterno descanso». (San Gregorio Magno)
- «Porque no hay sacrificio que obtenga mayores méritos y bendiciones, ni ofrecimiento más eficaz para borrar pecados, que ofrecerse a sí mismo en sacrificio a Dios en la Santa Misa y en la Comunión, juntamente con el Cuerpo de Cristo». (Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*, libro 4, 7)
- «Orad para que venga su Reino, para que todos los hombres crean en su presencia eucarística. Orad por las intenciones del mundo, por vuestras propias intenciones. Y concluid vuestra adoración con actos de amor y de adoración. El Señor en su presencia eucarística oculta su gloria, divina y corporal, para no encandilarnos y encegernos. Él vela su majestad para que oséis ir a Él y hablarle como lo hace un amigo con su amigo; mitiga también el ardor de su Corazón y su amor por vosotros, porque sino no podríais soportar la fuerza y la ternura. No os deja ver más que su bondad, que filtra y sustrae por medio de las santas especies, como los rayos del sol a través de una ligera nube». (San Pedro Julián Eymard)
- «Por todos los pecados cometidos contra su presencia eucarística. Cuánta tristeza es para Jesús la de permanecer ignorado, abandonado, menospreciado en los sagrarios. Son pocos los cristianos que creen en su presencia real, muchos son los que lo olvidan, y todo porque Él se hizo demasiado pequeño, demasiado humilde, para ofrecernos el testimonio de su amor. Pedid perdón, haced descender la misericordia de Dios sobre el mundo por todos los crímenes...» (San Pedro Julián Eymard)

- «Oh, cristianos, ¿desean ustedes probar su verdadero amor hacia sus seres queridos que se han ido? ¿Desean mandarles su más preciosa ayuda y la llave Dorada del Cielo? Reciban a menudo la Sagrada Comunión por el reposo de sus almas». (San Buenaventura)
- «El tercer fin del sacrificio es la reparación por los pecados cometidos contra Dios y sacrilegios, perversísimos a veces, perpetrados por la inspiración del demonio; sólo Dios conoce la enormidad de ciertos sacrilegios, recuerdos vivos de la traición de Judas. Para reparar tales abominaciones se ha de celebrar santamente la Misa, y adorar la Eucaristía, públicamente expuesta». (P. Reginald Garrigou-Lagrangé OP, *La santificación del Sacerdote*)
- «El cuarto fin del sacrificio es la “impetración” a fin de alcanzar el auxilio divino, y las demás gracias necesarias para la salvación, máxime la de la perseverancia final que no es objeto de mérito, pero que puede obtenerse por la fuerza impetratoria de la oración, y principalmente de la suprema oración, contenida en la misma oblación de la Misa, en la que persiste “la intercesión de Cristo, vivo siempre para interceder por nosotros”. Debemos unirnos a su intercesión, así como a su adoración, reparación y acción de gracias; así aumenta infinitamente el valor de nuestros actos». (P. Reginald Garrigou-Lagrangé OP, *La santificación del Sacerdote*).

## 2. La SM diaria (frecuente diaria):

- «Ánimo, pues; id a menudo a fortaleceros en la Sagrada Mesa, de la que sacaréis vida fuerte y activa. Crezca esta vida en vosotros, hasta tanto que Dios la transforme en otra de eterna bienaventuranza». (San Pedro Julián Eymard)
- «Nos imaginamos con gozo, queridos hijos, cómo vais a retornar a vuestras ciudades, vuestras villas, vuestras parroquias para dar el ejemplo bello y edificante de acercaros frecuentemente a la Mesa de la Eucaristía, volviendo de la Iglesia para llevar a Jesús dentro de los muros de vuestro hogar y, con Jesús, la bondad misma». (SS Pio XII, *Audiencia general* Miércoles 7 de junio de 1939)
- «Debéis conocer lo que habéis recibido, lo que vais a recibir y lo que debéis recibir a diario. Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el Cuerpo de Cristo. Este cáliz –mejor, lo que contiene el cáliz–, santificado por la palabra de Dios, es la Sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su Cuerpo y Sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados». (San Agustín; *Sermón* 227: BAC 447, 285)
- «Yo quisiera ser el cáliz, en el cual yo pudiera adorar la Sangre Divina. Puedo sin embargo en el Santo Sacrificio, recogerla en mí cada mañana. Por tal motivo, mi alma es más apreciada por Jesús, es más preciosa que vasijas de oro. Tú me escuchaste, único amigo a quien yo amo. Para

encantar mi corazón, te volviste hombre. Derramaste tu sangre, ¡oh que supremo misterio! Y todavía vives por mí en el Altar. Si no puedo ver la brillantez de tu rostro o escuchar tu dulce voz, ¡oh mi Dios, yo puedo vivir por tu Gracia, puedo descansar en tu Sagrado Corazón!» (Santa Teresita del Niño Jesús)

- «Tengo que recibirle siempre, para que siempre perdone mis pecados. Si peco continuamente, he de tener siempre un remedio». (San Ambrosio, *De Sacramentis*, IV, 6, 28: PL 16, 464)
- «El mundo y la Iglesia van mal, pero el mundo y la Iglesia saldrán adelante, porque todos los días se celebra la Eucaristía». (Monseñor Manuel Irurita Almandoz, Mártir de la guerra civil española)
- Había un rey, *San Luis IX*, Rey de Francia, que tenía todo tipo de líos: guerras con países enemigos, problemas de revueltas internas, intrigas de los nobles y problemas familiares. Aun así se las arreglaba para asistir a la Santa Misa a diario; uno de sus generales, asombrado, le recriminó: «*Con todos los líos y angustias que tiene su Majestad, no sé cómo todavía encuentra tiempo para ir a la Santa Misa*». Y el Rey –*San Luis*– le contestó: «*Es gracias a la Santa Misa por lo que puedo enfrentarme a mis problemas*».
- «Frecuenten la comunión diaria, despreciando siempre las dudas que son irracionales y confíen en la obediencia ciega y alegre. No puedo perdonarte ese modo tuyo de dejar con facilidad la comunión». (San Pío de Pietrelcina, *Epis III*, 343)
- Dicen algunos que, si no lo impide algún pecado, ha de recibirse la Eucaristía diariamente, pues por mandato del Señor pedimos que se nos dé este pan cada día, cuando decimos: "El pan nuestro de cada día, dánosle hoy" Mt. 6, 11. Lo cual, en verdad, justamente afirman si lo reciben con reverencia, devoción y humildad, y no lo hacen confiando en su santidad con presunción de soberbia. (San Isidoro de Sevilla, Doctor de la Iglesia, *Oficios eclesiásticos*, Libro I, cap. 18, 7-8)
- «Haz, pues, todos los esfuerzos posibles para asistir todos los días a la santa Misa, con el fin de ofrecer, con el sacerdote, el sacrificio de tu Redentor a Dios, su Padre, por ti y por toda la Iglesia». (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia)
- «Hermanos, esforzaos por convencer a los fieles que su más excelsa ocupación es asistir a la Santa Misa y que la máxima dignidad que se puede esperar es participar del Santo Sacrificio de la Eucaristía. Nunca os sintáis satisfechos de vuestro trabajo espiritual si no lográis ver a vuestros hijos espirituales acercarse frecuentemente a la Eucaristía». (S.S. Pio XII)
- El Padre Pío regañaba y hasta amenazaba a sus hijas espirituales si no le obedecían en la práctica de la Eucaristía diaria: «¿Acaso puedo alabarte por esto? ¡Jamás! Debías haber recordado que yo te dije: -Mientras no estés segura de encontrarte en pecado mortal, no debes ni puedes abstenerte de la comunión, sino haz un acto de contrición y disponte a

- obedecer-. Cuídate bien de comportarte otra vez como hasta ahora, de lo contrario te trataré como mereces». (San Pío de Pietrelcina, Epis III, 343)
- «El mejor grupo de oración al que podemos ir es la Santa Misa Diaria porque es la Iglesia entera orando». (Padre Pedro Rubio hdv)
  - «Si el pan es cotidiano, ¿por qué esperas un año para que lo recibas, como acostumbran a hacerlo los griegos en Oriente? Recibe cada día lo que te aprovecha cada día. Vive de tal modo que, cada día merezcas recibirlo. Quien no merece recibirlo cada día, no merece recibirlo después de un año. Por tanto, oyes decir que cada vez que se ofrece el sacrificio se significa la muerte del Señor, la Resurrección del Señor, la Ascensión del Señor y la remisión de los pecados, ¿y no recibes este pan de vida cada día? El que tiene una herida busca la medicina. La herida es para nosotros, estar bajo el pecado; la medicina celestial es el venerable sacramento». (San Ambrosio de Milán; Los sacramentos n. 5, 4, 25: BPa 65, 124 )
  - «La oración, unida con este divino Sacrificio (Santa Misa), tiene una indecible fuerza, de modo que por este medio abunda el alma de celestiales favores, como apoyada sobre su amado, el cual la llena tanto de olores y suavidades espirituales..., que parece una columna de humo producida de las maderas aromáticas de mirra y de incienso y de todos los polvos que usan los perfumadores, como se dice en los Cantares. Procura, pues, con toda diligencia, oír todos los días Misa para ofrecer con el sacerdote el sacrificio de tu Redentor a Dios, su Padre, por ti y por toda la Iglesia. Allí están presentes muchos ángeles, como dice San Juan Crisóstomo, para venerar este santo misterio; y así, estando nosotros con ellos y con la misma intención, es preciso que con tal compañía recibamos muchas influencias propicias. En esta acción divina se vienen a unir a nuestro Señor los corazones de la Iglesia triunfante y los de la Iglesia militante, para prender con Él, en Él y por Él, el corazón de Dios Padre, y apoderarse de toda su misericordia. ¡Oh, qué felicidad es para un alma contribuir devotamente con sus afectos a un bien tan necesario y apetecible!» (San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia)
  - « ¡Qué horizontes se abren aquí a la vida cristiana! La Santa Misa centro de todo el día y de toda la vida. Con la mira puesta en el sacrificio eucarístico, ir siempre atesorando sacrificios que consumir y ofrecer en la Santa Misa». (San Alberto Hurtado)
  - «No todos los que se acercan (a los sacramentos) son santos, pero los santos serán siempre escogidos entre aquellos que los reciben con frecuencia». (San Juan María Vianney)
  - «Jesús ha preparado no sólo una hostia, sino una para cada día de nuestra vida. Las hostias, para nosotros, ya están listas. No nos perdamos ni una sola de ellas». (San Pedro Julián Eymard)
  - «Participar todos los días en la Santa Misa. Ello atrae las bendiciones del cielo para el día. Oyéndola cumpliréis mejor todos vuestros deberes y os



veréis más fuertes para llevar la cruz de cada día». (San Pedro Julián Eymard)

- « ¡Cuántos años comulgando a diario! Otro sería santo –me has dicho–, y yo ¡siempre igual! Hijo –te he respondido–, sigue con la diaria Comunión, y piensa: ¿qué sería yo, si no hubiera comulgado? » (San Josemaría Escrivá de Balaguer)
- Su Santidad (San Pio X), con celo y preocupación lleva en su corazón que el pueblo cristiano sea llamado con frecuencia, e incluso diariamente, al sagrado convite y aproveche sus abundantes frutos. (Decreto “*Sancta Tridentina Synodus*” Roma, 20 de diciembre de 1905)
- «No comulgar es como cuando uno muere de sed junto a una fuente». (San Juan María Vianney)
- «Te es mucho más útil asistir todos los días al santo sacrificio que renunciar a él con el pretexto de dedicarte a la oración; puesto que la presencia real de Jesús que disfrutamos en la Santa Misa, no puede ser reemplazada por la presencia espiritual; y por lo tanto, la Iglesia desea ardientemente que todos los fieles oigan la Misa cotidianamente». (San Francisco de Sales)
- «La Comunión frecuente y la Santa Misa cotidiana son las columnas que deben sostener un edificio educativo». (San Juan Bosco)
- San José Benito Cottolengo recomendaba la Santa Misa diaria para todos..., para maestras, enfermeras, trabajadores, doctores, padres..., y a los que objetaban no tener tiempo les decía: “¡Mal manejo del tiempo! ¡Mala economía del tiempo!”. Y decía la verdad. Si tan sólo apreciáramos el valor infinito de la Santa Misa, estaríamos muy deseosos de asistir y trataríamos por todos los medios de encontrar los tiempos necesarios.
- « De ser posible asístase todos los días a la Santa Misa, recordando aquellas palabras de San Agustín: “Que no morirá de mala muerte, quien asista devotamente y con asiduidad a la Santa Misa”». (San Juan Bosco)
- «Los Santos Padres, enseñaban que más abundantes eran los frutos de la Comunión diaria que los de la semanal o mensual». (Decreto “*Sancta Tridentina Synodus*”)
- «Los primeros cristianos acudían diariamente a esta mesa de vida (la Santa Misa) y de fortaleza. Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la comunicación de la fracción del pan (cfr. He 2, 42). Los Santos Padres y los escritores eclesiásticos nos han dejado constancia de que esto se vivía en siglos posteriores, con gran provecho para la perfección y para la santidad». (Decreto “*Sancta Tridentina Synodus*”)
- «El comulgar cada día y participar del santo cuerpo y sangre de Cristo es bueno y muy útil; pues dice él claramente: El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna Jn 6,54». (San Basilio, *Carta a Cesárea, Patricia, acerca de la comunión*)

- «Es imposible que un corazón que sólo encuentra descanso mirando un sagrario ofenda a Jesús hasta el punto de no poderle recibir. Lo que ofende a Jesús, lo que hiere su corazón es la falta de confianza... Hermanita querida, comulga con frecuencia, con mucha frecuencia». (Santa Teresita del Niño Jesús)
- «Si es pan cotidiano, ¿por qué lo has de tomar de año en año...? Recibe todos los días lo que todos los días te aproveche. Vive de manera que merezcas recibirlo cada día. El que no merece recibirlo cada día, no merece recibirlo de año en año». (San Ambrosio, *Los Sacramentos* L.5 c.4 n.25)
- «Dios bendice a toda la familia si un miembro de ella frecuenta la Comunión; lo mismo que se retira de las familias cuyos miembros no frecuentan la Sagrada Mesa. No hay para qué repetirlo: hay relación directa entre la vida espiritual y la Comunión: frecuencia y fervor son una misma cosa». (San Leonardo Murialdo)
- «Cuando me encarcelaron en 1975 --recordó el prelado vietnamita--, me vino una pregunta angustiada: "¿Podré celebrar la Eucaristía?" No podré expresar nunca mi alegría: celebré cada día la Santa Misa con tres gotas de vino y una de agua en la palma de la mano. Cada día pude arrodillarme ante la Cruz con Jesús, beber con él su cáliz más amargo. Cada día, al recitar la consagración, confirmé con todo mi corazón y con toda mi alma un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, a través de su sangre mezclada con la mía. Fueron las Misas más bellas de mi vida...» (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Testigos de la esperanza*)
- «Muy a menudo debes acudir a la fuente de la gracia y de la misericordia divina; a la fuente de la bondad y de toda pureza, para que puedas sanar de tus pasiones y vicios, y merezcas hacerte más fuerte y más despierto contra todas las tentaciones y engaños del demonio. El enemigo, sabiendo el grandísimo fruto y remedio que hay en la sagrada Comunión, trabaja cuanto puede sin perder medio y ocasión por retraer y estorbar a los fieles y devotos». (Beato Tomás de Kempis, *La Imitación de Cristo*)
- «Si el mundo te pregunta por qué comulgas con tanta frecuencia, dile que lo haces para aprender a amar a Dios, para purificarte de tus imperfecciones, para consolarte en sus aflicciones, para apoyarte en tus debilidades...» (San Francisco de Sales, *Introducción a la vida Devota - Filotea-*)
- «No hay obligación de oír la misa los demás días; con todo, no se debe descuidar y, a pesar de las ocupaciones que se tenga, hay que hacer lo posible para no faltar a ella ni un solo día. Hay que convencerse de que ese tiempo no estará perdido, sino bien empleado, y de ordinario, mucho mejor que si se empleara en el trabajo; pues por medio de tan santa acción se atraerán las gracias y bendiciones de Dios sobre todo lo que hay que hacer a lo largo del día.» (San Juan Bautista de la Salle)

- «Jesucristo y su Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al Sagrado Convite, principalmente para que unidos con Dios por medio del sacramento en él tomen fuerzas para refrenar las pasiones, purificarse de las culpas leves cotidianas, e impedir los pecados graves a que está expuesta la debilidad humana». (SS San Pío X)
- «Tened gran empeño en asistir bien a la Santa Misa, y cada uno propóngase promover la devota participación a ella. La Santa Misa es el mejor medio para aplacar la ira de Dios y alejar de nosotros sus castigos». (San Juan Bosco)

### **III. La Misa en los santos<sup>1</sup> (y en autores eclesiásticos).**

#### **1. La SM y el Sacerdote:**

- ...¿Quieres ver la soberana santidad de estos misterios? Imagínate, te ruego, que tienes ante los ojos al profeta Elías; mira la ingente muchedumbre que lo rodea, las víctimas sobre las piedras, la quietud y el silencio absoluto de todos y sólo el profeta que ora; y, de pronto, el fuego que baja del cielo sobre el sacrificio... Todo esto es admirable y nos llena de estupor. Pues trasládete ahora de ahí y contempla lo que entre nosotros se cumple: verás no sólo cosas maravillosas, sino algo que sobrepasa toda admiración. Aquí está en pie el sacerdote, no para hacer bajar fuego del cielo, sino para que descienda el Espíritu Santo; y prolonga largo rato su oración, no para que una llama desprendida de lo alto consuma las víctimas, sino para que descienda la gracia sobre el sacrificio y, abrasando las almas de todos los asistentes, las deje más brillantes que plata acrisolada... (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia *Sobre el sacerdocio* III, 4-6)
- «Cuánto debe gozar el corazón del sacerdote en vivir sólo para dar a Jesús y darse con Él a las almas. Por la consagración sacerdotal el sacerdote ha dejado místicamente de ser un hombre para empezar a ser Jesús. Una especie de transustanciación se ha operado en él: las apariencias son del hombre, la sustancia es de Jesús. Tiene lengua, ojos, manos, pies, corazón como los demás hombres; pero, desde que ha sido consagrado, todos esos órganos e instrumentos no son del hombre sino de Jesús». (Beato Manuel González)
- «¡Atención! ¡Atención! La causa del relajamiento del sacerdote es que no presta atención a la Santa Misa. ¡Dios mío, qué digno de compasión es un sacerdote cuando celebra la Santa Misa como una cosa ordinaria!» (San Juan María Vianney, el Cura de Ars)
- Al Santo Cura de Ars le gustaba decir: «El sacerdote es un hombre revestido de todos los poderes de Dios. Al sacerdote no se le podrá comprender bien más que en el cielo. Cuando celebra la Santa Misa, él hace más que si creara un mundo nuevo. Si yo encontrara un sacerdote y un ángel, yo saludaría primero al sacerdote y después al ángel». Algo parecido decía también la Beata Crescencia Höss y San Francisco de Asís.
- «Cuando oigan que yo no puedo ya celebrar la Santa Misa, cuéntenme como muerto». (San Francisco Javier Bianchi)
- «El corazón de la oración cristiana y la llave del sacerdocio es sin duda la Eucaristía». (San Juan Pablo II)

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es> Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

- «Por el Sacramento del Orden, el sacerdote se capacita efectivamente para prestar a Nuestro Señor la voz, las manos, todo su ser; es Jesucristo quien, en la Santa Misa, con las palabras de la Consagración, cambia la sustancia del pan y del vino en su Cuerpo, su Alma, su Sangre y su Divinidad». (San Josemaría Escrivá de Balaguer; Amar a la Iglesia)
- «Un sacerdote vale tanto cuanto su vida eucarística, especialmente su celebración eucarística... Ningún sacerdote puede realizarse plenamente si la Eucaristía no es el centro y la raíz de su vida... No creáis que las horas pasadas delante del Sagrario son horas perdidas o de menos valor pastoral. Lo que se da a Dios nunca se pierde». (San Juan Pablo II; febrero 16, 1984)
- «...Si alguien considera atentamente qué cosa significa estar un hombre envuelto aún de carne y sangre, y poder no obstante llegarse tan cerca de aquella bienaventurada y purísima naturaleza (Jesús Eucaristía); ése podrá comprender cuán grande es el honor que la gracia del Espíritu otorgó a los sacerdotes. Porque por manos del sacerdote se cumplen no sólo los misterios dichos, sino otros que en nada les van en zaga, ya en razón de su dignidad en sí, ya en orden a nuestra salvación...» (San Juan Crisóstomo, *Sobre el sacerdocio III, 4-6*)
- «Cuando la abeja ha recogido el rocío del cielo y el néctar de las flores más dulce de la tierra, se apresura a su colmena. De la misma forma, el sacerdote, habiendo del altar al Hijo de Dios (que es como el rocío del cielo y verdadero hijo de María, flor de nuestra humanidad), te lo da como manjar delicioso». (San Francisco de Sales)
- «Es piadosa creencia que el Señor concede infaliblemente aquella gracia que el nuevo sacerdote le pide al celebrar la Primera Santa Misa. Yo pedí ardientemente la eficacia de la palabra para poder hacer el bien a las almas. Me parece que el Señor haya escuchado mi humilde plegaria». (San Juan Bosco)
- «¡Oh sublime dignidad del sacerdote en cuyas manos Cristo Jesús se encarna de nuevo! ¡Oh celestial misterio obrado maravillosamente por el Padre, el Hijo y Espíritu Santo, con el ministerio del sacerdote!» (San Agustín)
- «Un sacerdote vale tanto cuanto su vida eucarística, especialmente su celebración eucarística... Ningún sacerdote puede realizarse plenamente si la Eucaristía no es el centro y raíz de su vida... No creáis que las horas pasadas delante del Sagrario son horas perdidas o de menos valor pastoral. Lo que se da a Dios nunca se pierde». (San Juan Pablo II, Febrero 16, 1984)
- «El Sacerdote nunca dirá la Misa del modo que corresponde si no conoce cuán sublime es este acto. Ninguna acción más grande hizo Jesucristo en este mundo». (San Alfonso María de Ligorio)
- «El Sacerdote debe procurar reproducir en su alma todo lo que se realiza sobre el Altar. Como Jesucristo se inmola a sí mismo, así su Ministro debe inmolarsse con él; como Jesús expía los pecados de los hombres, así él,

siguiendo el arduo camino de la ascética cristiana, debe alcanzar la propia purificación y la de los demás». (S.S. Pio XII)

- «La Eucaristía y el Sacerdocio son como dos partes del mismo misterio, cómo ninguna de esas partes puede estar sin la otra y cómo debemos los sacerdotes mostrar ese amor en la devoción con que debemos celebrar la Misa, en la frecuencia y ternura con que debemos visitar nuestro Sagrario, y hasta en la delicadeza y la ternura con que debemos tratar la Eucaristía y todo lo que a ella se refiere, procurando para ella lo más rico, lo más bello, lo más limpio, aun en las cosas materiales». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Notas Íntimas*)
- «La Santa Misa es el instante privilegiado en el cual el poder del sacerdote alcanza su máximo de eficacia y el momento supremo en que la Iglesia del Verbo encarnado, en oración y adoración ante Dios, se mantiene concentrada alrededor de su Cristo en la unidad». (P. Marie Michel Philipon O.P)
- «Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida de la Iglesia, también lo es del ministerio sacerdotal. Por eso, con ánimo agradecido a Jesucristo, nuestro Señor, reitero que la Eucaristía es la principal y central razón de ser del sacramento del Sacerdocio, nacido efectivamente en el momento de la institución de la Eucaristía y a la vez que ella». (San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 61)
- «La ofrenda de una Santa Misa es un acto más sublime que el gobernar a la Iglesia entera. Nada en la tierra iguala a la omnipotencia mediadora del sacerdote en el altar, al tener en sus manos a Cristo ofreciéndolo en sacrificio a la adorable Trinidad». (P. Marie Michel Philipon O.P)
- «¿Qué pastor apacienta sus ovejas con sus propios miembros? Y ¿qué digo pastor? Madres hay muchas veces que, después de los dolores del parto, dan sus hijos a otras que los críen. Mas él no lo consintió, sino que él nos alimenta con su propia sangre, y por todos los medios nos une consigo mismo. Míralo bien: nació de nuestra propia substancia. Pero eso no pertenece a todos, dirás. Sí, por cierto; a todos. Porque si vino a tomar nuestra naturaleza, es evidente que vino a todos. Y si a todos, también a cada uno.» (San Juan Crisóstomo)
- «Dios ordenó a los sacerdotes del Antiguo Testamento que se acercaran al Santuario temblorosos de reverencia. Y el sacerdote del Nuevo Testamento, ¿se atreverá a conducirse irreverentemente cuando, al hallarse en el altar ante la Presencia Real de Jesucristo, lo toma en sus manos, lo sacrifica y se alimenta de Él? » (San Alfonso María de Ligorio, *La Misa Atropellada*)

## 2. La SM y las Almas del Purgatorio:

- « ¡Ah! Si las almas del purgatorio pudieran volver a este mundo, ¿qué no harían por asistir a una sola Misa! Si pudierais vosotros mismos comprender

su excelencia, sus ventajas y sus frutos, ni un solo día querríais pasar sin participar en ella». (San Pedro Julián Eymard)

- «Ofrecer el sacrificio por el descanso de los difuntos es una costumbre observada en el mundo entero. Por eso creemos que se trata de una costumbre enseñada por los mismos Apóstoles. En efecto, la Iglesia católica la observa en todas partes; y si ella no creyera que se les perdonan los pecados a los fieles difuntos, no haría limosnas por sus almas, ni ofrecería por ellas el sacrificio a Dios». (San Isidoro de Sevilla)
- Cuenta San Pío de Pietrelcina: Una tarde, mientras estaba solo en el coro orando, vi a un fraile joven, quitando el polvo del altar mayor y colocando floreros; en una palabra, arreglando el altar. Creyendo que era fray León, me asomo y le digo: - Fray León, vete a cenar, no es momento de arreglar el altar. Entonces, una voz, que no era la de fray León, me responde: - No soy fray León. - Entonces, ¿quién eres? - Soy un hermano tuyo, que hice aquí el noviciado. La obediencia me dio el encargo de limpiar el altar mayor durante el año de noviciado. Pero, muchas veces, falté al respeto a Jesús sacramentado, pasando delante del altar sin hacer la genuflexión ni reverenciar a Jesús que estaba en el sagrario. Por estas graves faltas estoy todavía en el purgatorio. Ahora el Señor, en su infinita bondad, me ha enviado a ti para que pueda salir de aquí, cuando celebres una Santa Misa por mí. (Scozzaro Giulio Maria)
- Por cada Misa celebrada u oídas con devoción, muchas almas salen del Purgatorio, y a las que allí quedan se les disminuyen las penas que padecen». (San Gregorio Magno)
- La Santa Misa es el don más grande que se puede ofrecer al Señor por las almas, para sacarlas del purgatorio, librarlas de sus penas y llevarlas a gozar de la gloria». (San Bernardino de Siena)
- « «Por cada Santa Misa que se dice, muchas almas salen del Purgatorio y vuelan al cielo». (San Jerónimo)
- La Santa Misa es el Sufragio más eficaz para los difuntos según lo demostró el caso de una hermana de San Vicente Ferrer, llamada Francisca, que murió y su alma se apareció al Santo, revelándole que había sido sentenciada a sufrir en el Purgatorio hasta el día del Juicio Final, pero que, como enseguida San Vicente le aplicó las 30 misas Gregorianas, volvió a aparecersele al concluir las, para agradecerle tan poderosísimo Sufragio, en virtud del cual Dios le perdonaba todas sus penas y volaba ya gloriosísima al cielo.
- Un día durante un sermón, el Santo Cura de Ars dijo un ejemplo de un sacerdote que al celebrar una Santa Misa por su amigo muerto, después de la Consagración oró de la manera siguiente: “Eterno y Santo Padre, vamos haciendo un cambio. Tú posees el alma de mi amigo en el Purgatorio; yo tengo el Cuerpo de tu Hijo en mis manos. Libérame tú a mi amigo, y yo te ofrezco a tu Hijo, con todos los méritos de su Pasión y Muerte”.
- ...Según la tradición de los apóstoles, este sacrificio es ofrecido no solamente por los pecados, penas, satisfacciones y demás necesidades de los vivos, sino

también por los difuntos en Cristo, cuyos pecados no están cabalmente purgados. (Concilio de Trento, Sess. 22, cap. 2)

- «Algunos santos sacerdotes, cuando dicen, al principio de la Santa Misa: El Señor esté con vosotros, se lo dicen, no sólo a los que están allí presentes, sino a todos los ángeles y santos del cielo, a todas las almas del purgatorio, a todos los cristianos, a todos los hombres y mujeres de la tierra, a las aves del cielo, a los peces del mar y a los animales del campo, a los mares y a los ríos y a las montañas, y también a las estrellas del firmamento; a todas las criaturas». (Padre Roberto Coggi O.P., *El tesoro escondido*)
- «En la Santa Misa defendemos eficazmente la causa de las almas del purgatorio y alcanzamos la conversión de los pecadores». (San Pedro Julián Eymard)
- «Cuando se celebra la Santa Misa por un alma del Purgatorio, aquel fuego tan abrasador suspende su acción, y el alma cesa de sufrir todo el tiempo que dura la celebración del Santo Sacrificio». (San Jerónimo)
- «Remite siempre, infaliblemente si no se le pone obstáculo, parte al menos de la pena temporal que había que pagar por los pecados en este mundo o en el otro. De ahí que la Santa Misa aproveche también. El grado y medida de esta remisión depende de nuestras disposiciones. Por consiguiente: ningún sufragio aprovecha tan eficazmente a las almas del purgatorio como la aplicación del Santo Sacrificio de la Misa. Y ninguna otra penitencia sacramental pueden imponer los confesores a sus penitentes cuyo valor satisfactorio pueda compararse de suyo al de una sola Misa ofrecida a Dios. ¡Qué dulce purgatorio puede ser para el alma la Santa Misa!» (P. Antonio Royo Marín O.P.)
- En una ocasión, San Gregorio Magno, estando celebrando la Santa Misa, elevó la Hostia y se quedó con ella en lo alto por mucho tiempo. Sus ayudantes le preguntaron después por qué se había quedado tanto tiempo con la hostia elevada en sus manos y él les respondió: “Es que vi que mientras ofrecía la Santa Hostia a Dios, descansaban las benditas almas del purgatorio”.
- Dice San Jerónimo que a las almas por las que está obligado a orar el que oye la Santa Misa –su padre, su madre, sus parientes y bienhechores–, durante el espacio de tiempo en que oye la Santa Misa, les serán atenuadas las penas del purgatorio. (San Vicente Ferrer)
- «La segunda razón que debe moverte a asistir al Santo Sacrificio es la seguridad de salir más pronto del purgatorio y volar a la patria celestial. Nada hay en el mundo como las indulgencias y la Santa Misa para alcanzar el precioso favor, la gracia especial de ir derechamente al cielo sin pasar por el purgatorio, o al menos sin estar mucho tiempo en medio de sus abrasadoras llamas». (San Leonardo de Porto Maurizio)
- Cuenta el gran Papa y Doctor de la Iglesia San Gregorio Magno (+604) que, siendo todavía abad de un monasterio, antes de ser Papa, había un monje llamado Justo, que ejercía con su permiso la medicina. Una vez, había aceptado sin su permiso una moneda de tres escudos de oro, faltando



gravemente así al voto de pobreza. Después se arrepintió y tanto le dolió este pecado que se enfermó y murió al poco tiempo, pero en paz con Dios. Sin embargo, San Gregorio, para inculcar en sus religiosos un gran horror a este pecado, lo hizo sepultar fuera de las tapias del cementerio, en un basural, donde también echó la moneda de oro, haciendo repetir a los religiosos las palabras de San Pedro a Simón mago: “Que tu dinero perezca contigo”. A los pocos días, pensó que quizás había sido demasiado fuerte en su castigo y encargó al ecónomo mandar celebrar treinta misas seguidas, sin dejar ningún día, por el alma del difunto. El ecónomo obedeció y el mismo día que terminaron de celebrar las treinta misas, se apareció Justo a otro monje, Copioso, diciéndole que subía al cielo, libre de las penas del purgatorio, por las treinta misas celebradas por él. Estas misas, se llaman ahora, en honor de San Gregorio Magno, misas gregorianas. Estas treinta misas seguidas, celebradas por los difuntos, todavía se acostumbra celebrarlas y, según revelaciones privadas, son muy agradables a Dios.

- «La Santa Misa procura el más poderoso sufragio a las almas del Purgatorio. La que más apacigua la encendida cólera de Dios en contra de los pecadores y la que proporciona a los hombres en la tierra mayor cúmulo de bienes». (San Alfonso María de Liguori, La Misa Atropellada)
- Beata Ana María Taigi asistió al funeral del cardenal Doria y el Señor le hizo entender que los cientos de Misas que el purpurado había dejado encargadas no le servirían a él sino a los pobres, porque durante su vida no había rezado por las almas del purgatorio. Esto también nos podría suceder a nosotros, si en vida no nos preocupamos por ellas. Al fin de cuentas, Dios es el que distribuye los sufragios ofrecidos por nosotros y no basta con dejar dinero para Misas. Más vale "oír" una Santa Misa en vida que cien después muertos.
- San Nicolás de Tolentino, que vivió en el siglo XIII, tuvo una experiencia mística que lo hizo patrono de las almas del purgatorio. Un sábado en la noche, después de prolongada oración, estaba en su lecho, queriendo dormirse, cuando escuchó una voz lastimera que le decía: "Nicolás, Nicolás, mírame si todavía me reconoces. Yo soy tu hermano y compañero Fray Peregrino. Hace largo tiempo que sufro grandes penas en el purgatorio. Por eso, te pido que ofrezcas mañana por mí la santa misa para verme por fin libre y volar a los cielos... Ven conmigo y mira". El santo lo siguió y vio una llanura inmensa cubierta de innumerables almas, entre los torbellinos de purificadoras llamas, que le tendían sus manos, llamándolo por su nombre y le pedían ayuda. Conmocionado por esta visión, Nicolás la refirió al Superior que le dio permiso para aplicar la misa durante varios días por las almas del purgatorio. A los siete días, se le apareció de nuevo Fray Peregrino, ahora resplandeciente y glorioso, con otras almas para agradecerle y demostrarle la eficacia de sus súplicas. De aquí tiene su origen la devoción del septenario de San Nicolás en favor de las almas del purgatorio, es decir, mandar celebrar siete días seguidos la misa por las almas del purgatorio.

- « He visto a un sacerdote muy piadoso y caritativo que murió anoche a las nueve. Ha pasado tres horas en el purgatorio por haber perdido el tiempo en hacer bromas. Este sacerdote tenía que haber permanecido varios años en el purgatorio, pero ha sido socorrido con muchas Santas Misas y oraciones. A este sacerdote lo he conocido mucho». (Beata Ana Catalina Emmerick)
- «Téngase en cuenta que, en cuanto a la práctica, es un gran sufragio para las Benditas Almas del Purgatorio el escuchar la Santa Misa por ellas y recomendarlas a Dios por los méritos de la Pasión de Jesucristo, diciendo así: "Padre Eterno, yo te ofrezco este Santo Sacrificio del Cuerpo y Sangre de Jesucristo con todos los dolores que él sufrió en su vida y muerte; y por los méritos de su Pasión te encomiendo a las Benditas Almas del Purgatorio, y especialmente a . . ."» (San Alfonso M.a de Liguori, *Del gran mezzo della preghiera* P. 2, c. I)

### 3. La SM y María Santísima:

- «Antes de la Comunión..., suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones». (San Luis María Grignon de Montfort)

- En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor. Hay, pues, una analogía profunda entre el fiat pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió "por obra del Espíritu Santo" era el "Hijo de Dios" (cf. Lc 1, 30.35). En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino. "Bienaventurada la que ha creído" (Lc 1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en "tabernáculo" —el primer "tabernáculo" de la historia— donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como "irradiando" su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística? (San Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 55.)

- San Agustín, Doctor de la Iglesia, decía: En la Eucaristía «María extiende y perpetúa su Maternidad Divina». Y hablando sobre su madre Santa Mónica:

«Ella no dejó pasar un día sin estar presente en el Divino Sacrificio ante tu Altar, oh Dios».

- En la Santa Misa, de algún modo, interviene la Santísima Virgen, por la íntima unión que tiene con la Trinidad Beatísima y porque es Madre de Cristo, de su Carne y de su Sangre: Madre de Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre. Jesucristo concebido en las entrañas de María Santísima sin obra de varón, por la sola virtud del Espíritu Santo, lleva la misma Sangre de su Madre: y esa Sangre es la que se ofrece en sacrificio redentor, en el Calvario y en la Santa Misa. (San Josemaría Escrivá de Balaguer)

- *Mysterium fidei!* Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: "*Haced esto en conmemoración mía!*", se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: "*Haced lo que él os diga*" (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: "*No dudéis, fíaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así 'pan de vida'*". (San Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 54)

- Si Adán pudo llamar a Eva al ser ella sacada de su costilla: "hueso de mis huesos y carne de mi carne" Gen 2,23, no puede la Virgen María aun con mayor derecho llamar a Jesús "¿Carne de mi carne y Sangre de mi sangre?". Tomado de la "Virgen intacta", la Carne de Jesús es la carne maternal de María; la Sangre de Jesús es la sangre maternal de María. Así pues, no será nunca posible el separar a Jesús de María. (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia)

- «La Eucaristía produce impulsos de un amor que es angélico, y tiene el poder único de poner en las almas un santo sentimiento de ternura hacia la Reina de los Ángeles. Ella nos ha dado a quien es Carne de su carne y Hueso de sus huesos, y en la Eucaristía ella continúa dándonos este banquete dulce, virginal, celestial». (San Alberto Magno, Doctor de la Iglesia)

- «La Eucaristía sabe a vida eterna y sabe a María, porque la carne que se nos da en la Eucaristía es carne tomada de María». (Sor Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, o.p.)

- «La primera piedra del sacrificio fue María Santísima. Ara bendita y misteriosa donde se celebró la primera Santa Misa. Allí donde está el Hijo hay Misa, hay sacrificio, hay alabanza. Sé el Hijo. Tu vida será una Santa Misa». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)

- «Por eso, yo llamaría maná a la misma Virgen María, porque derramó sobre todos los pueblos un manjar más dulce que la miel.» (San Máximo de Turín)

- «Por tanto, el que desee gustar de la dulzura escondida en el Sacramento del Altar y acercarse dignamente a este mismo Sacramento, ha de disponerse invocando el nombre de la Virgen María.» (San Buenaventura)

- «Os deseo la alegría de la Virgen María, que por ser humilde de corazón, pudo guardar a Jesús nueve meses en su seno. ¡Qué larga Comunión!» (Beata Madre Teresa de Calcuta)

- María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente. (San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 57)

- «Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta». (San Juan Pablo II)

- «En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el Cuerpo y la Sangre del Señor». (San Juan Pablo II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, n. 55)

- «Bienaventurada la que ha creído" (Lc 1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en "tabernáculo" –el primer "tabernáculo" de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como "irradiando" su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística? (San Juan Pablo II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, n. 55)

- «¿No ven a Nuestra Señora siempre al lado del Tabernáculo? ¿Y cómo no iba Ella a estar ahí, Ella, quien "estaba junto a la Cruz de Jesús" en el Calvario Jn 19,25?» (San Pío de Pietrelcina)

- «Invocando la materna protección de María Santísima, pidamos que cada vez que participemos en la Eucaristía nos hagamos también testigos de la caridad, que responde al mal con el bien (cf. Rm 12,21), ofreciéndonos como hostia viva a quien amorosamente se entregó por nosotros. Caminemos a la luz de Cristo, que es el que puede destruir la tiniebla del error. Supliquémosle que, con el valor y la reciedumbre de los santos, lleguemos a dar una respuesta libre, generosa y coherente a Dios, sin miedos ni rencores. Amén». (Homilía del Santo Padre Benedicto XVI, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana)

- «Todas las atenciones maternas que la Virgen ejerce con sus fieles servidores se concentran en el hecho que les da a comer el Pan de Vida que Ella misma ha formado». (San Luis María Grignon de Montfort; *Tratado de la Verdadera Devoción*)

- «Que la Bienaventurada Virgen María, purifique mi cuerpo para que sea el tabernáculo de Jesús, menos indigno de poseerlo cuando se digne venir a mí en la santa comunión». (San Pio de Pietrelcina)

- «Así como Jesucristo se hizo hombre cuando la virtud del Espíritu Santo cubrió con su sombra a la Santísima Virgen María, así renueva la Encarnación en cada Santa Misa sacramentalmente por obra del mismo Santo Espíritu». (Beato Alain de la Róche op)

- «Así como la sabiduría divina escogió entre las vírgenes a una virgen de quien naciese el Salvador del mundo, del mismo modo instituyó Cristo el sacerdocio para repartir en todo tiempo al mundo los tesoros de la Redención por medio del santo sacrificio de la Misa y de los sacramentos; por esto la Santa Misa es en la que experimenta mayor gozo la Madre de Dios, y es la delicia de los bienaventurados, el auxilio más eficaz de los vivos y el mayor consuelo de las almas del purgatorio». (Beato Alain de La Roche op)

- «Cuando celebras la Santa Misa o la oyes, debe ser para ti este misterio tan grande, tan digno de tu amor, tan nuevo, como si Jesucristo, descendiendo en aquel punto por primera vez a la tierra, se hiciera hombre en el seno de la Virgen». (Tomás de Kempis)

- «Asistir con devoción a la Santa Misa, visitar a Jesús Sacramentado, recibir la Comunión Sacramental o al menos hacerla espiritual, son prácticas de sumo agrado a María y un conducto eficaz para obtener gracias especiales» (San Juan Bosco)

- «María nos da la Eucaristía en oposición al alimento que nos da Eva. María es, además, el sagrario donde ha habitado el Verbo que se ha hecho carne, símbolo de la morada del Verbo en la Eucaristía. El mismo cuerpo de Jesús, nacido de María, es nacido para hacerse Eucaristía». (San Efrén)

- «Cristo es el pan, que sembrado en la Virgen, fermentado en la carne, en la pasión amasado, cocido en el horno del sepulcro, conservado en la Iglesia y ofrecido en los altares, suministra cada día a los fieles un alimento celeste» (San Pedro Crisólogo, *Serm.* 67,7: CCL 24A, 404-405 (PL 52,392))

- «La relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. María es mujer eucarística con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio». (San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*)

- « Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia». (San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* n. 53)

- «Quisiera ser como María, ser María para Jesús, ocupar el puesto de su madre. En mis Comuniones, a María la tengo siempre presente. De sus manos

quiero recibir a Jesús, ella debe hacerme una sola cosa con Él. Yo no puedo separar a María de Jesús. ¡Salve! ¡Oh Cuerpo nacido de María! ¡Salve María, aurora de la Eucaristía!» (Beata María Cándida de la Eucaristía)

- «El título de Madre de Dios es, juntamente con el de Virgen santa, el más antiguo y constituye el fundamento de todos los demás títulos con los que María ha sido venerada y sigue siendo invocada de generación en generación, tanto en Oriente como en Occidente. Al misterio de su maternidad divina hacen referencia muchos himnos y numerosas oraciones de la tradición cristiana, como por ejemplo una antífona mariana del tiempo navideño, el *Alma Redemptoris Mater*, con la que oramos así: “*Tu quae genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem, Virgo prius ac posterius*”, “*Tú, ante el asombro de toda la creación, engendraste a tu Creador, Madre siempre virgen*”... Ella es madre porque engendró en la carne a Jesús; y lo es porque se adhirió totalmente a la voluntad del Padre. San Agustín escribe: “*Ningún valor hubiera tenido para ella la misma maternidad divina, si no hubiera llevado a Cristo en su corazón, con una suerte mayor que cuando lo concibió en la carne*”». (Benedicto XVI).

#### 4. La SM y los Ángeles:

- «Los ángeles rodean al sacerdote. Todo el santuario y el espacio que circunda al altar están ocupados por las potencias celestes para honrar al que está presente en el altar. Todos los ángeles llenos de temor adoran, glorifican, entonan continuamente los misteriosos himnos de alabanza». (San Juan Crisóstomo)
- Fue opinión aprobada y confirmada por *San Gregorio*, en su cuarto Diálogo, que cuando un sacerdote celebra la Santa Misa bajan del cielo innumerables legiones de Ángeles para asistir al Santo Sacrificio.
- «...Ve a la iglesia como si fueses al Calvario, y permanece en presencia de los altares como si estuvieses delante del trono de Dios y acompañado de los santos Ángeles. Considera ahora cuáles deben ser tu modestia, tu atención y respeto, si quieres recoger de los misterios divinos los frutos y beneficios que Dios se digna conceder a los que asisten a ellos con un exterior devoto y sentimientos religioso»s. (San Leonardo de Porto Maurizio)
- *San Nilo*, abad y discípulo de *San Juan Crisóstomo*, enseña que mientras el Santo Doctor celebraba los divinos misterios veía una multitud de esos espíritus celestiales rodeando el altar y asistiendo a los sagrados ministros en el desempeño de su tremendo ministerio.
- «Aquel que durante la vida hubiese asistido piadosamente a la Santa Misa, en el trance de la muerte será consolado por la presencia de los Ángeles, que le defenderán contra las asechanzas del demonio». (Santa Matilde)
- « ¡Ojalá quisiera Dios que cuando quemamos el incienso sobre nuestros altares, y ofrecemos el sacrificio, se descubriesen visiblemente los Ángeles, como le sucedió a Zacarías! No hemos de dudar que hay siempre Ángeles presentes cuando se presenta el mismo Jesucristo, cuando es

sacrificado Jesucristo». (San Ambrosio, Doctor de la Iglesia, *Comentario al Evangelio de San Lucas*, 1, 95)

- «Qué feliz es ese Ángel de la Guarda que acompaña al alma cuando va a Misa». (San Juan María Vianney)
- «Si los ángeles pudieran sentir envidia, nos envidiarían por la Sagrada Comunión». (SS San Pío X)
- «Oyendo la Santa Misa se goza de maravillosa compañía, porque en la Santa Misa está Jesucristo, tan grande como en el árbol de la cruz, y por concomitancia está también la Divinidad, la Sacrosanta Trinidad. Además, está en compañía de los Santos Ángeles. Y, según escribe un doctor, en el lugar en donde se celebra el Santo Sacrificio de la Misa hay muchos santos y santas, especialmente por aquello: “Son vírgenes que siguen al Cordero doquiera que va” Ap 14, 4». (San Vicente Ferrer)
- « ¡Oh gente engañada!, ¿qué están haciendo? ¿Por qué no se apresuran a las Iglesias a oír tantas Santas Misas como puedan? ¿Por qué no imitan a los ángeles, quienes cuando se celebra una Santa Misa, bajan en escuadrones desde el Paraíso y se estacionan alrededor de nuestros altares en adoración, para interceder por nosotros? Yo creo que si no existiera la Santa Misa, el mundo ya se hubiera hundido en el abismo por el peso de su iniquidad. La Santa Misa es el soporte poderoso que lo sostiene». (San Leonardo de Porto Maurizio)
- San Juan Crisóstomo nos asegura que centenares de ángeles rodean el Altar mientras se celebra la Santa Misa y él mismo les vio varias veces que se quedaban silenciosos inclinados y en éxtasis.

## 5. La SM Dominical

- «El domingo es el día del Señor. Él ha hecho todos los días de la semana; podía guardarlos todos para él, pero no; nos ha dado seis... ¿Con qué derecho tocas tú lo que no te pertenece? Sabes que el bien robado no se aprovecha jamás. El día que se roba al Señor no se aprovecha tampoco». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars)
- ¿Qué actos de culto están prescritos para el domingo y las otras fiestas de precepto? La Iglesia ha especificado el tercer mandamiento con el precepto de la participación en la celebración de la Eucaristía. Satisface tal precepto quien asiste a la Santa Misa, dondequiera que se celebre el rito católico, en el mismo día de la fiesta o en la tarde del día precedente. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2180)
- «Descuidar el precepto dominical de la Santa Misa debilita a los discípulos de Cristo y oscurece la luz del testimonio de la presencia de Cristo en nuestro mundo». (San Juan Pablo II, Discurso, viernes 26 de marzo de 2004)
- «La participación en la Misa dominical es distintivo característico del cristiano y una exigencia para alimentar la propia fe y para dar fuerza al testimonio cristiano. Sin la Misa del domingo y de los demás días festivos, faltaría el corazón mismo de

la vida cristiana». (La Misa dominical, centro de la vida cristiana en América Latina - Comisión Pontificia para América Latina)

- «La tibieza queda herida de muerte, sobre todo, si nos acercamos a la Eucaristía. Si hacemos de la Santa Misa dominical el centro de toda la semana. Si buscamos momentos para visitar, en una iglesia, a Jesucristo presente en el Tabernáculo». (P. Fernando Pascual, LC)
- «¿Cómo podrán nuestros católicos de domingo tener fuerza para transformar el mundo materialista de hoy? Vivir la Eucaristía es el secreto para dar el Señor al mundo, para llevar el mundo hacia el Señor.» (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)
- «El día que se llama día del sol (domingo) tiene lugar la reunión, en un mismo sitio, de todos los que habitan en la ciudad o en el campo. Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como sea posible. Cuando el lector ha terminado, el sacerdote que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas. Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros... y por todos los demás, donde quiera que estén, a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y en nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna...» (San Justino Mártir, año 155 dc)
- «El cristianismo es una vida, no un mero culto externo. El culto a Dios es necesario, pero no basta para ser buen cristiano. La asistencia a la Santa Misa es sobre todo un acto de amor de un hijo que va a visitar a su Padre: por eso el motivo de la asistencia a la Santa Misa debe ser el amor». (P. Jorge Loring S.I.)
- «Además, cuando Jesucristo nos manda pedir en la oración dominical nuestro pan de cada día, hay que entender esto, como casi todos los Padres de la Iglesia lo enseñan, no tanto el pan material, alimento del cuerpo, cuanto el pan eucarístico que debe ser consumido cada día». (San Pio X, Decreto Sacra Tridentina Synodus)



## **IV. La Misa en los santos<sup>1</sup> (y en autores eclesiásticos).**

### **2ª SECCIÓN: LA MISA.**

#### **Partes de la Santa Misa: (CV II, SC 56)**

- «La liturgia de la Palabra y la liturgia Eucarística constituyen juntas "un solo acto de culto"; en efecto, la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor. He aquí el mismo dinamismo del banquete pascual de Jesús resucitado con sus discípulos: en el camino les explicaba las Escrituras, luego, sentándose a la mesa con ellos, "tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio"». (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1346-1347).
- «“La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente, activa (...y fructuosa) en las celebraciones litúrgicas” (*Sacrosanctum Concilium*, 11). Es la participación litúrgica la que logra que la liturgia sea vívida y vivida. La participación litúrgica de todo fiel debe ser “como enseña el Concilio” plena, consciente, activa y fructuosa». (P. Carlos Miguel Buela IVE, *Nuestra Misa*)
- «¿Qué quiere decir plena? Que debe manifestarse tanto en lo exterior "actitudes, gestos, oraciones, cantos..." como en lo interior, con firme voluntad de unirse a Cristo y a todo el Cuerpo Místico». (P. Carlos Miguel Buela IVE, *Nuestra Misa*)
- «¿Qué quiere decir consciente? Que cada uno "ministro o simple fiel" debe saber lo que hace y porqué lo hace. No hay que conformarse con una asistencia negligente, pasiva y distraída. Para ello es necesario una formación catequética que cada uno debe procurarse con lectura y estudios adecuados». (P. Carlos Miguel Buela IVE, *Nuestra Misa*)
- «¿Qué quiere decir activa? Quiere decir que todos deben tomar parte. Los cristianos "no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores". Deben fomentarse las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales (*Sacrosanctum Concilium*, 11). Hay que empeñarse y enfervorizarse para entrar en íntimo contacto con Jesucristo, Sumo Sacerdote». (P. Carlos Miguel Buela IVE, *Nuestra Misa*)
- «Pedimos vehementemente a los pastores que instruyan a los fieles acerca de la importancia de participar en la Santa Misa entera». (*Sacrosanctum Concilium* 56)

#### **I. Liturgia de la Palabra:**

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es> Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

- «Conocéis vosotros, los que soléis asistir a los divinos misterios, cómo cuando recibís el Cuerpo del Señor, lo guardáis con toda cautela y veneración para que no se caiga ni un poco de él, ni desaparezca algo del don consagrado. Pues os creéis reos, y rectamente por cierto, si se pierde algo de él por negligencia. Y si empleáis, y con razón, tanta cautela para conservar su Cuerpo, ¿cómo juzgáis cosa menos impía haber descuidado su Palabra que su Cuerpo?» (Orígenes, Sobre el Éxodo, *Homilía* 13,3)
- «El Cuerpo de Cristo y su Palabra constituyen un pan de Vida comido en la fe; la Palabra hace conocer la Eucaristía e inflama de amor hacia ella. Ambas son, conjuntamente, el pan del alma, ese pan que reciben los únicos hijos de Dios, mientras que el pan material, alimento del cuerpo mortal». (San Agustín, *Sermón* 56)

## II. Liturgia de la Eucaristía:

- «De la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin». (*Sacrosanctum Concilium* n. 10)
- La expresión "Corazón Eucarístico de Jesús" significa principalmente el Corazón de Jesús que nos ha dado la Eucaristía y que de nuevo nos la da todos los días. (P. Reginald Garrigou-Lagrange OP, *La santificación del Sacerdote*)
- «...Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros. Luego se lleva al que preside a los hermanos el pan y una copa con vino y un poquito de agua mezclados. El sacerdote los toma y eleva la alabanza y gloria al Padre del Universo, por el Nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego= eucaristía) largamente porque hemos sido hallados dignos de estos dones. Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén...» (San Justino Mártir, año 155 dc)
- «Ante las puertas de tu iglesia estoy y no me libro de los malos pensamientos. Pero tú ¡oh Cristo Dios!, que justificaste al publicano Mt 9,9-13, y te compadeciste de la cananea Mt 15,22-28, y abriste al ladrón las puertas del paraíso Lc 23,40-43, ábreme las entrañas de tu bondad, y ya que me acerco y te toco, recíbeme como a la pecadora Lc 7,37-50 y a la hemorroísa Lc 8,43-48. Pues ésta, habiendo tocado tu franja (del manto), fácilmente recobró la salud; y aquélla, habiendo abrazado tus pies inmaculados, obtuvo el perdón de sus pecados. Pero yo , miserable, que me atrevo a recibir todo tu cuerpo, no sea arrojado al fuego, sino recíbeme como a ellas e ilumíname los sentidos del alma, consumiendo los reatos de mis pecados. Por los ruegos de la que te engendró virgen y de las potestades celestiales; porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.» (San Juan Damasceno, Segunda plegaria eucarística)

- «Tengo herido el corazón; me ha derretido el ardor por ti, me ha transformado el amor a ti, ¡oh Señor!; estoy encadenado a tu amor. Quede yo lleno con tu carne; quede yo saciado con tu vivífica y divinizadora sangre; goce yo de tus bienes; suméjame yo en las delicias de tu Divinidad; sea yo hecho digno de que cuando vengas glorioso salga a tu encuentro, arrebatado yo entre nubes al aire 1 Tes 4,17 con todos tus escogidos, para que te alabe, y te adore, y te glorifique, dándote gracias y confesándote juntamente con tu Padre, que no tiene principio, y con tu santísimo y bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.» (San Juan Damasceno, Tercera plegaria eucarística)

**a. Ofertorio:**

- «...Diariamente desciende del seno del Padre Jn 1,18; 6,38 sobre el altar en las manos del sacerdote. Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el pan sagrado...» (San Francisco de Asís)
- «No es el hombre quien convierte las cosas ofrecidas en el cuerpo y sangre de Cristo, sino el mismo Cristo que por nosotros fue crucificado. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia aquellas palabras, pero su virtud y la gracia son de Dios. Esto es mi cuerpo, dice. Y esta palabra transforma las cosas ofrecidas». (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia, *De prodiit. Iudae hom. 1, 6* PG 49, 380)
- “Al ofrecer yo mi Cuerpo y mi Sangre, ofrecía con él y ofrezco, no sólo el Cuerpo material sino mi Cuerpo Místico representado en mi Iglesia y en las almas, y con él a mi Alma y mi Divinidad, es decir, al Verbo en esta Divinidad, por el cual tienen valor los actos de mi humanidad, y tendrán los tuyos y los de tus hijos”. (Jesús a la Sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida)
- “La ofrenda del Cuerpo de Cristo debe ser acompañada de la ofrenda del propio cuerpo”. (Jesús a la Sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida)
- «Pues que la comunión de la mística bendición (la Eucaristía) es una confesión de la resurrección de Cristo, es claro y bien patente, por lo que Él dijo cuando por sí mismo celebró la forma del misterio; porque habiendo partido el pan, según está escrito, lo repartió, diciendo: Este es mi cuerpo, el que por vosotros se entrega para perdón de los pecados; haced esto en memoria mía Lc 22,19!. Así, la participación de los santos misterios es una verdadera confesión y memoria de haber el Señor muerto y de haber vuelto a la vida por nosotros y para nosotros, y además, de haber nosotros por esto recibido en su plenitud la bendición divina». (San Cirilo de Alejandría, *Comentario a San Juan L.12 c.1*)

**b. Consagración:**

- «Cristo el Señor quiso que nosotros pertenciéramos a él, y consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad. Para que exista esta especie visible de pan se han conglutinado muchos granos en una sola masna,

como si sucediera aquello mismo que dice la Sagrada Escritura a propósito de los fieles: Tenían una sola alma y un solo corazón hacia Dios. Lo mismo ha de decirse del vino. Recordad, hermanos, cómo se hace el vino. Son muchas las uvas que penden del racimo, pero el zumo de las mismas se mezcla, formando un solo vino. Así también nos simbolizó a nosotros Cristo el Señor; quiso que nosotros pertenciéramos a él, y consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad». (San Agustín, Doctor de la Iglesia, Sermón 272)

- «¡Oh, si fuéramos a la Misa a renovar el drama sagrado, a ofrecernos en el ofertorio con el pan y el vino que van a ser transformadas en Cristo pidiendo nuestra transformación! La consagración sería el elemento central de nuestra vida cristiana. Teniendo la conciencia de que ya no somos nosotros, sino que tras nuestras apariencias humanas vive Cristo y quiere actuar Cristo». (San Alberto Hurtado)
- «¡Oh, si fuéramos a la Misa a ofrecernos en el ofertorio, la consagración sería el elemento central de nuestra vida cristiana!» (San Alberto Hurtado)
- «La Santa Misa nos hace considerar la vida, pasión y muerte de Jesús, a la cual le sigue su gloriosa resurrección, con la diferencia de que todo esto fue vivido por la humanidad de Cristo y se cumplió durante el transcurso de 33 años, pasados realmente en las diferentes vicisitudes de la vida, mientras que en la Santa Misa, místicamente y en un breve espacio de tiempo, se renueva todo, en un estado de verdadero aniquilamiento, en el que las especies sacramentales contienen a Jesús vivo y verdadero, hasta que no lleguen a consumirse; de manera que después ya no existe su presencia sacramental en nuestros corazones, sino que regresa al seno de su divino Padre, como cuando resucitó de la muerte. Y luego, al ser consagradas nuevamente en la Santa Misa otras especies, desciende de nuevo a tomar el estado de víctima de paz y de amor propiciatorio, por lo que se renueva su estado sacramental para provecho nuestro, como viadores, y para satisfacción y gloria de su eterno Padre. Así, en el sacramento, nos recuerda la resurrección de nuestros cuerpos a la gloria, ya que, como él, cesando su estado sacramental se va a residir al seno de su Padre, así las almas humanas, cesando su estado de vida presente, pasarán a morar eternamente en las moradas del cielo en el seno de Dios, mientras que nuestros cuerpos se consumirán al igual que las especies sacramentales, como si ya no tuvieran existencia; pero después, con un prodigio de la omnipotencia de Dios, adquirirán la vida el día de la Resurrección Universal, y unidos a la propia alma se irán a gozar, si fueron buenos, la eterna bienaventuranza de Dios; más en el caso contrario, se apartarán de Dios, para sufrir los más atroces y eternos tormentos». (Sierva de Dios Luisa Piccarreta; *Diario, volumen 1*)
- El Padre Guardián se aventuró a preguntar a San José de Cupertino: “¿Cómo es que celebra toda la Santa Misa tan bien, y tartamudea a cada sílaba de la Consagración?”. Y San José contestó: “Las palabras sagradas

de la Consagración, son como carbones encendidos en mis labios. Cuando las pronuncio, lo hago como si tuviera que tragar alimento hirviente”.

- «Jesús tomó en sus manos al principio pan ordinario y lo bendijo, lo signó y lo consagró en el nombre del Padre y en el nombre del Espíritu Santo, y lo partió y distribuyó a sus discípulos uno a uno en su bondad acogedora; al pan llamó Cuerpo suyo vivo y lo llenó de sí mismo y del Espíritu; y extendiendo la mano les dio el pan que con su diestra había santificado: Tomad y comed todos de esto que ha santificado mi palabra...» (San Efrén, Doctor de la Iglesia Sermón N°4)
- «Mi alimento es la carne de Dios, mi bebida es la sangre de Dios. Tal vez dices: Mi pan es común. Pero este pan es pan antes de las palabras sacramentales; cuando se añade la consagración, el pan se hace carne de Cristo. ¿Y cómo puede ser que el pan sea cuerpo de Cristo? Esta consagración ¿con cuáles palabras se realiza y de quien son estas expresiones? Del Señor Jesús. Porque todo lo demás que se dice antes, son palabras del sacerdote. Pero, cuando llega el momento de efectuar el venerable sacramento, el sacerdote ya no pronuncia sus palabras, sino las de Cristo. Luego la palabra de Cristo es la que realiza el sacramento». (San Ambrosio, Doctor de la Iglesia, *De sacramentis IV*, 5,24, *Sobre los oficios de los ministros IV*, 4,14)
- «El fruto de la vid sin el pesado esfuerzo del lagar no fuera vino, ni el trigo candeal sin el molino se convirtiera en pan inmaculado. Si por dolor no fuera transformado en pan de vida y en licor divino, el amor no cumpliera su destino de darse en comunión siempre al amado. Sin la Cruz, para mí Jesús no fuera pan de salud y cáliz de alegría, y Él mismo en mi miseria no viviera. Y pues su amor me dio su Eucaristía, mi amor no fuera amor si no le diera, por el milagro del dolor, la mía». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez)\*\*

### ***Presencia Real (sacramento)***

- «El hombre debería temblar, el mundo debería vibrar, el Cielo entero debería conmoverse profundamente cuando el Hijo de Dios aparece sobre el altar en las manos del sacerdote». (San Francisco de Asís)
- «...Y como los apóstoles, con la mirada de su carne, sólo veían la carne de Cristo, pero, contemplándolo con ojos espirituales, creían que él era Dios, así también nosotros, viendo el pan y el vino con los ojos corporales, veamos y creamos firmemente que es su Santísimo Cuerpo y Sangre vivo y verdadero. Y de este modo siempre está el Señor con sus fieles, como él mismo dice: "Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo" Mt 28,20.» (San Francisco de Asís)
- «Dijo Jesús: Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. La Eucaristía es ese lugar, es esa manera misteriosa pero real, con la que Cristo se queda a lo largo de toda nuestra vida, con cada uno de nosotros». (P. Mariano de Blas LC, *La Misa, la oración suprema del cristiano*)

- «En la Eucaristía Cristo está realmente presente y la Santa Misa es memorial vivo de su Pascua. El santísimo Sacramento es el centro cualitativo del cosmos y de la historia. Por eso constituye un manantial inagotable de pensamiento y de acción para cualquiera que esté en búsqueda de la verdad y quiera cooperar con ella». (S.S. Benedicto XVI, Discurso, 14 de diciembre de 2006)
- «La Fe de la Iglesia es ésta: Que es Uno y el mismo, el Verbo de Dios y el Hijo de María, quien sufrió en la Cruz, quien está presente en la Eucaristía, y quien reina en el Cielo». (S.S. Pío XII)
- «El Cristo eucarístico se identifica con el Cristo de la historia y el de la eternidad. No hay dos Cristos sino uno solo. Nosotros poseemos en la Hostia al Cristo del sermón de la montaña, al Cristo de la Magdalena, al que descansa junto al pozo de Jacob con la samaritana, al Cristo del Tabor y del Getsemaní, al Cristo resucitado de entre los muertos y sentado a la diestra del Padre. No es un Cristo el que posee la Iglesia en la tierra y otro el que contemplan los bienaventurados en el cielo: ¡Una sola Iglesia, un solo Cristo!» (San Alberto Hurtado)
- «Con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas creemos los católicos, que "el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad del Verbo Encarnado" están real y verdaderamente presentes en el altar en virtud de la Omnipotencia de Dios. El cuerpo y el alma de Cristo permanecen inseparablemente unidos a la persona del Verbo, el cual nos trae al Padre y al Espíritu, en la indivisible unión de la Trinidad». (San Alberto Hurtado)
- Realmente el misterio eucarístico es como la zarza ardiendo (Ex 3,2), que no se consume, con lo que se cumple la promesa del Señor: *"He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20)*. (P. Guillermo Pons; *La Eucaristía en los textos de los Padres de la Iglesia*.)
- «La Eucaristía es Dios con nosotros, es Dios en nosotros, es Dios que se da perennemente a nosotros, para amar, adorar, abrazar y poseer». (Beato Charles de Foucauld)
- «La Eucaristía hace permanente en medio de nosotros la presencia de Jesús, el todo de nuestra vida, que nos llamó para que le siguiéramos como los apóstoles y mendiga, espera nuestra fidelidad a su llamamiento de amor». (Sierva de Dios Madre María Berenice)
- « ¿Pero es que no tenemos en la Eucaristía a Jesús viviente, real y verdaderamente presente ante nosotros? ¿Por qué buscar más? » (Santa Teresa de Jesús)
- «Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros. A lo que sois respondéis con el Amén, y con vuestra respuesta lo rubricáis. Se te dice: "El Cuerpo de Cristo", y respondes: "Amén". Sé miembro del cuerpo de Cristo para que sea auténtico el Amén». (San Agustín, *Sermón 272*)

- «Un día, durante la elevación del *Corpus Domini* (o sea, la Hostia Consagrada), vi con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto, después de tanto tiempo no lo puedo bien explicar, sin embargo lo que vi con el entendimiento, claramente, fue cómo estaba en aquel Santísimo Sacramento, Jesucristo, Nuestro Señor». (San Ignacio de Loyola)
- «...Y cómo se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el pan consagrado. Y lo mismo que ellos con la vista corporal veían solamente su carne, pero con los ojos que contemplan espiritualmente creían que Él era Dios, así también nosotros, al ver con los ojos corporales el pan y el vino, veamos y creamos firmemente que es su santísimo Cuerpo y Sangre vivo y verdadero. Y de esta manera está siempre el Señor con sus fieles, como Él mismo dice: “Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo” *Mt 28,20*». (San Francisco de Asís Admoniciones 1, 19-22)
- En la Eucaristía Jesús: - Viene con tanto amor, que al más frío y obstinado puede encender en su amor y ablandar su corazón si él lo quiere. - Viene tan magnánimo, que no hay pobre al que no pueda enriquecer copiosamente. - Se ofrece a todos como alimento tan dulce, tierno y sobreabundante que no hay allí nadie tan pobre o hambriento al que no pueda alimentar y saciar plenamente. (Santa Matilde de Hackeborn)
- Un día alguien dijo a Santa Teresa de Ávila: ¡Si tan sólo hubiese vivido en el tiempo de Jesús, si tan sólo le hubiese visto y le hubiese hablado! Santa Teresa le respondió: Pero ¿acaso no tenemos ante nosotros a Jesús vivo, verdadero y realmente presente en la Eucaristía?
- «La Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo». (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 103)
- «De la Eucaristía y de la oración se apartan algunos, porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la que padeció por nuestros pecados, la que por bondad resucitó el Padre. Por tanto, los que contradicen al don de Dios litigando, se van muriendo». (San Ignacio de Antioquia, *Carta a los Esmirneos*, C.7 n.1)
- «El Cielo mismo no posee más. Aquel único tesoro está aquí en la Eucaristía, ¡es Dios! Verdaderamente, sí, verdaderamente: ¡mi Dios y mi Todo!» (Beata María Cándida de la Eucaristía)
- «Aquí en el Santísimo Sacramento está presente nuestro Jesús. ¿Podemos decir algo más grande? Jesús, cuyo simple nombre exhala fragancia y pone en fuga a todos los poderes del infierno. Jesús, cuya virtud curaba a los enfermos, aun cuando ellos no hacían más que tocar una fimbria de su vestidura. No es que en la Santísima Eucaristía esté escrito su nombre, ni que lo pronunciemos tan sólo, o tengamos un retazo de su vestidura, sino

que está aquí el que llevaba la vestidura, el que tenía el nombre». (Siervo de Dios Mons. Tihámer Tóth, *Anunciad el Evangelio*)

- «...Allí está todo, porque allí está Cristo, con el recuerdo real y viviente de su vida terrena con la plenitud de su vida gloriosa, con los abismos de su vida divina. De la Eucaristía brotan todas las gracias, porque todas brotan de su Pasión, porque todas brotan de su amor». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Notas Íntimas*)
- «Una de las dificultades de la oración ante el sagrario, es no acabar de darnos cuenta de que Jesús está allí, vivo y personalmente. ¡Se repite tanto en el sagrario la escena de Emaús, de estar con Jesús sin darnos cuenta de que Él está con nosotros! ¡Cuánto debemos aprender de los felices caminantes de Emaús, para llegar a sentir arder el corazón oyéndolo y reconocer a nuestro huésped Jesús al partir el pan!» (Beato Manuel González, *Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el sagrario*)
- «El mismo Jesucristo que nació de María Virgen; el mismo que estuvo recostado en el pesebre del frío establo; el mismo que recibió el mensaje de los tres Magos, está presente en la Santísima Eucaristía; y como un día en el establo de Belén, también ahora en el Santísimo Sacramento está esperando el homenaje y la adoración de sus fieles». (Siervo de Dios Mons. Tihámer Tóth, *Anunciad el Evangelio*)
- «Al decir Jesús Esto es mi Cuerpo... ésta es mi Sangre... no sólo hablaba -pienso yo- de su Cuerpo y de su Sangre reales, sino también de su Cuerpo y de su Sangre místicos; nosotros somos su Cuerpo y su Sangre. La Eucaristía de Jesús encierra en germen "nuestra eucaristía", porque, como dijo San Pablo todos somos una sola cosa con él. Pienso que al hacer la transformación eucarística, Jesús soñaba en nuestras místicas transformaciones; y al ofrecer su divina oblación, pensaba en nuestras oblationes. La Eucaristía de Jesús encierra y produce "nuestra eucaristía"...» (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Divina Obsesión*)
- «Los herejes se apartan de la Eucaristía, porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que por su bondad resucitó el Padre. La Eucaristía es alimento para vivir siempre en Cristo Jesús.» (San Ignacio de Antioquía, *Carta a los de Esmirna 7, 1. 44*)
- «No los tengas, pues, por mero pan y mero vino, porque son Cuerpo y Sangre de Cristo, según la aseveración del Señor. Pues aunque los sentidos te sugieran aquéllo, la fe debe convencerte. No juzgues en esto según el gusto, sino según la fe cree con firmeza, sin ninguna duda, que has sido hecho digno del Cuerpo y Sangre de Cristo». (San Cirilo de Jerusalén, *Catequesis Mistagógica Cuarta, Del Cuerpo y la Sangre de Cristo*)
- «¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, más precioso que este banquete



en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?...» (Santo Tomás de Aquino)

- «Y se los llama imágenes de las cosas futuras no porque no sean realmente Cuerpo y Sangre de Cristo, sino porque ahora participamos, por medio de ellos, de la Divinidad de Cristo, y entonces participaremos con el entendimiento por medio de sola la visión». (San Juan Damasceno, Sobre la Fe Ortodoxa L.4 c.13)
- «Tal presencia se llama real, no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, porque es también corporal y substancial, pues por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro». (S.S. Pablo VI)
- «Yo nací una vez; pero ese nacimiento me hace nacer continuamente, renazco en cada hostia consagrada, renazco cada vez que la criatura vuelve a mi gracia; mi primer nacimiento me dio lugar para hacerme nacer siempre». (S.D. Luisa Piccarreta, *Diario Vol XIX*, Feb 1 1926)
- «El único y el mismo Cristo está presente en el pan eucarístico de todos los lugares de la tierra. Esto significa que sólo podemos encontrarlo junto con todos los demás. ¿No es esto lo que nos ha dicho el apóstol san Pablo? Escribiendo a los Corintios, afirma: “*El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan*” 1 Co 10, 17.» (S.S. Benedicto XVI, *Congreso Eucarístico de Bari 29 de mayo del 2005*).

## *V. La Misa en los santos<sup>1</sup> (y en autores eclesiásticos).*

### *Fe:*

- San Tomás de Aquino en una ocasión se levantó de las cenizas donde había estado postrado, se puso de rodillas, y dijo: «No podría creer con mayor seguridad que Él, a quien voy a recibir es el Hijo del Dios Eterno, aun cuando tuviera una iluminación mil veces más clara que la de la fe».
- El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: "Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?". La Eucaristía y la cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. "¿También vosotros queréis marcharos?": esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo Él tiene "palabras de vida eterna", y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a El mismo. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1336.)
- Observad aquéllos que sostienen doctrinas contrarias sobre la gracia de Jesucristo... Se abstienen de la Eucaristía y de la oración porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo. (San Ignacio de Antioquía, Discípulo de San Juan Evangelista)
- Vivir eucarísticamente consiste en dejar que las verdades eucarísticas actúen eficazmente. Se trata de 3 sencillas verdades: 1. El Salvador está presente en el Santísimo Sacramento; 2. Él renueva diariamente su sacrificio de cruz en el altar; 3. Él quiere unir íntimamente junto consigo cada alma particular en la Santa Comunión. (Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) - Conferencia en Espira, Alemania 1930, Congreso Eucarístico Diocesano)
- El Fiat pronunciado por María Santísima y el Amén que pronunciamos en la comunión. Hay, pues, una analogía profunda entre el fiat pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió "por obra del Espíritu Santo" era el "Hijo de Dios" (cf. Lc 1, 30.35). En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino. (San Juan Pablo II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, n. 55)
- San Ignacio de Loyola lloraba con frecuencia en la Santa Misa. *Nosotros, hombres de poca fe, no lloramos, pues apenas sabemos lo que hacemos cuando asistimos a la Santa Misa.* (San Ignacio de Loyola; *Diario Espiritual No. 14*)

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es>. Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

- «Lo que veis es un pan y un cáliz; vuestros ojos así os lo indican. Mas según vuestra fe, que necesita ser instruida, el pan es el cuerpo de Cristo y el cáliz la sangre de Cristo. Esto dicho brevemente, lo que quizá sea suficiente a la fe; pero la fe exige ser documentada». (San Agustín, Doctor de la Iglesia, Sermón 272)
- «La razón, los sentidos, nada ven en la Eucaristía, sino pan y vino, pero la fe nos garantiza la infalible certeza de la revelación divina; las palabras de Jesús son claras: "Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre" y la Iglesia las entiende al pie de la letra y no como puros símbolos». (San Alberto Hurtado)
- «En la eucaristía confluyen los dos ejes por los que discurre el camino de la fe. Por una parte, el eje de la historia: la eucaristía es un acto de memoria, actualización del misterio, en el cual el pasado, como acontecimiento de muerte y resurrección, muestra su capacidad de abrir al futuro, de anticipar la plenitud final. La liturgia nos lo recuerda con su hodie, el "hoy" de los misterios de la salvación...» (S.S. Francisco, Encíclica Lumen Fidei 44)
- «La naturaleza sacramental de la fe alcanza su máxima expresión en la eucaristía, que es el precioso alimento para la fe, el encuentro con Cristo presente realmente con el acto supremo de amor, el don de sí mismo, que genera vida...» (S.S. Francisco, Encíclica Lumen Fidei 44)
- «La Santa Misa celebrada devotamente inspira devoción a cuantos la oyen. En cambio, cuando se la celebra atropelladamente consigue que se pierda la devoción y casi la fe.» (San Alfonso María de Liguorio)
- «...Pero quien lo desprecia o desdeña o lo injuria, tenga por cierto que injuria al Hijo, el cual al pan llamó e hizo realmente su Cuerpo. Tomad de él, comed todos y comed en él Espíritu Santo; porque es verdaderamente Cuerpo mío. Quien lo come vivirá eternamente: este es el pan celeste que de lo alto bajó a la tierra Jn 6,41...» (San Efrén, Sermón 4)
- «Existen dos cuerpos de Cristo sobre el altar; está el Cuerpo real (el Cuerpo nacido de María Santísima Virgen, resucitado y que ascendió al cielo) y está su Cuerpo Místico que es la Iglesia (nosotros)». (Jesús a la Sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida)
- «“Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed” (Jn. 6,35). Y ésta es la referencia a la Eucaristía, el don más grande que sacia el alma y el cuerpo. Encontrar y recibir en nosotros a Jesús, “pan de Vida”, da significado y esperanza al camino a menudo tortuoso de la vida. Pero este “pan de Vida” nos es dado con una tarea, es decir, para que podamos, a su vez, saciar el hambre espiritual y material de los hermanos, anunciando el Evangelio por doquier. Con el testimonio de nuestra actitud fraterna y solidaria hacia el prójimo, hagamos presente a Cristo y su amor en medio de los hombres». (S.S. Francisco, Ángelus 2 agosto 2015)
- «En la Eucaristía se hace presente la realidad verdadera y definitiva, objeto de nuestra fe, que nos permite mirar y valorar cristianamente, a partir de ella, todo lo que existe». (Mons. Héctor Aguer, Arzobispo de La Plata)

- «La Iglesia renueva sin cesar su fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Porque de eso estamos hablando: de una persona, de un ser vivo, y no de una cosa o una idea. La Eucaristía es Él. Y todos, en la Iglesia, vivimos por Él, con Él y gracias a Él, y soñando con unirnos algún día plenamente a Él. O al menos, así debería ser». (Anónimo)
- «Amenaza ahora una lucha más dura y más feroz, a la cual se deban preparar los soldados de Cristo con una fe incorrupta y una virtud robusta, considerando que por eso beben todos los días el cáliz de la Sangre de Cristo para poder derramar ellos mismos la sangre por Cristo». (San Cipriano)
- «Habiendo, pues, pronunciado él y dicho del pan: Éste es mi Cuerpo, ¿quién se atreverá a dudar en adelante? Y habiendo él aseverado y dicho: Ésta es mi Sangre, ¿quién podrá dudar jamás y decir que no es la Sangre de él?» (San Cirilo de Jerusalén)
- «Con todo temor, con pura conciencia y fe firme acerquémonos a este Cuerpo y enteramente será [sucederá] para nosotros como creemos, sin que dudemos». (San Juan Damasceno, Sobre la Fe Ortodoxa L.4 C.13)
- «Debes creer que en el Santísimo Sacramento está el verdadero Cuerpo de Cristo, que fue totalmente de la Bienaventurada Virgen María». (San Buenaventura)

### ***Anonadamiento - Sacrificio :***

- «La Pasión de Cristo es el mismo sacrificio que ofrecemos en la Santa Misa». (San Cipriano)
- «El que ha resucitado de entre los muertos, no puede morir ya; padece, no obstante por nosotros, de una manera misteriosa en el santo sacrificio de la Misa». (San Gregorio Magno)
- «La voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; no para sí mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas. Y quiere que todos seamos salvos por Él y que lo recibamos con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto. Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por Él, aunque su yugo es suave y su carga ligera». (San Francisco de Asís)
- «Cuando Dios se da a la criatura, se anonada; no con anonadamientos de naturaleza, porque Dios es siempre Dios, hasta en el seno de la Virgen, hasta en la Cruz, hasta en la Eucaristía, hasta en lo íntimo de las almas; pero sí se anonada con un misterioso anonadamiento de amor». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, Notas Íntimas)
- «Este inmenso don es accesible a nosotros en el Sacramento de la Eucaristía: Dios se dona a nosotros, para abrir nuestra existencia a él, para involucrarla en el misterio de amor de la cruz, para hacerla partícipe del misterio eterno del cual

provenimos y para anticipar la nueva condición de la vida plena en Dios, en cuya espera vivimos». (S.S. Benedicto XVI, 25° Congreso Eucarístico Nacional italiano, septiembre 11 del 2011)

- «Entreveo la razón de que Dios siempre que ama se empequeñece -la Encarnación, la Eucaristía, las comunicaciones íntimas con las almas-; se empequeñece, porque se comunica. Quizá por eso la unión del Verbo con el alma se verifica en el anonadamiento. Para Dios acomodarse es anonadarse». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Notas Íntimas*)
- «En la Eucaristía, Cristo es él mismo el que ofrece y él mismo el don ofrecido. Ha querido que el sacramento de esta realidad sea el sacrificio cotidiano de la Iglesia que, siendo cuerpo de esta cabeza, aprende a ofrecerse ella misma por él». (San Agustín, *La Ciudad de Dios*, X, 20)
- «No es celebrado el sacrificio del Señor con legítima santificación si no responde a la pasión nuestra oblación y nuestro sacrificio». (San Cipriano)
- «Dice: Yo soy el pan vivo que bajé del cielo Jn 6,41. Pero la carne no bajó del cielo, esto es, la carne la tomó de la Virgen en la tierra. ¿Cómo, pues, bajó pan del cielo, y pan vivo? Porque el mismo Señor nuestro Jesucristo participa al mismo tiempo de la divinidad y del cuerpo, y tú, que recibes la carne, participas en ese alimento de su divina sustancia». (San Ambrosio, *Los Sacramentos* L.6 c.1 n.4)
- «Mi Hijo ama tanto a quienes asisten al Santo Sacrificio de la Misa, que, si fuera necesario, él moriría por ellos tantas veces por cuantas veces han participado en la Santa Misa». (La Santísima Virgen María al Beato Alain de La Roche op)
- «En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él». (S.S. Francisco, Carta encíclica *Laudato Sí*, N. 236)
- «Porque eres pobre, porque eres la pobreza misma, porque te han hecho para el Infinito y para lo eterno y te quieren dar una riqueza que no tienes, es por lo que te han dado la Eucaristía. No por lo que eres, sino para que lo seas. No porque eres estupendo, sino para que lo seas. No porque tienes un amor a prueba de bomba, sino para que lo tengas». (Sierva de Dios M. Teresa María de Jesús Ortega, O.P.)

### **-Representación. Sacerdocio ministerial y sacerdocio bautismal.**

- «Hacer cosas grandes: El hombre quiere hacer cosas grandes por la humanidad; pero ¿dónde hará cosas más grandes que uniéndose a Cristo en la Eucaristía? Ofreciendo la Misa salva la humanidad y glorifica a Dios Padre en el acto más sublime que puede hacer el hombre. El sacerdote y

los fieles son uno con Cristo, "por Cristo, con Él y en Él" ofrecemos y nos ofrecemos al Padre». (San Alberto Hurtado)

- «Sólo yo sé bien cómo me inmolo cada día en el altar por la salvación de los hombres, y ni los mismos Querubines y Serafines o cualquier otra potestad del cielo son capaces de comprenderlo». (Jesús a Santa Matilde)
- A la voz del sacerdote se abren los cielos y los coros de los ángeles asisten a la misa. Lo más bajo se une a lo más alto, lo terrestre a lo celeste, las cosas visibles a las invisibles. Por eso, al sacerdote le hacen falta dos alas: la santidad y la ciencia para poder subir hasta Dios y después descender para atender a las almas y así cumplir su sublime vocación de ser luz del mundo y sal de la tierra. (San Gregorio VII, Papa, Diálogos IV, 58; PL 77. 425 D)
- «Es necesario, cuando celebramos la Santa Misa, que nos inmolemos a nosotros mismos a Dios mediante la contrición del corazón, porque cuando celebramos los misterios de la Pasión del Señor, debemos imitar lo que hacemos. Entonces será una verdadera hostia ofrecida a Dios por nosotros, si hace de nosotros mismos una hostia». (San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia, *Diálogos*)
- ...Una sola y una misma es la víctima ofrecida, uno solo y uno mismo el que ahora se ofrece por ministerio de los sacerdotes, y entonces se ofreció a sí mismo sobre la Cruz, no habiendo más diferencia que la del modo de oblación. Mediante este sacrificio incruento se reciben muy copiosamente los frutos de aquel cruento, sin que, por consiguiente, se menoscabe en lo más mínimo el valor de aquél. (Concilio de Trento, Sess. 22, cap. 2)
- «La Eucaristía representa no solamente el sacrificio único de Cristo en el Gólgota sino también el sacrificio espiritual hecho continuamente por los cristianos». (San Agustín)
- «Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, a Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo. Así los hombres son invitados y llevados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas junto con Cristo». (Decreto, *Presbyterorum Ordinis*, n. 5)
- «Cuando contemplas al Señor sacrificado y puesto sobre el altar, y al sacerdote que ora y asiste al sacrificio, y a todos los presentes bañados con la púrpura de aquella sangre preciosísima, ¿acaso piensas que estás aún entre los hombres y que pisas la tierra?, ¿no te sientes más bien trasladado a los Cielos donde, desterrado de tu alma todo pensamiento carnal, miras con alma desnuda y mente pura las realidades mismas de la gloria? ¡Oh maravilla! ¡Oh benignidad de nuestro Dios! El que está sentado en la gloria junto al Padre, es tomado en aquel momento en manos de todos, y se deja abrazar y estrechar de los que quieren. Así lo hacen con los ojos

de la fe...» (San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia, *Sobre el sacerdocio III*, 4-6)

- «Yo pido a todos los cristianos que recen mucho por nosotros los sacerdotes, para que sepamos realizar santamente el Santo Sacrificio». (San Josemaría Escrivá; *Amar a la Iglesia*, n. 45)
- «...Sin la dignidad del sacerdocio no podríamos salvarnos ni alcanzar los bienes que nos han sido prometidos. Porque si nadie puede entrar en el reino de los cielos, si no es regenerado por el agua y el Espíritu *cfr. Jn 3, 5*, si se excluye de la vida eterna al que no come la carne y bebe la sangre del Señor *cfr. Jn 6, 53-54*, y todo esto sólo puede cumplirse por las manos santas del sacerdote, ¿cómo podría nadie escapar al fuego del infierno y alcanzar las coronas que nos están reservadas?» (San Juan Crisóstomo, *Sobre el sacerdocio III*, 4-6)
- «Los bautizados no sólo son participantes del sacrificio mismo, sino que son el mismo santo sacrificio al mandarles que se ofrezcan humildemente como hostia viva a Dios, diciendo: «Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios que presentéis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios» (Ro 12,1)». (San Fulgencio de Ruspe)
- « ¿No es lo supremo que nosotros, sacerdotes oficiales por nuestra ordenación, nos hagamos también sacerdotes místicos por nuestra santidad y por nuestro amor y que, reproduciendo el Sacrificio de Jesús en el altar, cada 24 horas, reproduzcamos en lo íntimo de nuestra alma, en todos los instantes -por una perfecta participación del amor y del dolor del Corazón de Jesús- el sacerdocio íntimo que Cristo ejerció en lo más secreto de su alma en todos los instantes de su vida mortal?» (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Divina Obsesión*)

***-Memoria. Conmemoración. Sacerdote principal. Redención (reconciliación)***

- «Reconoced en el pan lo que colgó del madero, y en el cáliz lo que manó del costado». (San Agustín; *Sermón 228*)
- «El primer y principal carácter por excelencia de la Santa Misa es que debe ser considerada esencialmente y absolutamente como el mismo sacrificio que fue ofrecido en el Calvario»... (San Leonardo de Porto Maurizio)
- «El Verbo se encarnó para hacernos "partícipes de la naturaleza divina" (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (San Ireneo de Lyon). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (San Atanasio de Alejandría) "El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres"» (Santo Tomás de Aquino).

- «Toda la ciudad redimida, es decir, la asamblea comunitaria de los santos, es ofrecida a Dios como un sacrificio universal por la mediación del Sumo Sacerdote que, bajo la forma de esclavo, se ofreció por nosotros en su Pasión, para hacer de nosotros el cuerpo de una tan gran Cabeza... Éste es el sacrificio de los cristianos: "siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo" Rm 12,5. La Iglesia celebra este misterio en el sacramento del altar, bien conocido de los fieles, donde se muestra que en lo que ella ofrece se ofrece a sí misma». (San Agustín, Doctor de la Iglesia, *De civ. Dei*, 10,6: CCL 47, 279.)
- «El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor. Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, "constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento"». (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1337)
- «Concretamente, sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia, esto es, la obediencia al mandato de Jesús "*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes*" Mt 28, 19 y "*Haced esto en conmemoración mía*" Lc 22, 19; cf. 1 Cor 11, 24, o sea, el mandato de anunciar el Evangelio y de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo». (San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, n. 1)
- «La Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación. El Hijo de Dios se ha hecho hombre, para reconducir todo lo creado, en un supremo acto de alabanza, a Aquél que lo hizo de la nada. De este modo, Él, el sumo y eterno Sacerdote, entrando en el santuario eterno mediante la sangre de su Cruz, devuelve al Creador y Padre toda la creación redimida. Lo hace a través del ministerio sacerdotal de la Iglesia y para gloria de la Santísima Trinidad. Verdaderamente, éste es el *mysterium fidei* que se realiza en la Eucaristía: el mundo nacido de las manos de Dios creador retorna a Él redimido por Cristo». (San Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*)
- «Jesús, aunque sometido a una prueba terrible, no huye ante su "hora": "¿Qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!" (Jn 12, 27). Desea que los discípulos le acompañen y, sin embargo, debe experimentar la soledad y el abandono: "¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación" (Mt 26, 40-41). Sólo Juan permanecerá al pie de la Cruz, junto a María y a las piadosas mujeres. La agonía en Getsemaní ha sido la introducción a la agonía de la Cruz del Viernes Santo. La hora santa, la hora de la redención del mundo. Cuando se celebra la Eucaristía ante la tumba de Jesús, en Jerusalén, se retorna



de modo casi tangible a su "hora", la hora de la cruz y de la glorificación. A aquel lugar y a aquella hora vuelve espiritualmente todo presbítero que celebra la Santa Misa, junto con la comunidad cristiana que participa en ella». (San Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 4 )

- «Acercarse al Altar para la celebración de la Santa Misa es como acercarse al Monte Calvario: allá arriba, el Sacrificio fue un acto cruento de adoración y redención de la humanidad; aquí, en el Altar, el sacrificio es incruento, es decir, sin derramamiento de sangre, pero con igual valor salvífico». (San Juan Pablo II; 04/02/1989)
- «Cada celebración eucarística es aún hoy el mismo banquete que celebró Jesús con sus discípulos, y al mismo tiempo la anticipación del banquete que el Señor celebrará con los redimidos al final de los tiempos. No somos nosotros los hombres los que hacemos la celebración, es el Señor quien convoca a ella y está presente en ella de un modo misterioso». (YouCat, n. 212)
- «El Señor en la Última Cena se tuvo a Sí mismo en sus manos». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)
- «En el “memorial” (la Santa Misa) del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta lo que Cristo ha realizado también con su Madre para beneficio nuestro». (San Juan Pablo II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia* n. 57)
- «La salvación de la humanidad está cifrada en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, porque todo el esfuerzo del malvado anticristo se orientará a quitar de la Santa Madre Iglesia este santo misterio, en el que se maneja el precioso Cuerpo de Jesucristo, en memoria de su santa pasión, por medio de la cual los fieles cristianos de buena vida, aunque sean ignorantes y sin ciencia, podrán ver las astucias y malicias del malvado anticristo y de sus seguidores». (San Vicente Ferrer, *Las propiedades de la Santa Misa*)
- «El misterio de la sagrada Eucaristía, instituida por el Sumo Sacerdote, Jesucristo, y por voluntad de El constantemente renovada por sus ministros, es como el compendio y centro de la religión cristiana». (Carta Encíclica *Mediator Dei*)
- «Recordad que la Santísima Eucaristía es Jesucristo con su pasado, presente y futuro; que es el último desenvolvimiento de la Encarnación y de la vida mortal del Salvador. Por la Sagrada Eucaristía Jesucristo nos comunica todas las gracias, a ella afluyen todas las verdades, y al pronunciar la palabra Eucaristía lo hemos dicho todo, puesto que es Jesucristo mismo». (San Pedro Julián Eymard)
- «Pastor deriva del verbo pasco, apacentar y alimentar; y Cristo diariamente, en el sacramento del altar, nos apacienta con su Cuerpo y su Sangre». (San Antonio de Padua)
- «Darse a sí mismo como alimento es signo del máximo amor». (San Alberto Magno)

- «La celebración eucarística es mucho más de un simple banquete: es propiamente el memorial de la Pascua de Jesús, el misterio central de la salvación. "Memorial" no significa sólo un recuerdo, un simple recuerdo, sino que quiere decir que cada vez que celebramos este Sacramento participamos en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo». (S.S. Francisco, *Catequesis del 5 de febrero del 2014* )
- «Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia». (Santo Tomás de Aquino, *Opúsculo 57, En la fiesta del Cuerpo de Cristo*, lect. 1-4)
- «La Misa es la acción más santa y más agradable a Dios que se puede llevar a cabo, tanto en razón de la víctima ofrecida, que es Jesucristo, víctima de dignidad infinita, cuanto en razón del primer oferente, que es el mismo Jesucristo, que se ofrece por manos del sacerdote». (San Alfonso M.a de Ligorio)
- «Nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión». (Santo Tomás de Aquino, *Opúsculo 57, En la fiesta del Cuerpo de Cristo*, lect. 1-4)
- « Toda la existencia de Cristo está dirigida al Calvario. Que tu vida esté totalmente dirigida a la Eucaristía». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)
- «Cuando asistía a la Santa Misa, al voltear hacia el altar, nunca dejaba de mirar al Crucifijo y las velas encendidas. ¿Por qué? Lo hacía para imprimir en su mente y su corazón, dos cosas: El Crucifijo le recordaba lo que Jesús había hecho por ella; las velas encendidas le recordaban lo que ella debía hacer por Jesús, es decir, sacrificarse y consumirse por él y por las almas». (Santa Margarita María Alacoque)
- « Así amonesta San Pedro Crisólogo: "Sé sacrificio y sacerdote de Dios; no pierdas lo que te dio la Divina Autoridad. Revístete de la estola de la santidad; cíñete con el cingulo de la castidad; sea Cristo, velo sobre tu cabeza; esté la Cruz como baluarte sobre tu frente; pon en tu pecho el sacramento de la ciencia divina; quema siempre el perfume de la oración; aferra la espada del espíritu; haz de tu corazón como un altar y ofrece así seguro tu cuerpo como víctima a Dios... Ofrece la fe, de modo que sea castigada la perfidia; inmola el ayuno, para que cese la voracidad; ofrece en sacrificio la castidad, para que muera la lujuria; pon sobre el Altar la piedad, para que sea depuesta la impiedad; invita la misericordia, para que sea destruida la avaricia; y para que desaparezca la insensatez conviene inmolar la santidad; así tu cuerpo será tu

hostia, si no está herido con algún dardo del pecado" Serm. 108: Migne-P.L. LII, 500, 01.» (S.S. Pio XII, Menti Nostrae)

- « La Santa Misa, por la misericordia infinita de Dios con los hombres, nos la regala Él todos los días. Todos los días asistimos al milagro más trascendente de la historia. Todos los días asistimos al milagro más colosal de la historia. Todos los días presenciamos el acto de donación de Dios a las criaturas más profundo, más fuerte de la historia». (Sierva de Dios Teresa María de Jesús Ortega, op).

## **VI. La Misa en los santos<sup>1</sup> (y en autores eclesiásticos).**

### **-Rescate. Inmolación. Víctima. Conversión del pan y del vino. Transubstanciación**

- «De modo especial Cristo sigue presente entre nosotros, en esa entrega diaria de la Sagrada Eucaristía. Por eso la Santa Misa es centro y raíz de la vida cristiana. En toda Santa Misa está siempre el Cristo Total, Cabeza y Cuerpo. *Per Ipsum, et cum Ipso et in Ipso* (por Cristo, con Él y en Él). Porque Cristo es el Camino, el Mediador: en Él, lo encontramos todo; fuera de Él, nuestra vida queda vacía. En Jesucristo, e instruidos por Él, nos atrevemos a decir: Padre nuestro. Nos atrevemos a llamar Padre al Señor de los cielos y de la tierra. La presencia de Jesús vivo en la Hostia Santa es la garantía, la raíz y la consumación de su presencia en el mundo». (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, 102)
- «Una es la Iglesia Universal de los fieles, fuera de la cual nadie puede salvarse. En ella es a la vez sacerdote y sacrificio Jesucristo, cuyo Cuerpo y Sangre se contienen verdaderamente bajo las especies de pan y de vino en el sacramento del altar, por haberse transubstanciado, en virtud de la divina potencia, el pan en el Cuerpo y el vino en la Sangre». (Concilio Lateranense IV en 1215)
- "¿Padre, por qué llora tanto durante la Santa Misa?". "Hija mía, –replicó el Padre Pío,– ¿qué son esas pocas lágrimas comparadas con lo que sucede en el altar? ¡Debería haber torrentes de lágrimas!". (Pregunta hecha a San Pío de Pietrelcina)
- «El agua y vino en el cáliz del Señor hace una mezcla que ya no puede deshacerse. Puesto que Cristo nos llevaba en sí a todos nosotros, ya que hasta llevaba nuestros pecados, vemos que el agua representa al pueblo, mientras que el vino representa la sangre de Cristo. Así pues, cuando en el cáliz se mezclan el agua y el vino, el pueblo se une con Cristo, y la multitud de los creyentes se une y se junta a aquel en quien cree. Esta unión y conjunción de agua y vino en el cáliz del Señor hace una mezcla que ya no puede deshacerse...» (San Cipriano de Cartago, Padre de la Iglesia)
- «El cristianismo más que una doctrina es una vida, una actitud total del hombre. El cristianismo o es una vida entera de donación, una transubstanciación en Cristo, o es una ridícula parodia que mueve a risa y a desprecio». (San Alberto Hurtado)
- «El que habla en la Santa Misa, no es el sacerdote humano, al que escuchamos. Ciertamente, oímos su voz, pero su voz viene de más arriba, de más hondo. Es la voz de Cristo, que habla a través del sacerdote. Sus manos son las manos

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es>. Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

de Jesús, porque, en realidad, es Jesús quien celebra la Santa Misa por medio del sacerdote. Él es el único y eterno sacerdote; pero, como a Él no lo vemos ni oímos, necesita del sacerdote, como de una pantalla, para proyectar su propia vida, su amor, su voz y su ofrecimiento permanente por la salvación del mundo». (P. Ángel Peña O.A.R., *Sacerdote para siempre*)

- «Dado que, para hacer el pan, hay que moler el trigo, y para hacer el vino hay que prensar la uva, así deseo que mis miembros sean partidos y molidos por los dientes de las fieras para convertirme en sacrificio agradable a Dios» (San Ignacio de Antioquía, Mártir (año 107 d.C.))
- «En la Eucaristía se unen orgánicamente el signo (La entrega de la Iglesia) y la realidad significada por el rito simbólico (El sacrificio de Cristo). Se trata de una totalidad: El acto sacrificial de Cristo muerto y resucitado lleva a su Iglesia en su movimiento hacia Dios. La Eucaristía es el signo sagrado por medio del que la entrega única de Cristo se hace cada día actual para ser vivida por los cristianos: La Iglesia es, junto a Cristo, la que ofrece la Eucaristía y la que es ofrecida en ella». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)
- «No podemos separar la Sagrada Eucaristía de la Pasión de Jesús». (San Andrés Avelino)
- «En tu pan está escondido el Espíritu que no puede ser comido, en tu vino hay un fuego que no se puede beber. El Espíritu en tu pan; el fuego en tu vino; maravilla sublime que nuestros labios han recibido». (Himno de San Efrén)
- San Ambrosio, obispo de Milán, hablando con claridad sobre la conversión eucarística, dice: «Convenzámonos de que esto no es lo que la naturaleza formó, sino lo que la bendición consagró y que la fuerza de la bendición es mayor que la de la naturaleza, porque con la bendición aun la misma naturaleza se cambia». Y queriendo confirmar la verdad del misterio, propone muchos ejemplos de milagros narrados en la Escritura, entre los cuales el nacimiento de Jesús de la Virgen María, y luego, volviéndose a la creación concluye: «Por lo tanto, la palabra de Cristo, que ha podido hacer de la nada lo que no existía, ¿no puede acaso cambiar las cosas que ya existen, en lo que no eran? Pues no es menos dar a las cosas su propia naturaleza, que cambiársela». (S.S. Pablo VI, *Mysterium Fidei*, n. 6)
- « Al participar personalmente en el estado de víctima de Jesucristo, nos transformamos en la Víctima divina. Como el pan se transubstancia realmente en el cuerpo de Cristo, así todos los fieles nos transubstanciamos espiritualmente con Jesucristo Víctima. Con esto, nuestras inmoluciones personales son elevadas a ser inmoluciones eucarísticas de Jesucristo, quien, como Cabeza, asume y hace propias las inmoluciones de sus miembros». (San Alberto Hurtado)
- «Cristo se sostuvo a sí mismo en sus manos cuando dio su Cuerpo a sus discípulos diciendo: “Este es mi Cuerpo”. Nadie participa de esta Carne sin antes adorarla. Reconoce en este pan lo que colgó en la cruz y en este cáliz lo que fluyó de su costado. Todo lo que en muchas y variadas maneras fue

anunciado de antemano en los sacrificios del Antiguo Testamento pertenece este singular sacrificio que se revela en el Nuevo Testamento». (San Agustín)

- «Reunidos en el día del Señor..., partid el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que vuestro sacrificio sea puro». (*Didaché* 14, 1; cf. Justino, *I Apología* 67)
- «El momento de la transubstanciación es esa hora en que se produce el Fiat Creador; en que un sacerdote, con poderes de Dios, con poderes de Cristo, realiza el más maravilloso de los milagros». (Sierva de Dios Teresa María de Jesús Ortega, op)
- «Jesucristo que ha preparado el convite ahí está para presidirle, porque no es el hombre quien transubstancia el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, sino el mismo Jesucristo que fue crucificado por nosotros». (San Juan Crisóstomo, *8ª homil in Math*).
- «¿Cómo es que sucede el cambio del pan en el Cuerpo de Cristo? Es por medio de la Consagración. ¿Con qué palabras se logra la Consagración? Es con las palabras de Jesús. Cuando llega el momento de lograr este Sagrado Misterio, el sacerdote deja de hablar por sí mismo; entonces habla por la persona de Jesús». (San Ambrosio)
- «Por otra parte, confluye en ella también el eje que lleva del mundo visible al invisible. En la eucaristía aprendemos a ver la profundidad de la realidad. El pan y el vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, que se hace presente en su camino pascual hacia el Padre: este movimiento nos introduce, en cuerpo y alma, en el movimiento de toda la creación hacia su plenitud en Dios». (S.S. Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 44)
- «Lo que parece pan, no es pan; aunque al gusto le parece tal, sino que es el Cuerpo de Cristo, y lo que parece vino, no es vino, aun teniendo el gusto, sino la Sangre de Cristo». (San Cirilo de Jerusalén, *Cateq* 4, 9; PG: 33, 1104)
- «El Señor del universo, Dios e Hijo de Dios, de tal manera se humilla, que por nuestra salvación se esconde bajo una pequeña forma de pan. Ved, hermanos, la humildad de Dios y derramad ante él vuestros corazones Sal 61,9; humillaos también vosotros para que seáis ensalzados por Él. Por consiguiente, nada de vosotros retengáis para vosotros, a fin de que os reciba todo entero el que se os ofrece todo entero». (San Francisco de Asís, Carta a toda la Orden)
- «Todo el tiempo que dura la inmolación de Cristo en el altar, clama Cristo a su Padre y muéstrale sus sagradas llagas para librar al pecador de la condenación eterna». (San Lorenzo Justiniano)
- «En cuanto descendo en el corazón de quien vive en mi Voluntad, pronto consumo los accidentes de la hostia, porque sé que accidentes más nobles y a mí más queridos están listos para aprisionarme, para no hacerme salir de aquel corazón que me dará no sólo vida en él, sino vida por vida; no estaré solo, sino que estaré con mi más fiel compañía, seremos dos corazones palpitando juntos, amaremos unidos, nuestros deseos serán uno solo, así que Yo permanezco en ella y en ella hago vida, vivo y verdadero, como la hago en el

Santísimo Sacramento». (Jesús a la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, *Volumen 16*; 5 de Noviembre de 1923)

- «La Santa Misa, que renueva la inmolación del Salvador y nos aplica personalmente todo el mérito del sacrificio de la cruz, es el acto más excelso, más santo, más meritorio para el hombre y más glorioso para Dios». (San Pedro Julián Eymard)
- «Hay también quienes se hacen ovejas de los manjares. Nuestro Señor Jesucristo es bueno porque se ha hecho oveja de nuestro banquete. ¿Preguntas cómo se hizo? Oye al que dice: Nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolado 1 Cor 5,7, y considera cómo nuestros padres, en figura, despedazando el cordero, lo comían, significando la Pasión del Señor Jesús, con cuyo sacramento nos alimentamos todos los días.» (San Ambrosio)
- «La Santa Misa es encontrarte cara a cara con un Padre que se ha vuelto loco en su donación, hasta no tener más que dar». (Sierva de Dios Teresa María de Jesús Ortega, op, *Sedienta de Eucaristía*)
- «Como el Sacrificio de Jesús fue el acto supremo de su vida, quiso perpetuarlo de dos maneras; en el altar y en las almas. En el altar, es la inmolación mística del Cuerpo real de Jesús; y en las almas, es la inmolación real del Cuerpo Místico». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Divina Obsesión*)
- «Ahora inmolamos no un cordero material, sino aquel verdadero cordero que fue inmolado, Nuestro Señor Jesucristo, que fue conducido al matadero como una oveja, y que estaba sin decir palabra como cordero delante del carnicero cfr. Is 53,7 purificándonos con su preciosa sangre que habla mucho más que la de Abel cfr. Heb 12,24...» (San Atanasio, *Carta 1 n.9*)
- «Cristo mismo dice lo natural que es en nosotros esta unidad: El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él cfr. Jn 6,57. Porque nadie estará en él, sino aquel en quien él esté; es decir, solamente poseerá asumida la carne de aquel que haya tomado la suya». (San Hilario de Poitiers)
- «Purificado por él, nos unimos al cuerpo de Cristo y a su Espíritu y nos hacemos cuerpo de Cristo». (San Juan Damasceno, *Sobre la Fe Ortodoxa* L.4 c.13)
- «Ser Eucaristía significa entregarse por entero, entregar cada parte de tu ser "como cordero que es llevado al matadero". Es tomar la cruz de nuestro pecado y morir a él, siguiendo a Jesús, más aún, imitándolo; ser como Él, su perfecta imagen y semejanza... Ser otros "corderos de Dios" en el mundo, siempre dóciles a la Voluntad Divina, dispuestos a traer de nuevo la salvación al mundo, listos a salir y decirle al hermano "¡Hey! Tú eres digno del cielo, tú también puedes ser santo". Eso es ser Eucaristía.» (Eglis de Jesús Cayama)
- «El cordero de Dios es inmolado en beneficio nuestro; su Sangre fluye místicamente del altar para purificarnos: brota la Sangre del costado herido del Salvador y recógese en el cáliz». (San Juan Crisóstomo)

**-Aplicación. Mérito. Satisfacción. Eficacia.**

- «Cada Misa bien oída nos acompañará hasta el Tribunal Divino, suplicando perdón». (Santa Gertrudis).
- «La Eucaristía constituye como una transfiguración por la cual la naturaleza creada queda inundada de luz divina y del resplandor del misterio de Cristo encarnado y salvador, cuya obra restauradora perdura y se hace presente de un modo inefable y consolador en el sacramento eucarístico». (P. Guillermo Pons; La Eucaristía, en los textos de los Padres de la Iglesia.)
- «El único sacrificio de Cristo, que completa y supera todos los sacrificios, se hace presente en la Eucaristía. La Iglesia y los creyentes se incluyen a sí mismos, con su entrega, en el sacrificio de Cristo. La palabra misa viene de la frase de despedida (al final de la Santa Misa) en latín, *Ite missa est, ¡Id, sois enviados!*» (YouCat, n. 212)

### ***-Oblación. Ofrecimiento. Ofrecer. Oferta***

- «El mejor medio de asistir a la Santa Misa es unirnos con la augusta víctima. Haced lo que ella, ofreceos como ella, con la misma intención que ella, y vuestra ofrenda será así ennoblecida y purificada, siendo digna de que Dios la mire con complacencia si va unida a la ofrenda de Jesucristo. Caminad al calvario en pos de Jesucristo, meditando las circunstancias de su pasión y muerte. Pero, por encima de todo, uníos al sacrificio, comiendo junto con el sacerdote vuestra parte de la víctima. Así la Santa Misa logra toda su eficacia y corresponde plenamente a los designios de Jesucristo». (San Pedro Julián de Eymard)
- «Cuando nos presentamos como víctimas. El sacrificio del altar será a nuestro favor verdaderamente aceptable como nuestro sacrificio a Dios, cuando nos presentamos como víctimas». (San Gregorio Magno, Papa, Padre y Doctor de la Iglesia)
- «Se llama la oblación eucarística participación, porque por medio de ella participamos de la Divinidad de Jesús. Se dice comunión, y lo es realmente, porque por ella comulgamos nosotros con Cristo y recibimos su carne y su Divinidad; y por medio de ella nos unimos y comulgamos unos con otros, ya que, por participar de un mismo pan, todos somos un mismo cuerpo de Cristo, y una misma sangre, y venimos a ser miembros unos de los otros, puesto que somos concorpóreos de Cristo». (San Juan Damasceno)
- «La Santa Misa es una vida nueva, por donde se puede hacer la gran ofrenda, porque al pasar por ella, el alma queda incorporada al sacrificio de Jesús. A través de la Santa Misa, la vida se convierte en un gran ofertorio de amor». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega)
- «Nosotros ofrecemos siempre el mismo Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo Cordero. Por esta razón, el sacrificio es siempre uno solo... También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima que se ofreció entonces y que jamás se consumirá». (San Juan Crisóstomo)



- «Quiero añadir una cosa verdaderamente maravillosa, pero no os extrañéis ni turbéis. ¿Qué es? La oblación es la misma, cualquiera que sea el oferente, Pablo o Pedro; es la misma que Cristo confió a sus discípulos, y que ahora realizan los sacerdotes; esta no es, en realidad, menor que aquella, porque no son los hombres quienes la hacen santa, sino aquel que la santificó. Porque así como las palabras que Dios pronunció son las mismas que el sacerdote dice ahora, así la oblación es la misma». (San Juan Crisóstomo, *In ep. 2 ad Tim. hom. 2, 4* PG 62, 612)
- Para meditar sobre la unidad que existe entre el Sacrificio de la Cruz y la Santa Misa, fijemos nuestra atención en la oblación interior que Cristo hace de sí mismo, con una total entrega y sumisión amorosa a su Padre. La Santa Misa y el Sacrificio de la Cruz son el mismo y único sacrificio, aunque estén separados en el tiempo; se vuelve a hacer presente, no las circunstancias dolorosas y cruentas del Calvario, sino la total sumisión amorosa de Nuestro Señor a la voluntad del Padre. Ese ofrecimiento interno de sí mismo es idéntico en el Calvario y en la Misa: es la oblación de Cristo. Es el mismo Sacerdote, la misma Víctima, la misma oblación y sumisión a la voluntad de Dios Padre; cambia la manifestación externa de esta misma entrega: en el Calvario, a través de la Pasión y Muerte de Jesús; en la Misa, por la separación sacramental, no cruenta, del Cuerpo y de la Sangre de Cristo mediante la transustanciación del pan y del vino. (*Meditación de "Hablar con Dios"; Cuaresma 4ª semana, jueves*)
- «Así como Yo me ofrecí a mí mismo por tus pecados a Dios Padre con voluntad y extendí las manos en la Cruz, desnudo el cuerpo de modo que no me quedaba cosa alguna que no fuese sacrificada para aplacar a Dios, así debes tú, cuanto más entrañablemente puedas, ofrecerte a ti mismo, de toda voluntad, a mí, en sacrificio puro y santo cada día en la Misa, con todas tus fuerzas y deseos. ¿Qué otra cosa quiero de ti más que el que te entregues a mí sin reserva? Cualquier cosa que me des sin ti, no gusto de ella; porque no quiero tu don, sino a ti mismo». (Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo, libro 4, 8*).
- «Señor, tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra. Yo deseo ofrecérmeme de mi voluntad y quedar tuyo para siempre. Señor, con sencillez de corazón me ofrezco hoy a Ti por siervo perpetuo, en obsequio y sacrificio de eterna alabanza. Recíbeme con este Santo Sacrificio de tu precioso Cuerpo que te ofrezco hoy...» (Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo, libro 4, 9*).
- «Para ofrecer bien el Santo Sacrificio se necesitarían tres eternidades: una para prepararla, otra para celebrarla y una tercera para dar gracias». (San Juan Eudes)
- «En todas las Santas Misas o altares, me ofrecía a Dios Padre, en unión con su divino Hijo, para los altísimos fines que este divino Señor se ofrece. Y, no sólo en todas las Santas Misas, sino también en todos los Sagrarios y Tabernáculos, donde yace Jesús sacramentado, reservado o expuesto a la

veneración de los fieles, me ofrecía a Dios Padre en unión suya». (Venerable Ángeles Sorazu)

- «Padre Eterno, yo te ofrezco la preciosísima Sangre de tu Divino Hijo Jesús en unión con las Santas Misas celebradas hoy día a través del mundo por todas las benditas ánimas del purgatorio, por todos los pecadores del mundo. Por los pecadores de la Iglesia Universal, por aquellos en mi propia casa y dentro de mi familia». (Santa Gertrudis)
- “Hijo mío, mira, te ofrezco todas las amarguras de mi Pasión, para que las hagas tuyas y me las ofrezcas en retorno.” Por consiguiente, si tú dices: “Oh Jesús, os ofrezco vuestra dolorosa Pasión”, Él te responderá: “Hijo mío, yo doblo su valor”. Y si prosigues: “Oh Jesús, os ofrezco vuestra Sangre”, Él te responderá: “En cambio yo, hijo mío, te lavo con ella dos veces.” (Santa Matilde)
- «Fue su voluntad divina también que fuese sacramento cotidiano el sacrificio de la Iglesia, la cual, siendo cuerpo místico y verdadero de esta misma y suprema cabeza, aprende a ofrecerse a sí misma en virtud del mandato de Jesucristo». (San Agustín, Ciudad de Dios L.10 C.20)
- «Al ofrecer la víctima divina, los consagrados se ofrecen a sí mismos con ella; pero lo hacen en fidelidad al propio carisma. Entiende, por tanto, modular también esta acción de gracias con gestos excesivos de amor, cuáles son sus votos, en correspondencia al amor excesivo de Cristo redentor». (Cardenal Antonio María Javierre Ortas S.D.B., *Intervención en la IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*)
- « Al ofrecer nosotros el Sacrificio del altar, podemos de tal modo penetrarnos del misterio que realizamos, ponernos de tal suerte al unísono del Corazón de Jesús y realizar aquello de San Pablo Tened los mismo sentimientos de Cristo Jesús; que lo ofrezcamos y nos ofrezcamos con él. Entonces nuestro sacerdocio llegará a su perfección, porque unirá a sí su complemento: el sacerdocio místico; porque es reproducción íntegra -en cuanto posible- del Sacerdocio de Jesús; porque llega a la unidad.» (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, Divina Obsesión)
- «Cada vez que ofrezcas el Santo Sacrificio, extiendes los brazos para ser crucificado con el Señor, bebes con El Cáliz de la amargura. Alrededor del altar no hay lugar para los espectadores». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)
- «Un laico, una religiosa, un sacerdote... que tuviese conciencia de que ofrece la Víctima de toda Santa Misa, vería eucaristizada toda su vida. ¡Nunca estaría solo! ¡Jamás se sentiría estéril! ¡Sería el mayor obrador de la paz! ¡Su vida tendría una plenitud inaudita! ¡Sería peregrino de todas las Iglesias, de todos los altares y de todos los sagrarios!» (P. Carlos Miguel Buela, *Nuestra Misa*, pág. 98)

**-Espíritu Santo, epiclesis.**

- En la *epiclesis*, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición) sobre el pan y el vino, para que se conviertan, por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu. En el *relato de la institución*, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1353)
- «Sin la potencia del Espíritu Divino, ¿cómo podrían unos labios humanos hacer que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor hasta el fin de los tiempos?» (San Juan Pablo II, *Carta a los Sacerdotes para el Jueves Santo de 1998*).

## **VII. *La Misa en los santos<sup>1</sup>*** **(y en autores eclesiásticos).**

### ***-Aceptación por el Padre.***

- «El santo Sacrificio de la Misa es la más sublime de las oraciones. Jesucristo se ofrece a su Padre, lo adora, le da gracias, lo honra y le suplica a favor de su Iglesia, de los hombres, sus hermanos y de los pobres pecadores. Esta augusta oración Jesús la continúa por su estado de víctima en la Eucaristía. Unámonos entonces a la oración de Nuestro Señor; oremos como Él por los cuatro fines del sacrificio de la Misa: esta oración resume toda la religión y encierra los actos de todas las virtudes». (San Pedro Julián Eymard)
- «En la Santa Misa, es el mismo Jesucristo Dios y Hombre Verdadero el que se ofrece al Padre para remisión de los pecados de todos los hombres, y al mismo tiempo le rinde un Honor Infinito». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars)
- «El Santo Sacrificio de la Misa eleva los hombres identificados con el Hijo, hasta el seno del Padre». (San Alberto Hurtado)
- «Al celebrar o al participar en la Santa Misa, sacerdotes y laicos han de actuar con piedad recia, doctrinal, y de forma amorosa, atenta, santamente apasionada. En la Eucaristía, donde tiempo y eternidad se encuentran, Cristo se ofrece al Padre y se nos entrega de nuevo a nosotros los hombres: merece evidentemente que correspondamos con todo el amor de que seamos capaces. Dios no nos pide solamente la entrega de un acto externo, sino que ante todo espera nuestro amor: sólo así la ofrenda puede ser perfecta, agradable a Dios». (Mons. Javier Echevarría; *Sínodo de la Eucaristía*, octubre de 2005)
- «Ávido de sufrir, porque sus sufrimientos glorifican al Padre y son fuente de vida para las almas, no quedó Jesús satisfecho con los sufrimientos de su vida mortal, sino que quiere continuarlos hasta la consumación de los siglos en la Eucaristía y en las almas». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez)
- «Vi durante la elevación a Jesús alzar con sus propias manos a su dulcísimo Corazón en forma de cáliz y presentarlo a su Padre. Inmolóse entonces por la Iglesia por modo incomprensible a las criaturas». (Santa Gertrudis)
- «Ningún sacrificio más excelente, ni más útil, ni más agradable a su divina Majestad que el sacrificio de la Santa Misa en el que las llagas de nuestro Mediador, sus azotes y oprobios que sufrió por nosotros, se ofrecen nuevamente a su Padre quien viendo inmolar al que había enviado al mundo, concede el perdón a los pecadores, auxilio a los débiles y a los justos la vida eterna». (San Lorenzo Justiniano)

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es>. Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

- «En el Altar ya no es sólo Jesús quien se ofrece a su Padre... Jesús en el altar es ofrecido a Dios no sólo por sí mismo y no sólo por el sacerdote, sino también por todos los que asisten a la Misa. Y, además, junto con Jesús nos ofrecemos nosotros mismos, con nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestra vida entera. Es decir que la Misa no es un espectáculo al que se asiste, sino un drama en el que tenemos un papel que desempeñar y podemos estar tanto o más mezclados en él de lo que estuvieron sus propios Apóstoles». (Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw)
- «Necesariamente confesamos que ninguna otra cosa puede haber para el cristiano tan santa, ni tan divina como este tremendo misterio, en que todos los días se ofrece a Dios en sacrificio por los sacerdotes en el altar aquella hostia vivificante por la que fuimos reconciliados con Dios Padre». (Concilio de Trento)

### **c. Comunión:**

- «La "Fracción del Pan" era un antiguo rito del banquete judío, que Jesús utilizó en la Última Cena para expresar su entrega "por nosotros" (Rom 8,32). En la "Fracción del Pan" lo reconocieron los discípulos después de la Resurrección. La comunidad primitiva llamaba "Fracción del Pan" a sus asambleas eucarísticas» (YouCat, n. 212).
- «Dado que en la Santa Misa nos unimos con Cristo y por él unos con otros, se habla de la Santa Comunión (*communio* = comunidad, comunión)». (YouCat, n. 212)
- «Si comulgamos a Cristo tendremos siempre los mismos sueños y deseos de Dios, así que una sociedad con eucaristía, ni sufre de hambre ni se llena de banalidades». (P. Hervert Lizcano ocd)
- «Un alma permanece superficial mientras que no ha sufrido. En el misterio de Cristo existen profundidades divinas donde no penetran por afinidad sino las almas crucificadas. La auténtica santidad se consume siempre en la cruz. El que quiere comulgar con provecho, que ofrezca cada mañana una gota de su propia sangre para el cáliz de la redención». (San Alberto Hurtado)
- « ¡Oh, Sagrada Comunión! ¡Alturas indescifrables que el espíritu alcanza! ¿Qué cosa tiene el mundo que iguale estos gozos puros, celestiales, estos sabores de Gloria Eterna?» (Beato Contardo Ferrini)
- «La Sagrada Comunión es Paraíso sobre la tierra». (Santa Magdalena Sofía Barat)
- «Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás: ¡Eso es comulgar!» (San Alberto Hurtado)
- «Por la Eucaristía-Sacramento, descienden sobre los fieles todas las gracias de la Encarnación redentora; por la Eucaristía-Sacrificio, sube hasta la Santísima Trinidad todo el culto de la Iglesia militante. Sin la Eucaristía, la Iglesia de la tierra estaría sin Cristo. Por la Eucaristía, esta Tierra de la Encarnación se hizo el centro del mundo». (San Alberto Hurtado)

- «La frecuencia en la Confesión y en la Comunión te proporcionará la ayuda más eficaz para perseverar en la práctica de la humildad». (S.S. León XIII, La práctica de la humildad)
- «Comenzáis ahora a recibir lo que habéis empezado a ser, si no lo recibiereis indignamente, pues esto sería comer y beber vuestra condenación; porque está escrito: Quienquiera que comiere este pan y bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre a sí mismo antes de comer de este pan y beber de este cáliz, porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su misma condenación (1 Cor 10,17).» (San Agustín)
- «Comunión con la Iglesia y con la Virgen: buscar nuestra verdadera felicidad. Comunión con nuestros hermanos para así mejor revelarles el amor invisible de Dios por ellos. "Arrastrando el mundo entero tras de sí", como hizo Cristo sobre la Cruz, hacia "nuestra ciudad definitiva que está en el Cielo". Todos esos sentimientos se encuentran y resumen en la Comunión por la cual participamos en la Misa, sacrificio Eucarístico, en unión con Jesús en su muerte y en su vida». (Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw)
- «Sueño un Iglesia que sea pan, Eucaristía, que sea don y que se deje comer por todos, para que el mundo tenga vida en abundancia». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, Testigos de la esperanza)
- «No es lícito ni en el pensamiento ni en la vida ni en la acción, quitar a este Sacramento, verdaderamente santísimo, su dimensión plena y su significado esencial. Es al mismo tiempo Sacramento-Sacrificio, Sacramento-Comunión, Sacramento-Presencia». (San Juan Pablo II, *Carta Encíclica Redemptor hominis*, n. 20)
- «Esta participación transforma en sí misma y hace, por gracia y participación, semejantes al bien causal a los que dignamente comulgan, de tal modo, que nada les falta, según lo que puede ser alcanzado y es posible a los hombres. De manera que pueden ser y llamarse dioses por adopción, según la gracia, porque Dios, todo entero, los llenó completamente y no dejó vacía de su presencia parte alguna de ellos». (San Máximo el Confesor, *Mistagogia* C.21)
- Padre, ¿qué hace Jesús en la comunión? “–Se deleita con su criatura. La comunión es como una fusión, como dos cirios que se funden juntos y ya no se pueden distinguir–”. (Pregunta hecha a San Pío de Pietrelcina)
- «...Dile que son dos las clases de personas que han de comulgar con frecuencia: las perfectas, porque, estando bien dispuestas, faltarían si no se acercasen al manantial y a la fuente de perfección, y las imperfectas, precisamente para que puedan aspirar a ella; las fuertes, para no enflaquecer, y las débiles, para robustecerse; las enfermas, para sanar, y las que gozan de salud, para no caer enfermas...» (San Francisco de Sales, *Introducción a la vida Devota -Filiotea-*)
- «La Comunión no es para nutrirme yo sino para que Cristo me absorba y se nutra el Cuerpo Místico. Quiero comulgar mejor, más preparado. Me lo ha sugerido el Padre B., que se encontraba aquí de casualidad. Por otro lado, si aquí recibí la gracia de comulgar diariamente (1944), no está fuera de lugar la gracia de hacerlo mejor. Dios no da obligaciones sin dar las gracias para llevarlas a cabo. ¿Cuáles son las gracias de

este siglo? La devoción eucarística y la devoción mariana.» (Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw)

- «La fe y la comunión eucarística son realmente el vínculo ofrecido por Dios a los hombres para rehacer la primordial unidad de la familia humana, rota por el primer pecado». (Siervo de Dios S.S. Pio XII)
- «Vamos con la debida modestia a encuentro del Rey de los cielos. Y al recibir esta Hostia santa e inmaculada, la besamos con efusión y, abrazándola con nuestra mirada, inflamamos nuestra mente y nuestra alma, uniéndonos a ella no para juicio y condenación, sino para volvernos santos y edificar el prójimo». (San Juan Crisóstomo)
- «¿Qué quiere decir fructuosa? Quiere decir que "la participación más perfecta es la comunión", y por eso el concilio enseña: "Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor", el culmen de la participación litúrgica, la máxima y más efectiva, es la comunión sacramental. Nadie debería "estando en gracia de Dios" dejar de comulgar en cada misa que participa». (P. Carlos Miguel Buela IVE, *Nuestra Misa*)
- «En la Comunión más se ha de procurar alabar y reverenciar humildemente a Dios que los gustos sensibles». (San Juan de la Cruz)
- «En la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros». (S.S. Benedicto XVI)
- «Nos acercamos a la comunión. Cristo, que vino al mundo por amor a nosotros, reclama con insistencia nuestro amor. Qué momento mejor que el de la Comunión para expresarle ese amor que, como todo amor auténtico, tiende a la imitación del ser amado, a la unión con lo que se ama... Comunión, común unión: Con Jesús Encarnado... en la Eucaristía; con la Virgen; con la Iglesia, porque todos estamos unidos con el mismo Jesús; y también comunión con nuestros hermanos. Este aspecto social de la comunión no siempre es recordado. Debo tener más adoración, más ofrecimiento, más entrega a Dios en la Misa. Ser fiel a mi vocación, que es mi Misa». (Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw)
- «Al comulgar, siento el corazón abrasado por una llama secreta... Este fuego me deja como si ya no tuviera poder sobre mi corazón y se extiende algunas veces por todo el pecho hasta el rostro, embriagándome con tal suavidad que no sé dónde estoy ni lo que hago. Esto sucede especialmente cuando comulgo con frecuencia y me causa tan ardiente sed que me parece que nada sería capaz de calmarme fuera de Dios. En una oportunidad, la Superiora me hizo perder la Sagrada Comunión, lo cual era el suplicio más cruel que pudiera sufrir en esta vida; hubiera preferido mil veces que se me hubiese condenado a muerte». (Santa Margarita María de Alacoque)

### **I. Que es:**

- ¿Qué es la Eucaristía? «Es el Dios de mi corazón y el Corazón de mi Dios». (Beata Laura Montoya)
- «La Eucaristía es el Crucifijo Vivo. Crucifijo y Eucaristía son inseparables». (San Antonio Maria Zaccaria)

- «El don de la Eucaristía es, en efecto, manantial de vida divina para quienes avanzan por las rutas de la fe, que están llenas de inefables misterios y empapadas de suavidad y dulzura». (P. Guillermo Pons; *La Eucaristía*, en los textos de los Padres de la Iglesia)
- «La Eucaristía es la más grande de todas las maravillas obradas por Cristo, el admirable documento de su inmenso amor a los hombres». (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia)
- “La Misa de tal sacerdote toma demasiado tiempo, es una Misa de Semana Santa y cuando veo que se acerca al altar escapo de la iglesia”. Los que así se expresan dan bien a entender que en poco, mejor dicho, que en nada aprecian el adorable sacrificio de la Misa. ¿Sabes lo que es en realidad la Santa Misa? Es el sol del mundo cristiano, el alma de la fe, el centro de la Religión católica, hacia el cual convergen todos los ritos, todas las ceremonias y todos los Sacramentos; en una palabra, es el compendio de todo lo bueno, de todo lo bello que hay en la Iglesia de Dios. (San Leonardo de Porto Maurizio)
- «La Eucaristía es la prueba suprema del amor de Jesús. Después de esto no existe nada, más que el Cielo mismo». (San Pedro Julián Eymard)
- «La Santa Misa no es un aburrimiento, es apasionante. La Santa Misa exige interioridad». (J. P. Manglano; *La Misa: antes, durante y después*)
- «La Santa Misa es la fuente primaria e indispensable del verdadero espíritu Cristiano». (S.S. San Pío X, Papa)
- «La Santísima Eucaristía no es tan sólo una Navidad perenne, sino también una Pascua perpetua para nosotros, una Pascua que nos colma de alegría, que nos vivifica, que renueva nuestra alma quebrantada». (Siervo de Dios Mons. Tihámer Tóth, *Anunciad el Evangelio*)
- « ¿Qué es, por tanto, la Eucaristía? El amor de Cristo hasta el extremo, para ti, para mí, durante toda la vida. Porque la Eucaristía significa poner a tu disposición toda la omnipotencia, toda la bondad, todo el amor y la misericordia de Dios, todos los días, todas las horas, de tu vida. Y así, en cada Sagrario del mundo, en cada Misa, se está, por así decir, creando un incendio, una hoguera de amor; pero, ¿quién se calienta?, ¿quién se quema?, el que se acerca. La Santa Misa es la oración suprema del cristiano». (P. Mariano de Blas)
- «La Misa es la devoción de los Santos». (San Juan María Vianney)
- « ¿Pensáis que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santísimo Manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es». (Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección 34*)
- «La Eucaristía es la síntesis suprema en que parece que Dios ha querido condensar, sin confundirlos, lo ideal y lo real, lo natural y lo sobrenatural». (Don Juan Vázquez de Mella)
- «La Santa Eucaristía es la continuación de la Encarnación de Cristo sobre la tierra. El misterio de la Eucaristía nos da la alegría de tener una navidad cada día. Cuando nosotros venimos al Santísimo Sacramento es como si viniéramos a Belén, un nombre que significa la casa del pan.» (Beata Teresa de Calcuta)



- «La Santa Misa es lo más bello y hermoso que tiene la Iglesia. Por eso el demonio siempre buscó privar al mundo de la Santa Misa, por medio de los herejes, haciendo de ellos precursores del anticristo». (San Alfonso María de Ligorio)
- «La Sagrada Comunión es el camino más corto y seguro para llegar al cielo». (S.S. Pio X)
- «La Eucaristía es el compendio de las maravillas de Dios, el fruto de la Pasión de Cristo y su perpetuo recuerdo, el extremo del amor de Jesús y la cristalización, si así puede decirse, de su amor y de su dolor, la prenda de la vida futura y la anticipación de las delicias de la Patria». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Notas Íntimas*)
- «La Eucaristía se coloca en el corazón de la "iniciación cristiana", junto al Bautismo y a la Confirmación, y constituye la fuente de la vida misma de la Iglesia. De este Sacramento del amor, de hecho, nace todo auténtico camino de fe, de comunión y de testimonio». (S.S. Francisco, *Catequesis del 5 de febrero del 2014*)
- «La Eucaristía es el Crucifijo Vivo. Crucifijo y Eucaristía son inseparables». (San Antonio María Zaccaria)
- « La Eucaristía es "fuente y cima de toda la vida cristiana". Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua». (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1324)
- «¿Y qué otra cosa es la Eucaristía, sino la extensión y la consumación en la tierra de la Encarnación?» (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, *Notas Íntimas*)
- «La Hostia Consagrada es un milagro de amor; es una maravilla de amor; es un prodigio de amor; es un complemento de amor; y es la prueba más acabada; de su amor infinito hacia mí, hacia ustedes, hacia el hombre». (Beato José Gabriel Brochero)

## **II. Éxtasis... En búsqueda de expresar tal... misterio... deleite...**

- *San Buenaventura escribió de San Francisco de Asís:* "Su amor al sacramento del Cuerpo del Señor era un fuego que abrasaba todo su ser, sumergiéndose en sumo estupor al contemplar tal condescendencia amorosa y un amor tan condescendiente. Comulgaba frecuentemente y con tal devoción, que contagiaba su fervor a los demás, y al degustar la suavidad del Cordero Inmaculado, era muchas veces, como ebrio de espíritu, arrebatado en éxtasis". (Leyenda Mayor, LM 9, 2.)
- El confesor de Santa Catalina de Siena, que le había visto tan encendida de cara mientras le daba el Sacramento, le preguntó qué le había ocurrido, y ella le respondió: "Padre, cuando recibí de vuestras manos aquel inefable Sacramento, perdí la luz de los ojos y no vi nada más; más aún, lo que vi hizo tal presa en mí

que empecé a considerar todas las cosas, no solamente las riquezas y los placeres del cuerpo, sino también cualquier consolación y deleite, aun los espirituales, semejantes a un estiércol repugnante. Por lo cual pedía y rogaba, a fin de que aquellos placeres también espirituales me fuesen quitados mientras pudiese conservar el amor de mi Dios. Le rogaba también que me quitase toda voluntad y me diera sólo la suya. Efectivamente, lo hizo así, porque me dio como respuesta: Aquí tienes, dulcísima hija mía, te doy mi voluntad"... Y así fue, porque, como lo vimos los que estábamos cerca de ella, a partir de aquel momento, en cualquier circunstancia, se contentó con todo y nunca se turbó. (Beato Raimundo de Capua, *Santa Catalina de Siena, (Legenda Mayor)*)

- En su autobiografía, el mismo *San Ignacio de Loyola*, estando en Manresa (España), declara: "Estando en este pueblo, en la Iglesia de dicho Monasterio oyendo la Santa Misa un día, y alzándose el "Corpus Domini" (o sea, la Hostia Consagrada), vi con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto después de tanto tiempo no lo puedo bien explicar, sin embargo lo que vi con el entendimiento, claramente, fue como estaba en aquel Santísimo Sacramento, Jesucristo, Nuestro Señor".
- En cierta ocasión, Santa Teresa de Jesús se sentía inundada de la bondad de Dios. Entonces le hizo esta pregunta a Nuestro Señor: «*Señor mío, ¿cómo os podré agradecer?*» Nuestro Señor le contestó: «*Asistid a una Santa Misa*».
- «Todo el Misterio del Verbo Encarnado está contenido en la Hostia Santa, con los encantos inefables de la humanidad y la infinita grandeza de la Divinidad, una y otra veladas». (San Alberto Hurtado)
- «Todo tu ser tiene que estar cargado de Eucaristía. Si hay una carga divina, a la hora de manifestarte tendrías que estar haciendo llover a Dios, porque estás lleno de ese misterio infinito de Dios». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)
- «¿Quién más noble que Cristo, que el convite de su Iglesia él mismo sirve y es servido? Échate sobre el costado de este convidado recostado, y únete a Dios; no muestres disgusto de la mesa que Cristo escogió, diciendo: "Entré en mi huerto, esposa, hermana mío; vendimié la mirra con mis aromas, comí mi pan con mi miel, y bebí vino con mi leche" (Cant 5,1)». (San Ambrosio)
- «La práctica de este deseo constante de Jesús en la Eucaristía tiene su raíz en la perfección última de la comunión eucarística, que es el fin último de todo deseo humano». (Juan Pablo II)

### ***III. Frutos: (Frutos de la Santa Misa:)***

- Dice el Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino que los efectos que causa el Santo Sacrificio de la Misa y el oírlo son los siguientes: Resiste a los malos pensamientos; destruye los pecados; mitiga el aguijón de la carne; da fuerza al alma para batallar contra los enemigos; perdona los pecados veniales, purifica, limpia y purga el corazón; alienta a obrar bien; aumenta la castidad; acrecienta el fervor de la caridad; da fuerza para sufrir, las cosas adversas y llena el alma de todas las virtudes.

- Cuando San Ambrosio celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, según refiere Cesáreo, y concluido el Evangelio, se volvía al pueblo, y después de haber exhortado a los fieles a un recogimiento profundo, les ordenaba que guardasen el más riguroso silencio, y así consiguió que no solamente pusiesen un freno a su lengua, no pronunciando la menor palabra, sino, lo que aún es más admirable, que se abstuviesen de toser y de moverse con ruido. Estas prescripciones se cumplían con exactitud, y por eso todos los que asistían a la Santa Misa se sentían como embargados de un santo temor y profundamente conmovidos, de manera que conseguían muchos frutos y aumento de gracia. (San Leonardo de Porto Maurizio)
- Los principales frutos y beneficios del Santo Sacrificio de la Misa:
  - Este sacrificio ofrece el medio de dar gracias a Dios por sus beneficios, de la forma más perfecta que pueda hacerse, al ofrecerle a su propio Hijo en acción de gracias.
  - Nos permite obtener de la bondad de Dios nuevos beneficios.
  - Este sacrificio libera a las almas que sufren en el purgatorio, o alivia sus sufrimientos, en la medida en que esas almas son aún deudas a la justicia de Dios. (San Juan Bautista de la Salle, Instrucciones y oraciones para la Santa Misa, la confesión y la comunión 1,2,5-10)
- «Cada Santa Misa escuchada con atención y devoción produce en nuestra alma efectos maravillosos, abundantes gracias espirituales y materiales, que ni nosotros mismos conocemos». (San Pio de Pietrelcina)
- «A veces, con respecto a la santa Misa, se siente esta objeción: "¿Para qué sirve la Misa? Yo voy a la iglesia cuando tengo ganas, y rezo mejor solo". Pero la Eucaristía no es una oración privada o una bella experiencia espiritual, no es una simple conmemoración de aquello que Jesús ha hecho en la Última Cena. Decimos, para entender bien, que la Eucaristía es "memorial", o sea un gesto que actualiza y hace presente el evento de la muerte y resurrección de Jesús: el pan es realmente su Cuerpo ofrecido por nosotros, el vino es realmente su Sangre derramada por nosotros». (S.S. Francisco)

### *1. Enseña*

- «En la Eucaristía se compendia todo el misterio de nuestra salvación». (Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia)
- «Si necesito una luz especial y prudencia para desempeñar mis pesadas obligaciones, me acerco a mi Señor y busco su consejo y su luz en la Sagrada Comunión. Él es mi gran Maestro». (Santo Tomás Moro)
- « ¡Salve, oh Eucaristía! Libro amable, resumen de celestiales enseñanzas». (Beata Laura Montoya)
- «Si no tenemos a quien acudir en asuntos de importancia, imploremos luz del poder y amor de Jesús Sacramentado, en la Santa Misa, durante la elevación». (San Juan Bosco)

- «¿Qué utilidad sacaríais concurrendo aquí [al Santo Sacrificio Eucarístico] sin más ni más y no aprendiendo nada que sea útil?» (San Juan Crisóstomo, *Homilía para el día de la Natividad del Señor* N.7)

## 2. Medicina

- *San José Cottolengo* recomendaba a los médicos de su Casa de la Divina Providencia, que oyeran la Santa Misa y recibieran la Comunión antes de comenzar sus delicadas intervenciones quirúrgicas. Esto es porque, como él dijo: “La Medicina es una gran ciencia, pero Dios es el Médico más grande”.
- «La Eucaristía es el remedio de nuestra necesidad cotidiana». (San Ambrosio)
- «La Eucaristía es un Pan diario que tomamos como remedio para la debilidad de que sufrimos a diario». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)
- Con la Eucaristía se asimila, por decirlo así, el "secreto" de la resurrección. Por eso San Ignacio de Antioquía definía con acierto el Pan eucarístico "fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte". (San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 18)
- «El Santo Sacrificio de la Misa es medicina para sanar las enfermedades y holocausto para purgar las culpas». (San Cipriano)
- «¿Pensáis que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santísimo Manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es». (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 34)
- «Si la aridez persiste, seamos nosotros más persistentes todavía. No tienes que angustiarte, jamás tienes que dejar de acercarte al sagrado banquete del Divino Cordero, porque nada recogerá mejor tu espíritu que su Rey, ninguna cosa lo calentará tanto como su sol, nada lo endulzará tan suavemente como su bálsamo. No hay otro remedio más poderoso que éste, hija mía dilectísima». (San Pío de Pietrelcina, *Epís. III*, 710)
- «Y si ahora que comulgo o celebro soy tan negligente y tibio, ¿qué sucedería si no tomase tal medicina y si no buscase auxilio tan grande? Y aunque no esté preparado cada día, ni bien dispuesto para celebrar, procuraré, sin embargo, recibir la Sagrada Comunión en los tiempos convenientes, para hacerme participante de tanta gracia». (Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*, libro 4, 3).
- «Oh Señor, no podemos ir a la piscina de Siloé a la que enviaste al ciego. Pero tenemos el cáliz de tu Preciosa Sangre, llena de vida y luz. Cuanto más puros somos, más recibimos». (San Efrén)
- «... Por lo tanto, ¿cómo podremos librarnos de esta peste (de la ira)? Bebiendo aquella bebida que tenga virtud para matar gusanos y serpientes que tenemos dentro. ¿Y cuál puede ser, dice, la bebida que tenga esta virtud? La preciosa Sangre de Cristo, si se toma con confianza; puesto que

podrá quitar todas las enfermedades; añade a esto el oír atentamente las divinas escrituras; y además añade la limosna; pues sin duda por medio de estas cosas podrán se mortificadas las pasiones que corrompen nuestra alma». (San Juan Crisóstomo, *Homilía* 4 n.9)

- «Porque la muerte de Cristo es medicina eficaz contra la muerte, y quienes participan de su mística bendición (la Eucaristía) son más fuertes que la corrupción, según aquellas palabras: En verdad, en verdad os digo: quien come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna (cfr. Jn 6,55)». (San Cirilo de Alejandría)
- «El trigo, la oliva y las uvas que fueron creadas para nuestro uso, estos tres elementos místicos nos sirven a nosotros de tres maneras; con estos tres medicamentos sanaste nuestras enfermedades. Enfermó, padeció dolores y desfalleció la humanidad; tú la sostuviste con tu pan bendito, la consolaste con tu vino purísimo y la alegraste con tu óleo santísimo». (San Efrén, *La Iglesia y la Virginidad*, Himno 37 n.1)

### 3. *Ahuyenta el demonio, aleja el pecado*

- «Cuando el diablo no puede entrar con el pecado a una alma, él desea que ese santuario permanezca cuando menos desocupado, sin dueño, y bien separado de la Sagrada Comunión». (Santa Teresa de Ávila)
- «Para el demonio no hay ejercicio de piedad más temible que la Santa Misa, ya que este Santo Sacrificio aniquila todas las fuerzas del infierno y es la fuente de todos los bienes para el hombre. ¡Oh riquezas incalculables del Santo Sacrificio de la Santa Misa!» (San Marcelino Champagnat)
- «Esforcémonos por no perdernos una Sagrada Comunión, apenas si podemos causar a nuestro enemigo el diablo una mayor alegría que cuando nos alejamos de Jesús, quien suprime el poder que el enemigo tiene sobre nosotros». (Santa Margarita María Alacoque)
- «Si alguno oye devotamente la Santa Misa alcanzará grandes auxilios para no caer en pecado mortal, y se le perdonarán sus defectos y pecados veniales e imperfecciones. Todos aquellos pasos que uno da para oír Misa, son escritos y contados por su Ángel, y por cada uno le dará el Altísimo Dios un grandísimo premio en esta vida mortal y percedera». Refiere el mismo Santo que «el oír devotamente Misa y ver el Santísimo Sacramento, ahuyenta al demonio del pecador. Al que oye Misa entera, no le faltará el sustento necesario y alimento para su cuerpo. Mientras uno oye Misa no pierde el tiempo, sino que gana mucho, por muy dilatado que el sacerdote se esté en el Santo Sacrificio de la Misa. Quien por los difuntos oye Misa y ora, por sí mismo trabaja». (San Agustín)
- «La Santa Misa impide cualquier triunfo del demonio». (San Juan Bosco)
- «Y considera de nuevo cuánta utilidad se saca de tocar su santa Carne; porque expulsa muchas enfermedades y multitud de demonios, arruina el poder del demonio y sana en un momento a una tan grande

muchedumbre...» (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia, *Comentario a San Lucas Lc 4,38-41*)

- «...Cuando el demonio rabioso te ve ir después de haberte acercado a la mesa del Señor, al banquete celestial, huye de él como ante un león que arroja fuego por su boca, retrocede rápido como el viento y no se atreve ya a aproximarse: y si desde lejos ve él tu lengua humedecida con la Sangre del Señor, créeme, no resistirá; si ve tus labios enrojecidos por la Sangre de Cristo, se deslizará y huirá sobrecogido de miedo». (San Juan Crisóstomo)
- «...Por lo tanto, que nos toque también (Jesús), o más bien toquémosle nosotros a él por la bendición mística (la Santa Misa), para que nos libre también a nosotros de las enfermedades del alma y de las incursiones del demonio». (San Cirilo de Alejandría, *Comentario a San Lucas Lc 4,38-41*)
- «La comunión alimenta el alma a fin de que evite el pecado, resista las tentaciones de la carne y del diablo y pueda amar cada vez más a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda su mente». (P. Reginald Garrigou-Lagrange OP).

## **VIII. La Misa en los santos<sup>1</sup> (y en autores eclesiásticos).**

### **1. Transforma, obra milagros, (santidad)**

- «A la comunión no vamos como a un premio, no vamos a una visita de etiqueta, vamos a buscar a Cristo para "por Cristo, con Él y en Él" realizar nuestros mandamientos grandes, nuestras aspiraciones fundamentales, las grandes obras de caridad. Después de la comunión quedar fieles a la gran transformación que se ha apoderado de nosotros. Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás. ¡Eso es comulgar!» (San Alberto Hurtado)
- «Hija Mía, ¿para qué dije tomad y comed esto es mi Cuerpo, tomad y bebed, esta es mi Sangre, sino para transformar a la criatura en mí? ¿Qué es lo que pretendo con el Sacramento sino la unificación, divinizar al hombre, no sólo con mi contacto, sino aún con mi substancia divina, que lo haga una cosa conmigo? Yo no pretendo con este sacramento sólo una asimilación sino una como transustanciación en mí, una transformación por medio de la compenetración, de la unión, de la unidad que es más, absorbiendo la potencia divina a la pobre criatura endiosándola» (Jesús a la Sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida)
- «Si tan solo pausáramos por un momento para considerar con atención lo que ocurre en este Sacramento, estoy seguro que pensar en el amor de Cristo por nosotros transformaría la frialdad de nuestros corazones en un fuego de amor y gratitud». (Santa Angela de Foligno)
- «El Dios de la Eucaristía se esconde para ser buscado, se cubre para convertirse en objeto de contemplación; se hace misterio para animar y perfeccionar el amor del alma». (San Pedro Julián Eymard)
- «Cuando nuestros cuerpos se unen al Cuerpo de Cristo, obtienen el principio de la inmortalidad, porque se unen a la inmortalidad». (San Gregorio de Nisa)
- «La Eucaristía produce una transformación progresiva en el cristiano. Es el Sol de las familias y de las Comunidades». (Santo Tomás de Aquino)
- «La obra grande, la máxima para santificarnos...es...la Santa Misa». (Mons. José Orzali, Obispo de San Juan).
- «La Santa Misa, bien vivida, puede cambiar la propia existencia». (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Carta*, 2/2/1945)
- «La Santa Misa es mi gran hora de transformación. El Sacerdote eterno me coge en sus manos y me presenta al Padre. Sólo al cogermelo con sus manos, me toca la vida de alabanza, de amor. Pone una nueva potencia en mi alma, la potencia de que Dios me puede mirar sin volver sus ojos, la

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es>. Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

potencia de que el Padre me acepte y me llame hijos». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)

- «Con el Sacrificio de Cristo nace una nueva raza, raza que será Cristo en la tierra hasta el fin del mundo. Los hombres que reciben a Cristo se transforman en Él». (San Alberto Hurtado)
- « ¡Oh, qué dichoso instante, cuando entre mil ternuras, me transformas en ti, mi dulce compañero! Tal comunión de amor y tan dulce embriaguez son mi cielo para mí». (Santa Teresita del Niño Jesús)
- «Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje». (Santa Teresa de Jesús; Camino de perfección)
- «Nuestra participación en el cuerpo y en la sangre de Cristo no tiene otro objetivo que el de transformarnos en Aquél a quien recibimos: a hacernos revestir, en todo, en el cuerpo, en el alma, de aquél en el cual morimos, somos sepultados y resucitamos». (San León Magno)
- «Quien recibe la Comunión, es hecho Santo y Divino en cuerpo y alma, del mismo modo que el agua puesta sobre el fuego, hierve. La Comunión obra como la levadura que se mezcla con la harina, haciéndola levantarse». (San Cirilo de Alejandría)
- «Toda santidad viene del sacrificio del Calvario, él es el que nos abre las puertas de todos los bienes sobrenaturales. Todas las aspiraciones más sublimes del hombre, todas ellas, se encuentran realizadas en la Eucaristía». (San Alberto Hurtado)
- «Era como si oyera una voz de lo alto: “Soy el alimento de los fuertes; ¡crece y aliméntate entonces de mí! Pero tú no me transformarás en ti como un alimento corporal, sino que tú serás transformado en mí”». (San Agustín).
- «No es el alimento eucarístico el que se transforma en nosotros, sino que somos nosotros los que gracias a él acabamos por ser cambiados misteriosamente». (S.S. Benedicto XVI Exhortación Apostólica Postsinodal “*Sacramentum Caritatis*”)
- «Quien asimila el manjar corporal, lo transforma en sí; esa transformación repara las pérdidas del organismo y le da el desarrollo conveniente. No ocurre así en el alimento eucarístico, que, en vez de transformarse en el que lo toma, transforma en sí al que lo recibe. De ahí que el efecto propio de ese Sacramento sea transformar de tal modo al hombre en Cristo, que pueda con toda verdad decir: “Vivo yo; mas no yo, sino que vive Cristo en mí” Gál 2, 20». (Santo Tomás de Aquino, *In IV Senten., Dist. 12, q.2, a.1*)
- «El anhelo del alma es no formar más que una sola cosa con el amado; la Comunión, en la que el alma recibe a Cristo en alimento, realiza ese



anhelo, transformando poco a poco al alma en Cristo». (Beato Dom Columba Marmión, Jesucristo, vida del alma)

- Cuando S. Juan M. Vianney llegó a la pequeña villa de Ars, alguien le dijo con amargura: “aquí no hay nada que hacer”. El Santo replicó: “pues entonces hay mucho que hacer”. E inmediatamente comenzó a actuar: se levantaba a las 2:00 am para estar en oración ante el Santísimo Sacramento, pasaba horas hasta que temprano en la mañana celebraba la Santa Misa. Al terminar, volvía a quedarse en adoración, con el rosario en mano y sus ojos fijos en Jesús Eucarístico. La santidad del Cura de Ars, santidad forjada en esas horas ante la Eucaristía, atrajo a tantos hombres y mujeres, que se vio obligado a escuchar confesiones por 10, 15 y hasta 18 horas. ¿Quién logró esta transformación? El poder de la Eucaristía.
- «El verdadero efecto de la Eucaristía es la transformación del hombre en Dios». (Santo Tomás de Aquino op)
- «La eficacia de este Sacramento consiste en transformarnos de algún modo en Cristo mediante la caridad. Ese es su fruto específico. Y propio es de la caridad transformar al amante en el amado». (Santo Tomás de Aquino)
- «¿Qué deberíamos hacer en nuestra vida? "Eucaristizar, eucaristizar". Convertirlo todo en Eucaristía para que podamos tener: el hombre eucarístico, la Iglesia eucarística, la tierra eucarística y así toda la vida es eucarística». (Siervo de Dios Cardenal Francois-Xavier Nguyen Van Thuan)
- «La santidad es fruto de la Eucaristía porque esta es su fuente. Sólo quien está en comunión con la vid, Jesús Eucarístico, puede ser un sarmiento fecundo. Veamos la vida de los santos, testigos elocuentes de esta verdad: La Eucaristía es el secreto de los santos. Es la escuela en donde se forjan las grandes almas». (San Juan Pablo II)
- «La Eucaristía no termina nunca, sino que tiende a transformar toda la humanidad en Cuerpo místico de Cristo y en Pueblo sacerdotal (Cfr. 1 Pe 2, 5-8; Ap 5, 10)». (Mons. Juan Esquerda Biffet)
- « ¡Oh Señor Jesús! Tienes poder para atraerme enteramente a Ti, para transformarme en Ti. Me entrego por completo a Ti para que te hagas dueño de todo mi ser, de toda mi actividad, para que yo no viva sino de Ti, por Ti y para Ti». (Beato Dom Columba Marmión)
- «Preguntémosnos esta tarde, adorando a Cristo realmente presente en la Eucaristía: ¿Yo me estoy dejando transformar por él? ¿Estoy dejando que Nuestro Señor, quien se dona a mí, me guíe para yo salir cada vez más de mi pequeño recinto, salir y no tener miedo de donar, de compartir, de amarlo a él y a los demás?» (S.S. Francisco, *Homilía de la Solemnidad de Corpus Domini*, 2013)
- «A quien Dios hiciere rico, nadie hará pobre. No puede haber ya penuria alguna cuando el alimento celestial ha saciado una vez el pecho». (San Cipriano)

- «La participación en el Cuerpo y Sangre de Cristo no hace otra cosa, sino que pasemos a ser aquello que recibimos». (San León Magno, Sermón 63, 7: PL 54, 357C).
- «Para amar como Jesús nos amó debemos dejarnos transformar totalmente por Él, para que así, transformados en Cristo, amemos como Él amó y entonces, con toda propiedad, nuestra vida entera sea un continuo "por Cristo, con Él y en Él..." Esta transformación solamente puede realizarla el Espíritu Santo por medio de la Eucaristía, que nos transforma en Aquél que recibimos». (P. Pedro Rubio hdv)
- «Es preciso recibirle de tal forma, que no solamente reparemos con él las fuerzas del cuerpo, sino también las del alma. La virtud que este pan encierra es unidad, y reducidos a su cuerpo y convertidos en miembros suyos, debemos empezar a ser lo que recibimos». (San Agustín)
- «Cristo Nuestro Señor, por su inmenso amor, se hizo lo que somos para perfeccionarnos hasta ser lo que Él mismo es». (San Ireneo de Lyon)
- «Sobre la Cruz realizó el Señor una revolución. Tu obra revolucionaria debe alimentarse en la mesa eucarística. Ésta será la continuación de la de Cristo y hará surgir una humanidad nueva». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)
- «Una familia santa es una familia apasionada por la Eucaristía». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)
- «Una sola comunión recibida con gran fervor bastaría, sin duda alguna, para elevar a un alma a la más encumbrada santidad». (P. Antonio Royo Marín OP)
- «Te rogamos, Padre, que nuestra participación en la mesa de tu Hijo nos santifique, para que como miembros de su Cuerpo nos transformemos en el mismo Cristo a quien recibimos. Él que vive y reina por los siglos de los siglos». (Misal Romano, Oración después de la comunión. Fiesta de San Agustín, Doctor de la Iglesia)

## ***2. Fortalece (en la virtud, contra el pecado)***

- «Cuanto más pura y más casta sea un alma, tanta más hambre tiene de este Pan, del cual saca la fuerza para resistir a toda seducción impura, para unirse más íntimamente a su Divino Esposo: "*Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él*".» (Jn. 6, 57) (SS León XIII)
- «Cada Santa Misa disminuye la fuerza de nuestras pasiones pecaminosas. Cada Santa Misa anima a obrar bien y aumenta la castidad. Cada Santa Misa hace más grande nuestro amor a Dios y al prójimo. Cada Santa Misa nos comunica fuerza para sufrir con paciencia las adversidades». (Santo Tomás de Aquino op, Doctor de la Iglesia)
- «En la Sagrada Comunión, Jesús se da a mí y se hace mío, todo mío, en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad: "Yo soy tu dueña." Jesús, Alimento

de las almas fuertes, fortaléceme, purifícame, hazme como Dios». (Santa Gemma Galgani)

- En una cultura cada vez más individualista, como lo es aquella en la que estamos inmersos en las sociedades occidentales, y que tiende a difundirse en todo el mundo, la Eucaristía constituye una especie de "antídoto", que actúa en las mentes y en los corazones de los creyentes y que siembra continuamente en ellos la lógica de la comunión, del servicio, del compartir, en resumen, la lógica del Evangelio. (SS Benedicto XVI; *Corpus Domini*, Junio 26, 2011)
- Para soportar los agobios, las pruebas, las penas comunes que ninguna familia, por bien organizada que esté, puede rehuir, se necesita fuerza todos los días. La Eucaristía es fuente de fuerza, de valor, de paciencia, y amable alegría que difunde en las almas propicias, les hace sentir una serenidad que es el más valioso tesoro de la vida de familia. (SS Pío XII, Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939)
- «No olvidemos nunca que una era prospera o decae en proporción con su devoción por la Sagrada Eucaristía. Esa es la medida de su vida espiritual y de su fe, de su caridad y de su virtud». (San Pedro Julián Eymard)
- «Si me distraigo, la Eucaristía me ayuda a recogerme. Si se ofrecen cada día oportunidades para ofender a mi Dios, me armo cada día para el combate con la recepción de la Eucaristía». (Santo Tomás Moro)
- «¿Qué puedo temer? Él, quien sostiene al mundo, está en mí. La Sangre de un Dios circula por mis venas: No temas, oh alma mía. El Señor del Universo te ha tomado en sus brazos, y quiere que descanses en Él». (Venerable Luisa M. Claret de la Touche)
- «El Sacrificio de nuestros altares, no sólo nos obtiene el don de la penitencia (por nuestros pecados), sino que, además, nos proporciona los socorros que necesitamos en las diferentes circunstancias de la vida». (Concilio de Trento)
- «No creamos que lo que ahora viene es lo mismo que lo pasado: se acerca un combate más fuerte y más cruel, para el que los soldados de Cristo se han de armar de una fe incorrupta y de un valor vigoroso, pensando que para eso beben cada día el cáliz de la Sangre de Cristo, para que también ellos puedan verter por Cristo su sangre. Armemos pues la mano derecha con la espada del espíritu, para que rechace con valentía los sacrificios funestos, se acuerde de la Eucaristía y abrace al Señor con la misma mano que recibe su Cuerpo, y que después ha de recibir el premio de las coronas celestiales». (San Cipirano; *Carta 58, 1y9: BCG 255, 246, 254-255*)
- «Si eres débil debes comulgar para volverte fuerte. Si has pecado mucho te conviene comulgar (después de confesarte bien) para que la presencia de Jesucristo te traiga fuerzas para no seguir pecando tanto. Si te domina el mal genio, al recibir en la Comunión al que es manso y humilde de corazón, Él te irá contagiando de su bondad y su buen genio». (San Francisco de Sales)

- Los exhorto con todas las fuerzas de mi alma a acercarse lo más posible a la mesa Eucarística; aliméntense de este pan de los Ángeles, del que sacaran las fuerzas para combatir las luchas internas, contra las pasiones y contra todas las adversidades. (Beato Pier Giorgio Frassati)
- «Los que todavía están sujetos a algunas debilidades interiores pueden participar de la Eucaristía, pero no en el mismo grado que los santos, para aumento de santidad, fortaleza del alma y perseverancia firme en las cosas santas, sino a la manera que conviene a los enfermos, para arrojar el vicio, abstenerse del pecado, mortificar los placeres y recuperar la salud espiritual». (San Cirilo de Alejandría, *Adoración en espíritu* L.12)
- «Y todavía me ha dado Dios otra arma para mi defensa. Y ¿cuál es? Me ha preparado una mesa, me ha concedido un alimento que sacia, a fin de que, fortalecido con un espléndido banquete, supere victorioso al enemigo...» (San Juan Crisóstomo)
- «La Eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y alimento para los débiles». (S.S. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 47)
- «Si os faltan fuerzas, la Eucaristía os las da; si andáis cansados, ella os descansa: es esencialmente un socorro proporcionado a las necesidades de cada cual». (San Pedro Julián Eymard)
- «...En primer lugar, no puede ser apto para el martirio a quien la Iglesia no le arma para la lucha, y cede el espíritu al que no levanta e inflama la Eucaristía recibida». (San Cipriano, Carta 57 n.4)
- «Cada fiel procure tomar la Eucaristía, antes que haya probado ninguna otra cosa. Pues si es fiel en tomarla, aunque se le dé veneno mortal, no tendrá (el veneno) poder sobre él». (San Hipólito, Tradición Apostólica)
- «...Tenían hambre después de grandes debilidades, y por la paciencia esperaban futuros alimentos. No quiere Jesús despedirles ayunos para que no desfallezcan en el camino Mt 15,32. Peligra el que sin el pan celeste se apresura a llegar a la deseada mansión». (San Jerónimo)
- «Tenemos un excelente cáliz que embriaga, un cáliz que embriaga y causa la castidad, no la relajación. Y ¿cuál es éste? El cáliz espiritual, el cáliz incontaminado de la Sangre el Señor. Este no causa embriaguez, no causa relajación; porque no debilita las fuerzas, antes las despierta; no relaja los nervios, antes los vigoriza; este cáliz causa la vigilancia del espíritu, este cáliz es adorable para los ángeles, terrible para los demonios, precioso para los hombres, amable para el Señor». (San Juan Crisóstomo)

### 3. *Alimenta (Nutre y Sostiene)*

- «¡Oh, vida dichosa! Alimentarse de Dios... ¡Oh, hombre, qué grande eres! Nutrido y abrevado con el Cuerpo y la Sangre de un Dios... Id, pues a comulgar, hijos míos». (San Juan María Vianney)

- «El alma no puede alimentarse sino de Dios. Sólo Dios puede bastarle. Sólo Dios puede llenarla. Fuera de Dios nada hay que puede saciar su hambre. Necesita absolutamente de Dios». (San Juan María Vianney)
- «¡Oh, alma mía, cuán grande eres! Sólo Dios puede contentarte. El alimento del alma es el Cuerpo y la Sangre de Dios. ¡Oh, hermoso alimento!» (San Juan María Vianney)
- Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, "*vivificada por el Espíritu Santo vivificante*", conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático. La gracia sacramental específica de la Eucaristía es llamada *gracia nutritiva*, porque se nos da a manera de alimento divino, que conforta y vigoriza en el alma la vida sobrenatural. Todos los efectos que el manjar y la bebida corporal producen en relación con la vida del cuerpo, sustentándola, aumentándola, reparándola y deleitándola, todos esos los produce este sacramento en relación con la vida del espíritu. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1392)
- «Para animar a los católicos a profesar valientemente su fe y a practicar las virtudes cristianas, ningún medio es más eficaz que el que consiste en alimentar y aumentar la piedad del pueblo hacia aquella admirable prenda de amor, lazo de paz y de unidad, que es el sacramento de la Eucaristía». (Papa León XIII)
- «La Santa Misa es el alimento espiritual que me sostiene y sin la cual no podría afrontar un solo día, ni una sola hora la vida de entrega a los pobres que he elegido». (Beata Madre Teresa de Calcuta)
- «Queridos amigos, entremos en el misterio de la Navidad, ya cercana, a través de la "puerta" de la Eucaristía: en la cueva de Belén adoremos al mismo Señor que en el Sacramento eucarístico quiso hacerse nuestro alimento espiritual, para transformar el mundo desde dentro, partiendo del corazón del hombre». (S.S. Benedicto XVI, *Discurso, 14 de diciembre de 2006*)
- «Porque no los tomamos como pan o bebida comunes, sino que, así como Jesucristo, Nuestro Salvador, se encarnó por virtud del Verbo de Dios para nuestra salvación, del mismo modo nos han enseñado que esta comida, de la cual se alimentan nuestra carne y nuestra sangre, es la Carne y la Sangre del mismo Jesús encarnado, pues en esos alimentos se ha realizado el prodigio mediante la oración que contiene las palabras del mismo Cristo». (San Justino Mártir)
- «Hijos míos, cuando Dios quiso dar alimento a nuestra alma para sostenerla en su peregrinación por este mundo, paseó su mirada sobre todas las cosas criadas y no encontró nada digno de ella. Entonces se

concentró en sí mismo y resolvió entregarse». (San Juan María Vianney, el Cura de Ars)

- La Eucaristía tiene por efecto alimentar la unión vivificante y santificadora del alma con Dios, conservar y fortalecer la vida espiritual interior, asegurar a los fieles durante la jornada y el combate en esta Tierra, de que no perderán esa vida que les fue conferida mediante el Bautismo. (SS Pío XII; *Audiencia General* Junio 7 de 1939)
- «No olvidemos nunca que la fecundidad de una época tiene que ver con el tiempo que dedicamos a la devoción de la santa Eucaristía. Esta es la medida de la vida espiritual, su fe, su caridad y sus virtudes». (San Pedro Julián Eymard)
- «La comunión es tan necesaria para sostener nuestra vitalidad cristiana, como la visión de Dios es necesaria para que los Ángeles mantengan su vida de gloria». (San Pedro Julián Eymard)
- «En estos tiempos tan tristes, en que tantas almas apostatan de Dios, no sé convencerme de cómo se pueda vivir la verdadera vida sin el alimento de los fuertes... El medio seguro para poder uno mantenerse libre de la pestífera enfermedad que nos rodea, es el de fortalecernos con el alimento eucarístico. Por eso el mantenerse exento de culpa y progresar en el camino de la perfección no lo podrá alcanzar quien vive durante muchos meses sin nutrirse de la Carne del Cordero divino. Yo no sé lo que otros piensan acerca de esto, pero, para mí, dadas las circunstancias en que vivimos, es ilusorio el intentar convencerse de que puede dar un paso en el camino de la perfección quien se limita a comulgar una o dos veces al año». (San Pío de Pietrelcina, *Epis. II*, 92)
- «Para crecer como cristianos y apóstoles del Señor necesitamos sí o sí el Pan de la Palabra de Dios y el Pan de la Sagrada Eucaristía». (SS Benedicto XVI En el Santuario mariano de Aparecida (Brasil))
- «Jesús, realmente presente en el Sacramento del altar con el supremo Sacrificio de amor en la Cruz, se dona a nosotros, se hace nuestro alimento para asimilarnos a Él, para hacernos entrar en comunión con Él». (S.S. Benedicto XVI, *Audiencia general, miércoles 13 de junio de 2012*)
- «Deseamos recordaros, hijos queridos, que la Santa Comunión es un medio muy eficaz para conservar los efectos benéficos de la gracia recibida mediante el Sacramento del Matrimonio». (SS Pío XII; *Audiencia General* Junio 7 de 1939)
- «La turba en el desierto era semejante a ovejas sin pastor (Mt 9,36). Se les dio un pasto compasivo que les multiplicó el alimento de pan (Mt 15,32-38). Dichosos sois, oh vidas integra, corderos marcados por Cristo, que habéis sido hechos dignos del cuerpo y de la sangre. El mismo pastor se ha hecho pasto para vosotros». (San Efrén, Himno 3 n.22)
- «Cuando les dio pan y sació su hambre le llamaban profeta y trataban de hacerle rey; pero cuando los instruía sobre el alimento espiritual, sobre la vida eterna, cuando los desviaba de las cosas sensibles cuando les hablaba

de la resurrección y levantaba sus ánimos, cuando más que nunca debieran admirarle, entonces murmuraban y se retiraban de Él». (San Juan Crisóstomo)

- «Soy recibido al honor de la mesa celestial; para mis manjares no hace falta la lluvia, no se rotura la tierra, no dan fruto los árboles; para mí bebida no hay que buscar ríos ni fuentes. Cristo es para mí comida, Cristo para mí bebida: la Carne de Dios es manjar para mí y la Sangre de Dios es bebida para mí...» (San Ambrosio, Sermón 18 n.26)
- « ¿Dónde se encuentra el manantial de la alegría cristiana sino en la Eucaristía, que Cristo nos ha dejado como alimento espiritual, mientras somos peregrinos en esta tierra? La Eucaristía alimenta en los creyentes de todas las épocas la alegría profunda, que está íntimamente relacionada con el amor y la paz, y que tiene su origen en la comunión con Dios y con los hermanos». (S.S. Benedicto XVI, Ángelus, 18 de marzo de 2007)
- «...Ya para mi saciedad no espero las cosechas anuales, Cristo se me sirve todos los días. No temeré que algún mal temporal del cielo o esterilidad de campo me lo disminuya, con tal que persevere la diligencia del culto piadoso. Ya no deseo que descendan para mí las lluvias de codornices que antes admiraba Ex 16,13; ni el maná que prefería antes a todos los manjares Jn 6,31.49. Mi manjar es aquel que, el que lo comiere, no tendrá hambre Jn 6,35. Mi manjar es el que no aumenta el cuerpo, sino que conforta el corazón del hombre.» (San Ambrosio, Doctor de la Iglesia, Sermón 18 n.26)
- «En la Sagrada Eucaristía nos hacemos uno con Dios como el alimento con el cuerpo». (San Francisco de Sales)
- «Siendo el pan una comida que nos sirve de alimento y se conserva guardándole, Jesucristo quiso quedarse en la tierra bajo las especies de pan, no sólo para servir de alimento a las almas que lo reciben en la Sagrada Comunión, sino también para ser conservado en el sagrario y hacerse presente a nosotros, manifestándonos por este eficacísimo medio el amor que nos tiene». (San Alfonso María de Liguori)
- «El Padre eligió lo mejor entre lo mejor; algo que no se podía comprar ni vender; quiso darnos el misterio profundo de su Hijo, la Carne de su Hijo, la Sangre de su Hijo; su Hijo como Pan, como alimento, como manjar, como Vida. Todo se lo ha dado al hombre». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)
- «Está más muerta de hambre el alma que no come el Pan de Vida que el cuerpo que no ha comido en tres días». (San Juan de Ávila)
- «El Pan santo es substancial; es decir: preparado para substancia del alma. Este Pan no va al vientre ni se arroja a un lugar inmundo, sino que se distribuye por todo tu organismo para utilidad del cuerpo y del alma». (San Cirilo de Jerusalén, Doctor de la Iglesia, Catequesis Mistagógica Quinta 15)

- «Además del hambre física, el hombre lleva consigo otra hambre, un hambre que no puede ser saciada con el alimento ordinario. Es hambre de vida, hambre de amor, hambre de eternidad. Él mismo es el Pan vivo que da la vida al mundo cfr Jn 6,51...» (S.S. Francisco, Solemnidad de Corpus Christi 2014)
- « ¿Cómo permaneció en él (permaneced en mí Jn 15,5) San Lorenzo?... Pues no le mataron rápidamente, sino que fue atormentado con el fuego; no se le concedió más tiempo de vida, sino que se le obligó a morir lentamente. Y en aquella prolongada muerte, en aquellos tormentos, no sintió los dolores, porque había comido y bebido dignamente (el Cuerpo y la Sangre del Señor)». (San Agustín, Sobre San Juan, Tratado 27 n.12)
- «Será también el pan cotidiano y del todo necesario para la vida. ¿Por ventura habremos de recibir la Sagrada Eucaristía cuando nos acerquemos a Cristo y empecemos a reinar con él? Luego la Eucaristía es también nuestro pan cotidiano Lc 11,3. » (San Agustín, Sermón 57 c.7 n.7)
- «Los esposos y padres cristianos, conscientes de las graves responsabilidades que han asumido, y determinados a vivir de conformidad con ellas, necesitan esta ayuda muy particularmente». (SS Pío XII, Audiencia general Miércoles 7 de junio de 1939)
- «Mediante esta comparación (Jn 6,59) con el pan y el maná, los discípulos podían comprender fácilmente que, siendo el pan el alimento cotidiano del cuerpo y que habiendo sido el maná el alimento cotidiano de los Hebreos en el desierto, de la misma manera, el alma cristiana podría nutrirse cada día del Pan Celestial». (San Pio X, Decreto Sacra Tridentina Synodus)
- «El cuerpo y la sangre de Cristo es lo que viene para sostén de nuestro cuerpo y alma; cuerpo de Cristo, que no se consume ni se corrompe..., sino que entra en nuestra sustancia y sirve para nuestra conservación, para rechazar todo el mal y para purificar toda inmundicia». (San Juan Damasceno, Sobre la Fe Ortodoxa L.4 c.13)
- « Para ser dulces, miremos al Dios de la Eucaristía; alimentémonos de aquel divino maná que contiene toda delicia; en la Comunión hagamos provisión de mansedumbre para todo el día: ¡tenemos tanta necesidad de ella!» (San Pedro Julian Eymard)
- «San José procuró a todos los elegidos el Pan del Cielo que sustenta la vida divina». (San Bernardino de Siena)
- «Su cuerpo se ha mezclado últimamente en nuestros cuerpos, también su misma purísima sangre se ha difundido por nuestras venas; también su voz ha herido nuestros oídos y su manifestación nuestros ojos; él mismo todo se mezcló en nosotros íntegramente. Y porque amó mucho a su Iglesia no le dio el maná de su émula (la sinagoga), sino que se hizo pan de vida para que la Iglesia le comiera». (San Efrén)
- «Todos los días aquel buen predicador decía: "Quien se alimenta de Jesús, vivirá de su Vida". Palabras que a mí me llenaban de consuelo y que me



hacían razonar así: Luego cuando Jesús esté conmigo, yo ya no viviré en mí, porque será Jesús el que vivirá en mí. Y moría del deseo de poder decir pronto esas palabras. A veces pasaba noches enteras meditando .estas palabras y consumida del deseo de recibir a Jesús». (Santa Gemma Galgani)

- «Dice a sus discípulos: Dadles vosotros de comer, no sea que desfallezcan en el camino Mt 14,16. Tienes el manjar apostólico; cómelo, y no desfallecerás. Come de él antes, para venir después al manjar de Cristo, al manjar del cuerpo del Señor, al banquete del sacramento, a aquel cáliz con el que se embriaga el afecto de los fieles; para que te vista con la alegría del perdón de los pecados, te quite los cuidados de este siglo, el miedo de la muerte, las preocupaciones. Con esta embriaguez no titubea el cuerpo, sino que resurge; el espíritu no queda confundido, sino consagrado». (San Ambrosio, Sermón 15 n.28)
- «Soy alimento de adultos: crece, y podrás comerme. Y no me transformarás en sustancia tuya, como sucede con la comida corporal, sino que tú te transformarás en mí». (San Agustín).

## **IX. La Misa en los santos<sup>1</sup> (y en autores eclesiásticos).**

### **1. Sacia el Alma**

- «Feliz el que encuentra a Jesús en la Eucaristía, y en Jesús Eucarístico todas las cosas». (San Pedro Julián Eymard)
- «Deseo el Pan de Dios, el cual es la carne de Jesucristo..., y por bebida deseo su sangre, la cual es amor incorruptible». (San Ignacio de Antioquía; 110 AD)
- «Cada Santa Misa, escuchada con devoción, produce en nuestras almas efectos maravillosos, abundantes gracias espirituales y materiales que, nosotros mismos, no sabemos... ¡Es más fácil que la tierra exista sin el sol que sin el Santo Sacrificio de la Misa!» (San Pío de Pietrecina)
- «Un laico, una religiosa, un sacerdote... que tuviese conciencia de que ofrece la Víctima de toda Santa Misa, vería eucaristizada toda su vida. ¡Nunca estaría solo! ¡Jamás se sentiría estéril! ¡Sería el mayor obrador de la paz! ¡Su vida tendría una plenitud inaudita! ¡Sería peregrino de todas las Iglesias, de todos los altares y de todos los sagrarios!» (P. Carlos Miguel Buela; “*Nuestra Misa*”, pág. 98)

### **2. Consuelo**

- «Porque el principal consuelo del alma fiel, mientras peregrina unida a este cuerpo mortal, es acordarse frecuentemente de su Dios, y recibir a su amado con devoto corazón». (Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*, libro 4, 3.)
- «En verdad te digo que a quien devota y diligentemente asista a la Santa Misa, le enviaré para su consuelo y defensa y, para cortejo autorizado de su alma en la jornada, tantos nobles palaciegos de mi Gloria entre mis Santos, cuantas Misas tenga así oídas en la tierra». (Nuestro Señor a Santa Matilde)
- «Cuando nos abate el recuerdo de nuestras faltas y procuramos reparar nuestras ofensas y satisfacer más ampliamente la justicia divina, para que nos absuelva de las penas del pecado, no hallamos medio más eficaz ni más consolador que la Santa Misa». (Beato Dom Columba Marmion; “*Jesucristo Vida del alma*”)
- «Durante la celebración de la Santa Misa, se suspenden las penas de las almas por quienes ruega y ora el sacerdote, y especialmente de aquellas por las que ofrece la Santa Misa». (San Gregorio Magno)
- «Si las almas no se acercan con frecuencia al fuego eucarístico, permanecen frías, sin aliento, tibias, sin méritos. Y ¿qué consuelo puede recibir Jesús de

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es>. Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

esas almas que no tienen la fuerza de volar sobre todo lo creado?» (San Pío de Pietrelcina)

### 3. Pureza

- «No en vano ha sido llamada la Eucaristía pan de los ángeles y vino que engendra vírgenes. Los jóvenes sobre todo necesitan de este divino remedio para contrarrestar el ardor de sus pasiones juveniles». (P. Antonio Royo Marín O.P.)
- «La devoción al Santísimo Sacramento y la devoción a la Santísima Virgen, no son simplemente el mejor camino, sino que de hecho son el único camino para conservar la pureza. A la edad de veinte, nada sino la comunión puede conservar puro el corazón de uno... La castidad no es posible sin la Eucaristía». (San Felipe Neri)
- «Si el viento frío de la codicia los marchita, apúrense al Pan de los Ángeles; y la caridad vendrá a florecer en su corazón. Si sienten la comezón de la intemperancia, nútranse con la Carne y la Sangre de Cristo, quien practicó un auto-control heroico durante su vida en la tierra; y ustedes se volverán temperantes». (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia)
- «Oh, si pudiéramos comprender quién es ese Dios a quien recibimos en la Sagrada Comunión, entonces sí, qué pureza de corazón traeríamos ante Él». (Santa María Magdalena de Pazzi)
- «Si tienes inclinación a la impureza, la presencia en tu alma de Cristo el Cordero Inmaculado que jamás tuvo la más mínima mancha de pecado, te irá dando asco hacia todo lo que es impuro y amor por la virtud». (San Francisco de Sales)
- «Porque las inclinaciones del hombre son hacia lo malo desde su juventud; y si no le socorre la medicina celestial, al punto va de mal en peor. Así es que la santa Comunión retrae de lo malo, y conforta en lo bueno». (Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*, libro 4, 3.)

### 4. Caridad

- «El fuego es para que arda. Si tenemos en la Eucaristía la brasa, acerquémonos a ella para que nuestro corazón se encienda». (Beata Laura Montoya)
- «Yo podré, cerca de la Eucaristía, inmolarme en silencio, exponiéndome a los rayos que emite la Hostia divina. Yo me quiero consumir en esta hoguera de amor». (Santa Teresita del Niño Jesús)
- «Bésame con el beso de tu boca. (Cant 1,2) ¡Oh, Verbo Eterno, nunca me pareces más grande que cuando te disfrazas de pan para besar más fácilmente mi alma! La Santa Misa, sí, la Santa Misa es el beso del Eterno

a la pobre y frágil criaturilla suya». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op, Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad)

- « ¡Qué cosa más rica es para el alma que ama pasar la vida junto al Sagrario! Después que comulgo me siento en el cielo, y dominada por el amor infinito de Dios». (Santa Teresa de los Andes)
- «La Eucaristía es el Sacramento de Amor: significa Amor, produce Amor. Una sola gota de la Sangre de Jesús con su valor infinito, podría salvar al Universo completo de todas las ofensas». (Santo Tomás de Aquino Doctor de la Iglesia)
- «La persona misma de Jesús y todo su misterio encarnan la unidad del amor a Dios y al prójimo, como los dos brazos de la Cruz, vertical y horizontal. En la Eucaristía Él nos dona este doble amor, donándose Él mismo, a fin de que, alimentados de este Pan, nos amemos los unos a los otros como Él nos amó». (S.S. Benedicto XVI, *Ángelus*, 4 de Noviembre de 2012).
- «Nuestro Señor se comprime en el más pequeño espacio de la hostia, y como se enciende un gran incendio aplicando el fuego brillante de una lente sobre el material inflamable, así la Eucaristía hace brotar sus llamas sobre aquellos que participan en ella y los inflama de un fuego divino... Jesús dijo: “He venido a traer fuego sobre la tierra y cómo querría que este fuego inflamase el universo”. “Y bien, este fuego divino es la Eucaristía”, dice San Juan Crisóstomo. Los incendiarios de este fuego eucarístico son todos aquellos que aman a Jesús, porque el amor verdadero quiere el reino y la gloria de su Bienamado». (San Pedro Julián Eymard)
- «La Eucaristía es escuela de caridad y de solidaridad. Quien se alimenta con el Pan de Cristo no puede quedar indiferente ante quien, incluso en nuestros días, carece del pan cotidiano». (Benedicto XVI, *Ángelus*, 25 de mayo de 2008)
- «La familia necesita como base, ante todo, la unión, no solamente de los cuerpos sino de las almas, una unión que consiste en amor mutuo y paz. Ahora bien, la Eucaristía, según la bella expresión de San Agustín, es símbolo de unión, vínculo de amor, signum unitatis vinculum caritatis y por eso une y casi funde a los corazones». (SS Pío XII, Audiencia general, Miércoles 7 de junio de 1939)
- «La Sagrada Comunión, es verdaderamente puro amor, por Dios y por el prójimo. Es verdaderamente "La Fiesta del Amor". ¡Qué hermoso es el recibir la Sagrada Comunión con la Madre del Paraíso! ¡Qué gran dulzura hay, oh Jesús, en la Comunión! Yo deseo vivir en tu abrazo, y morir en tu abrazo». (Santa Gemma Galgani)
- «La Eucaristía, infundiendo en el corazón del hombre una nueva energía -el amor sobrenatural-, refuerza, encauza y purifica el afecto humano, haciéndolo más sólido y más auténtico. Cuando tiene a Dios en su pecho, todo el hombre queda armonizado en sí mismo... En el Divino Sacramento el Señor está sumido en el silencio para escucharnos». (Beato Juan XXIII)

- «En la Santa Misa se derraman siempre infaliblemente gracias infinitas de conversión, de santificación, de sanación total, de fortaleza, de gozo, de vida eterna, de paz, océanos infinitos de amor que Dios difunde a toda la humanidad». (P. Pedro Rubio hdy)
- «¡Oh Santa Eucaristía, fruto del amor eterno, eres mi cielo, guardas mi dicha eterna!» (Beata Laura Montoya)
- «Toda Hostia Consagrada está hecha para consumirse con amor en un corazón humano». (San Juan María Vianney)
- «La Santa Eucaristía es la perfecta expresión del amor de Jesucristo por el hombre, es la quintaesencia de todos los misterios de su vida». (Santa María Goretti)
- « ¡Oh, hijos míos!, ¿qué hace nuestro Señor en el Sacramento de su amor? Se ha tomado a pecho el amarnos. Su Corazón rezuma ternura y misericordia capaz de limpiar los pecados del mundo». (San Juan María Vianney)
- «Cristianos, ¿quién hará mejor vuestros negocios, Dios Padre o vosotros? Juntaos con Jesucristo nuestro Señor, aparejaos para bien comulgar; y recibéndolo a Él, y junto con Él, os recibirá su Padre por hijos, y se encargará de vuestros negocios, como miembros vivos de quien tanto ama». (San Juan de Ávila)
- «El hombre que no ama la Santa Misa no ama a Jesucristo». (San Josemaría Escrivá de Balaguer)
- «De la comunión con Cristo Eucaristía brota la caridad que transforma nuestra existencia y sostiene el camino de todos nosotros hacia la patria celestial». (S.S. Benedicto XVI, Ángelus 18.06.2006)
- «Una Eucaristía que no comporte un ejercicio concreto del amor es fragmentaria en sí misma». (Cartas Encíclica *DEUS CARITAS EST*, n.14)
- «En cada Santa Misa, Dios nos dice a cada uno: "Te amo". Nos besa como una madre a su niño. Él nos ve en su Hijo, nos trata como "hijos en el Hijo" y nos dice: Tú eres mi Hijo, muy amado, en quien me complazco Mt 17,5. Nosotros deberíamos responder, con los labios y con el corazón, pero sobre todo con nuestra vida: "Señor, te amo"». (P. Carlos Miguel Buela, Nuestra Misa)
- «...Como el padre en su última hora se despide con ternura de sus hijos..., así Jesucristo quería quedarse con nosotros, por medio de la Santa Eucaristía, obrando ese milagro de Amor. Esto no se comprende si no es entrando en el Corazón de Jesucristo y viendo la fuerza de su Amor. Quiere quedarse con nosotros para que lleguemos así a la vida eterna». (Beato José Brochero)
- « ¡Oh, cuán poca caridad y flaca devoción tienen los que tan fácilmente dejan la sagrada Comunión! »(Beato Tomás de Kempis, La Imitación de Cristo)

- « La Eucaristía tiene la dinámica de Dios, y Dios se mueve con toda su libertad eterna y mira a los hombres y maneja el mundo desde la Eucaristía. Hace falta mucho amor para haber inventado este don; un amor fuera de serie, que nos desborda. Si los hombres tienen miedo al misterio de la Eucaristía, es porque no tienen capacidad de amar». (Sierva de Dios M. Teresa María de Jesús Ortega, O.P.)
- «Jesucristo quiere vivir entre nosotros y atestiguarlos en la Eucaristía su ardiente caridad, porque ve el amor infinito de su Padre celestial hacia los hombres y siente la necesidad de pagarle por nosotros la deuda de amor que hemos contraído con Él». (San Pedro Julián Eymard, Necesidad del Corazón de Jesús! )
- « En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo». (S.S. Francisco, Carta encíclica Laudato Sí, N. 236)
- «En la Santa Misa encontramos el soberano medio de practicar la caridad para con los demás, aplicándoles, no ya nuestros escasos méritos, sino los infinitos de Jesucristo, las inmensas riquezas que a nuestra disposición pone». (San Pedro Julián de Eymard)
- «Él hace entonces un milagro de amor, que puso en admiración y asombro a los mismos ángeles. Y este milagro fue instituir el sacramento de la Eucaristía. Porque la Hostia consagrada es un milagro de amor; es un prodigio de amor; es una maravilla de amor... Es la prueba más cabal de su amor infinito hacia mí, hacia usted, hacia el hombre». (Beato José Brochero)
- «La Eucaristía es el Pan de Vida que me da fuerza para todo esto. Es la prueba más elocuente de su Amor y el medio más poderoso para aumentar en nosotros su misma caridad. Él se nos da diariamente para consumir nuestros corazones con su fuego purificador y transformador, para que incendiemos a los demás con el ardor de su amor». (Beato Padre Damián de Molokai)
- «Si queréis contribuir en lo que de vosotros dependa, a extender por el mundo y en lo futuro el precioso bien de que en este momento gozáis, haced que todos vuelvan la mirada y el corazón a la divina Hostia saludable y pedid esta gracia: la unidad en la caridad». (Siervo de Dios S.S. Pio XII)
- «No le bastó a mi amor infinito unos cuantos años de portentoso milagro -el de esconder y ocultar mis resplandores en la tierra-, sino que quise perpetuar ese milagro hasta el fin de los siglos en la Eucaristía. También ahí velo mis resplandores para que el hombre no tema, sino que sólo le

ame con la confianza de esa igualdad que da el amor.»(S. de D. Concepción Cabrera de Armida)

- «Porque entonces es cuando su Amor se acrece, se vigoriza, se agiganta, se rebalsa por todas partes, y se revienta, si puedo expresarme así, y hace entonces un milagro de amor: la Eucaristía». (Beato José Gabriel del Rosario Brochero)

### 5. *Une con Dios (Inhabitación Trinitaria y participación de su Vida Divina)*

- «El hombre quiere la felicidad y la felicidad es la posesión de Dios. En la Eucaristía, Dios se nos da, sin reserva, sin medida; y al desaparecer los accidentes eucarísticos nos dejan en el alma a la Trinidad Santa, premio prometido sólo a los que coman su Cuerpo y beban su Sangre». (San Alberto Hurtado )
- «Ser como Dios: El hombre siempre ha aspirado a ser como Dios, a transformarse en Dios, la sublime aspiración que lo persigue desde el Paraíso. Y en la Eucaristía ese cambio se produce: el hombre se transforma en Dios, es asimilado por la divinidad que lo posee; puede con toda verdad decir como San Pablo: "ya no vivo yo, Cristo vive en mí" Gál 2, 20». (San Alberto Hurtado)
- «La Eucaristía es una manifestación del amor que se vive en la eternidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Así se aman Ellos, así se comulgan Ellos, se juntan, se funden, y así como Ellos viven fundidos, me dan a mí la ocasión de fundirme con Ellos a través de la Eucaristía. Y esta fusión hace que ponga en contacto el cielo con la tierra, y al dejar pasar por mí el cielo, produzca una vida, un calambre, un chasquido, y enriquezca mi tribu, mi tienda». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op)
- «Él no baja del cielo un día y otro día para quedarse en un copón dorado, sino para encontrar otro cielo que le es infinitamente más querido que el primero: *el cielo de nuestra alma*, creada a su imagen y templo vivo de la adorable Trinidad». (Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz)
- «Oh hermanas, si tan sólo pudieran comprender el hecho de que mientras que las especies Eucarísticas permanecen dentro de nosotros, inseparablemente del Padre y del Espíritu Santo, y por lo tanto, toda la Santa Trinidad está ahí». (Santa María Margarita de Pazzi)
- «Quedamos consumados en la unidad con Dios Padre por el mediador Cristo, ya que al recibir en nosotros, corporal y espiritualmente, al que es Hijo por naturaleza y en verdad, el cual tiene unión substancial con el Padre, quedamos glorificados al ser hechos partícipes y consortes de la naturaleza que está sobre todas las cosas. (San Cirilo de Alejandría)
- «Nos unimos, pues, unos con otros según los modos ya indicados; mas nos unimos también con Dios. Y cómo y de qué manera, nos lo ha explicado clarísimamente el Señor, y manifestando la utilidad de su

enseñanza ha dicho: Yo en ellos y tú en mí para que sean consumados en la unidad Jn 17,23. Porque está en nosotros el Hijo corporalmente, como hombre, mezclado y unido con nosotros por la mística bendición (Eucaristía), y está también espiritualmente como Dios, por la fuerza y la gracia de su propio Espíritu, restaurando nuestro espíritu para una vida nueva y haciéndonos partícipes de su divina naturaleza».( San Cirilo de Alejandría)

**6. Es Primicia, anticipo del cielo -cumplimiento de las promesas-. Una buena muerte (la SM es prenda de la vida futura).**

- «Puedes estar segura que referente a alguien quien asistió a la Santa Misa devotamente, Yo le mandaré tantos de mis Santos a que lo consuelen y lo protejan durante los últimos momentos de su vida, como Santas Misas haya oído bien». (Jesús a Santa Gertrudis)
- «A la hora de la muerte, el consuelo más grande que el alma recibirá le vendrá de las Santas Misas oídas en vida». (Santa Gertrudis)
- «Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad». (san Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*)
- «Por cada Misa que se asiste con devoción, nuestro Señor enviará a un santo a consolarnos en la hora de la muerte». (Jesús a Santa Gertrudis)
- «Gracias a la Eucaristía lo que es sacrificio en la vida humana se transforma en el sacrificio de Cristo. Solamente recorriendo el camino de la cruz se puede llegar a la gloria de la resurrección». (S.E.R. Mons. Edward OZOROWSKI, Obispo Auxiliar de Białystok, POLONIA, *Sínodo de la Eucaristía*)
- «El modo en que te preparas para la Santa Misa, es el modo en el que te preparas para la vida eterna». (P. Pedro Rubio hdy)
- «Toda alma cristiana necesita la Eucaristía. Según las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: “En verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebierais Su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come Mi Carne y bebe Mi Sangre, tiene vida eterna” *Juan 6, 53-54*». (SS Pío XII, *Audiencia general miércoles 7 de junio de 1939*)
- «Una Misa sobrepuja y excede la virtud de todas las oraciones en cuanto a la remisión de la culpa y pena». (San Anselmo)
- «A la hora de la muerte estarán presentes tantos santos cuantas Santas Misas haya uno oído devotamente». (San Vicente Ferrer, *Las propiedades de la Santa Misa*)
- «Oír una Santa Misa en vida o dar una limosna para que se celebre, aprovecha más que dejarla para después de la muerte». (San Anselmo)



- Cuenta San Agustín que le preguntó uno: “¿Cuánto rezarán por mí cuando yo me haya muerto?”, y él le respondió: “Eso depende de cuánto rezas tú por los difuntos. Porque el Evangelio dice que la medida que cada uno emplea para dar a los demás, esa medida se empleará para darle a él”.
- «Jesús creó el hermoso cielo de la Eucaristía. La Eucaristía es un hermoso cielo... Porque ¿no está el cielo allí donde está Jesucristo? Por eso, cuando comulgamos recibimos el cielo, puesto que recibimos a Jesucristo, causa y principio de toda felicidad y gloria del paraíso celestial». (San Pedro Julián Eymard)
- “¡Perdóname querido amigo!, pero como me hallaba impedido de decir la Santa Misa por ti, recé y me sacrificué mucho con esta intención”. “Esto no basta -le dijo su amigo-, tu oración no es bastante poderosa para sacarme de estos tormentos. Me hace falta la Sangre de Cristo, esa misma Sangre que se ofrece en la Misa. Si hubieras guardado tu promesa, ya hubiera salido yo de ésta prisión de fuego, y si todavía me quemo en ella es por tu culpa”. (Beato Enrique Suso)
- «Cuando ves al Señor inmolado yacer en el altar, al sacerdote inclinado hacia la víctima en ademán de orar, teñidos los oferentes de la preciosa sangre, ¿te parece que estás en la tierra o entre hombres? ¿No te parece más bien estar en el cielo, libre de las concupiscencias de la carne, contemplando las celestiales maravillas?» (San Juan Crisóstomo)
- «Vosotros, que habéis perseverado conmigo, comeréis y beberéis en mi mesa en mi reino Lc 22,28... ¡Cristiano! quien se te da aquí para ser comido, ¿qué te negará en adelante de lo suyo? Y quien te preparó tan admirable viático para comida, ¿qué no te ha preparado en aquella mansión perpetua?» (San Pedro Crisólogo, Sermón 95)
- «Con la Eucaristía se asimila, por decirlo así, el "secreto" de la resurrección. Por eso San Ignacio de Antioquía definía con acierto el Pan eucarístico "fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte".» (San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 18)
- «Si amamos la vida eterna, si deseamos tener en nosotros al dador de la inmortalidad, no rehusemos el recibir la Eucaristía». (San Cirilo, *Comentario a San Juan L.4 C.2*)
- «El pan nuestro de cada día dánosle hoy Mt 6,11. Después del reino celestial, ¿Quién pedirá el pan temporal? Pero quiere que pidamos el viático cotidiano (la Eucaristía) y para cada día del pan en el sacramento de su Cuerpo, para que por él lleguemos al día eterno y a la misma mesa de Cristo, a fin de que de donde aquí hemos tomado gusto, de ahí recibamos allí la plenitud y toda saciedad». (San Pedro Crisólogo)
- «Este sacrificio libra de la perdición eterna al alma renovando la muerte del Hijo de Dios». (San Gregorio Magno)
- «Él nos enseña que toda vida, hasta la eterna, brota de la Eucaristía: Si alguno come de este pan vivirá eternamente Jn 6, 52. Sin la Eucaristía es

imposible la vida: Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, ni bebiereis su sangre, no tendréis la vida en vosotros Jn 6, 54». (Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez, Notas Íntimas)

### 7. *Enriquece, es abundancia para el Alma*

- « ¡Qué dichosas son las almas puras que se unen a Dios por la comunión! En el cielo resplandecerán como hermosos diamantes, porque la imagen de Dios reverberará en ellas». (San Juan María Vianney)
- «Jesucristo desea enriquecer a las almas en la Santa Comunión, y ¡benditos son los que, siguiendo las instigaciones de su amor, saben cómo aprovechar un medio tan efectivo para la santificación y el bienestar!» (SS Pío XII, *Audiencia general Miércoles 7 de junio de 1939*)
- « En la Eucaristía míos son los Cielos y mía es la tierra. Míos son los hombres; los justos son míos y los pecadores son míos. Los Ángeles son míos, y también la Madre de Dios; todas las cosas son mías. El mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío, y todo para mí». (San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia)
- «En la Santa Misa siempre es más lo que recibimos que lo que damos. Nosotros le damos a Dios un poco de nuestro tiempo y atención y Él nos da la eternidad y toda su atención. Nosotros le damos un poco de amor y casi siempre tan imperfecto, Él en cambio nos da su infinito y perfectísimo amor divino. Y siempre, cuánto más damos, más recibimos, es decir, cuanto más frecuentemente participamos en la Santa Misa tantísimo más recibimos nosotros». (P. Pedro Rubio hdy)
- « La oración, unida con ese divino sacrificio de la Misa, tiene una fuerza indecible; de modo que por este medio abunda el alma de celestiales favores como apoyada sobre su Amado». (San Francisco de Sales)
- «Si pudieran ver lo que Jesús actúa cuando viene a ustedes, morirían al instante de gozo. Somos todos indignos de recibirlo, pero es Él, amor infinito, que encuentra sus delicias en sus criaturas. ¡Es un loco de amor! Él está contento cuando nos ha dado todo de sí mismo». (San Pío de Pietrelcina)
- «La Santa Misa... es fecundísima fuente de santificación y de gracias siempre renovadas; por ella puede ser realidad en nosotros, cada día, la súplica de Nuestro Señor: “*Yo les he dado de la gloria que tú me diste, para que sean una misma cosa, como lo somos nosotros, yo en ellos y tú en mí, a fin de que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado y amándoles a ellos como a mí me amaste*” (Jn XVII, 22-23).» (P. R. Garrigou-Lagrange, *Las tres edades de la vida interior*)
- «La celebración de la Santa Misa sería más provechosa para los fieles si la procurarán en vida. Sería mucho mejor que el hecho de esperar hasta más tarde, y pedir entonces que se ofrezca por el eterno descanso del alma, después de la muerte». (Papa Benedicto XV)
- «La Santa Misa es para el Cielo entero un motivo de gozo y produce a los santos un aumento de gloria exterior». (San Pedro Julián de Eymard)

- «Si supiéramos lo que ganamos con una Santa Misa, nos moriríamos de emoción». (Santo Cura de Ars)
- «Nunca lengua humana puede enumerar los favores que se correlacionan al Sacrificio de la Misa. El pecador se reconcilia con Dios; el hombre justo se hace aún más recto; los pecados son borrados; los vicios eliminados; la virtud y el mérito crecen, y las estratagemas del demonio son frustradas». (San Lorenzo Justino)
- «Se gana más oyendo una sola Santa Misa con devoción que distribuyendo todos los bienes a los pobres y marchando en peregrinación a todos los santuarios más venerados del mundo. ¡Oh riquezas inmensas de la Santa Misa!» (San Bernardo de Claraval)
- «Con la Santa Misa todo adquiere valor, todo florece, todo es fecundado, el bien se multiplica infinitamente. Sin la Santa Misa todo está destinado a perecer. Y el más grande bien, las buenas obras, cualquier cosa sin la Santa Misa no es un verdadero bien sino un espejismo». (P. Pedro Rubio hdy)
- «Cuando veas que está sobre el altar el Cuerpo de Cristo, di a ti mismo: por este Cuerpo no soy ya en adelante tierra y ceniza; ya no soy cautivo sino libre; por este Cuerpo, espero los cielos y estoy seguro de que obtendré los bienes que hay en ellos: la vida inmortal, la suerte de los apóstoles, la conversación con Cristo. Este es aquel Cuerpo que fue ensangrentado, traspasado con lanza y que manó fuentes saludables, la de la sangre, la del agua para toda la tierra... Este Cuerpo se nos dio para que lo tuviéramos y comiéramos, lo cual fue de amor intenso». (San Juan Crisóstomo, *In epist. 1 ad Cor 24,4*)
- «Más aprovecha para la remisión de la culpa y de la pena, es decir, para la remisión de los pecados, oír una Santa Misa que todas las oraciones del mundo». (Beato Eugenio III, Papa)
- «Las mayores gracias y los favores inexplicables de su bondad los recibía en la Santa Comunión. Y mi ángel lo que más severamente me reprendía eran las faltas de respeto y atención delante del Santísimo Sacramento». (Santa Margarita María de Alacoque, *Autobiografía*)
- «Ya que tenemos una fuente saludable que reparte vida (la Eucaristía), ya que la mesa está cargada con la plenitud de todos los bienes, para derramar sobre nosotros copiosísimas gracias espirituales, acerquémonos con corazón lleno de fe y con conciencia limpia, para que consigamos gracia y misericordia y ayuda en el tiempo oportuno, por la gracia y compasión de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual y con el cual sea honor al Padre con el Espíritu Santo ahora y todo tiempo y para siempre. Amén». (San Juan Crisóstomo)
- «...A fin de que los que hayan participado de él (el Santo Sacrificio de la Misa) se afirmen en la piedad, consigan el perdón de los pecados, se defiendan del diablo y de su engaño, se llenen del Espíritu Santo, se hagan dignos de tu Cristo, consigan la vida eterna, habiéndote reconciliado con ellos, Señor Omnipotente». (Constitución de los Apóstoles L.8 c.12)

- «La Eucaristía no es sólo un filón, sino manantial, río, océano de vida; es una vida que se alimenta por sí misma y que dura siempre, con tal que se la quiera tomar; es la vida del mismo Jesucristo, vida de amor que no muere en tanto se ame, y el que vive de acción de gracias tiene en sí la verdadera vida de Jesús». (San Pedro Julián Eymard)
- «Ojalá le toquemos de tal manera que Él nos pueda decir: Tu fe te ha salvado. Ve en paz (Lc 8, 48). Si a esa mujer le ocurrió la curación de su cuerpo con solo tocar el borde de su manto, cuánto más debería sucederte a ti que comes su Cuerpo y bebes su Sangre Santísima». (P. José Antonio Fortea Cucurull, Las aguas vivas que borbotan)
- «Ser partícipes, mediante la Eucaristía, de la muerte y resurrección de Cristo, en obediencia al Padre, por gracia del Espíritu Santo, nos injerta en el dinamismo más radical y total que conmueve el corazón de la persona, que atraviesa y guía la historia humana, que se enseñorea del cosmos entero (...) Se trata de un acontecimiento que abraza todas las dimensiones de nuestra existencia. Por eso, la dimensión personal, social, histórica y cósmica del evento son inseparables». (Profesor Guzmán Carriquiry).

## **X. La Misa en los santos<sup>1</sup>** (y en autores eclesiásticos).

### **1. Es fuente, origen, fundamento de la Iglesia (Cuerpo Místico)**

- «Comulgo no sólo yo, sino la Iglesia. Es interesante que vayas a la Eucaristía con un grito de hermanos, con un peso eclesial. Comulgo no sólo yo, sino la Iglesia. Es una comunión eclesial. Es un flujo y reflujo; riego y refresco el Cuerpo Místico. A través del misterio de mis comuniones, la Iglesia va beneficiándose y recibiendo oleadas de luz, de riego divino, que después hace florecer en más mansedumbre, en bondad, en alegría, en generosidad, en más amor en la tierra». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op, *Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad*)
- «¿Cuál es la importancia de la Eucaristía para la Iglesia? La celebración de la Eucaristía es el centro de la comunidad cristiana. En ella la Iglesia se convierte en Iglesia. No somos Iglesia porque colaboramos a su sostenimiento, porque nos llevamos bien unos con otros o porque casualmente hayamos caído en una comunidad, sino porque en la Eucaristía recibimos el Cuerpo de Cristo y continuamente somos transformados en el Cuerpo de Cristo». (*YouCat*, n. 211)
- Como este fragmento de pan estaba disperso sobre los montes y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino" (IX, 4: *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid 1993, p. 86). El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión: el proceso por el cual muchos granos molidos se convierten en pan es un proceso de unificación. Como nos dice san Pablo (cf. 1 Co 10, 17), nosotros mismos, que somos muchos, debemos llegar a ser un solo pan, un solo cuerpo. Así, el signo del pan se convierte a la vez en esperanza y tarea. (SS Benedicto XVI; Homilía de *Corpus Christi*, 2006)
- «Es como que Dios nos absorbe. Es un misterio de unidad, de ensanchamiento del Cuerpo Místico, eclesial. Lo que no he podido yo dar al Cuerpo Místico por mi inteligencia, por mis energías, por mi fuerza, por mi sacrificio... puedo dárselo en el momento en que Dios me da una dimensión nueva. Puedo dárselo por estar incorporado al Cristo Místico. A través de la Eucaristía soy más Cuerpo Místico, más Iglesia». (Sierva de Dios Teresa M<sup>a</sup> de Jesús Ortega, op, *Eucaristía, banquete de amores y sacramento de unidad*)
- «Con la comunión eucarística la Iglesia consolida también su unidad como cuerpo de Cristo. San Pablo se refiere a esta eficacia unificadora de la participación en el banquete eucarístico cuando escribe a los Corintios: "Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1 Co 10, 16-17). El comentario de *san Juan Crisóstomo* es detallado y

---

<sup>1</sup> Tomamos los textos del admirable Apostolado de la Misa diaria que se realiza en Colombia, <http://www.sanctamissa-cotidiana.org/es>. Invitamos a todos los amantes de la Misa Diaria a suscribirse a este importante servicio.

profundo: "*¿Qué es, en efecto, el pan? Es el cuerpo de Cristo. ¿En qué se transforman los que lo reciben? En cuerpo de Cristo; pero no muchos cuerpos sino un sólo cuerpo. En efecto, como el pan es sólo uno, por más que esté compuesto de muchos granos de trigo y éstos se encuentren en él, aunque no se vean, de tal modo que su diversidad desaparece en virtud de su perfecta fusión; de la misma manera, también nosotros estamos unidos recíprocamente unos a otros y, todos juntos, con Cristo*". La argumentación es terminante: nuestra unión con Cristo, que es don y gracia para cada uno, hace que en Él estemos asociados también a la unidad de su cuerpo que es la Iglesia. La Eucaristía consolida la incorporación a Cristo, establecida en el Bautismo mediante el don del Espíritu (1 Co 12, 13.27)». (San Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 23.)

- «...Por esto la Iglesia, es decir la multitud que está constituida en Iglesia y persevera fiel y firmemente en su fe no podrá por nada ser separada de Cristo, ni nada podrá hacer que no permanezca adherida a él e indivisa en el amor. Por esto al consagrar el cáliz del Señor no se puede ofrecer ni agua sola ni vino solo: si uno ofrece sólo vino, se hará presente la sangre de Cristo sin nosotros; si sólo hay agua, se hará presente el pueblo sin Cristo. En cambio, cuando se mezclan ambas cosas hasta formar un todo sin distinción y perfectamente uno, entonces se consume el misterio (*sacramentum*) celestial y espiritual...» (San Cipriano de Cartago)
- «Del misterio pascual nace la Iglesia. Precisamente por eso la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del misterio pascual, está en el centro de la vida eclesial. Se puede observar esto ya desde las primeras imágenes de la Iglesia que nos ofrecen los Hechos de los Apóstoles: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones". (Hc, 2,42)» (San Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 3)
- «La Eucaristía no sólo es fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sino también de su misión, capaz de llevar a todos la comunión con Dios, anunciando con convicción: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros" (1 Jn 1, 3)». (S.S. Benedicto XVI)
- «La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza». (San Juan Pablo II; Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 1)
- «Los mismos sacrificios del Señor manifiestan la unanimidad de los cristianos, entrelazada con sólida e indisoluble caridad. Porque cuando el Señor llama

cuerpo suyo al pan integrado por la unión de muchos granos, Él está indicando la unión de nuestro pueblo, a quien Él sostenía; y cuando llama sangre suya al vino exprimido de muchos granos y racimos y que unidos forman una cosa, indica igualmente nuestra grey, compuesta de una multitud reunida entre sí». (San Cipriano, *Epist. ad Magnum*, 6 PL 3, 1189)

- «Somos una nueva humanidad, humanidad en Cristo. Estrechamente unidos más que por la sangre de familia, por la Sangre de Cristo formamos el Cuerpo Místico de Cristo, y en Cristo y por Cristo y para Cristo, vivimos en este mundo». (San Alberto Hurtado)
- «La virtud peculiar de este alimento es producir la unidad, unirnos tan estrechamente al cuerpo de Cristo que, hechos miembros suyos, seamos nosotros mismos aquello que recibimos». (San Agustín, Doctor de la Iglesia)
- «La Eucaristía es como el corazón latiente que da vida a todo el cuerpo místico de la Iglesia: un organismo social basado totalmente en el vínculo espiritual pero concreto con Cristo... Sin la Eucaristía, la Iglesia sencillamente no existiría. La Eucaristía es, de hecho, la que hace de una comunidad humana un misterio de comunión, capaz de llevar a Dios al mundo y el mundo a Dios. El Espíritu Santo, que transforma el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo, transforma también a cuantos lo reciben con fe en miembros del cuerpo de Cristo, para que la Iglesia sea realmente sacramento de unidad de los hombres con Dios y entre ellos». (SS Benedicto XVI; *Corpus Domini*, Junio 26, 2011)
- «De una manera concentrada la Eucaristía es la presencia de Cristo y de su misterio pascual, de todos los efectos de este misterio: la nueva alianza, la remisión de los pecados, el don del Espíritu. Pero es también la forma de vivir de la Iglesia: la Eucaristía plasma una Iglesia que ha de vivir, al igual que Cristo, en obediencia al Padre y entregada a los hermanos». (La Eucaristía que edifica la Iglesia, P. Jesús Castellano Cervera ocd)
- «La Eucaristía aparece como la fuente y cima de toda la evangelización; los catecúmenos, al introducirse poco a poco en la participación de la Eucaristía, y los fieles ya marcados por el sagrado Bautismo y Confirmación, por medio de la recepción de la Eucaristía se injertan plenamente en el Cuerpo de Cristo». (Concilio Vaticano II *Presbyterium Ordinis* 5)
- « En la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo que, con su Carne, por el Espíritu Santo vivificada y vivificante, da vida a los hombres que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con Él». (*Presbyterium Ordinis* 5)
- «Por ello Cristo da a la Iglesia su Cuerpo, para que la Iglesia se transforme sacramental y existencialmente en su Cuerpo. Y en la nupcialidad de la Eucaristía, la Iglesia ofrece a Cristo su Cuerpo, para que Cristo la posea y la fecunde, para que pueda estar presente y para que pueda actuar en su Iglesia». (P. Jesús Castellano Cervera ocd, *La Eucaristía que edifica la Iglesia*)
- «Una espiritualidad eucarística es el alma de una comunidad eclesial que supera las divisiones y contraposiciones y valoriza la diversidad de los carismas y

ministerios, poniéndolos al servicio de la unidad de la Iglesia, de su vitalidad y de su misión». (S.S. Benedicto XVI, 25° Congreso Eucarístico Nacional italiano, Septiembre 11 del 2011)

- «La Eucaristía nos permite no disgregarnos, porque es vínculo de comunión, es cumplimiento de la Alianza, signo viviente del amor de Cristo que se ha humillado y aniquilado para que nosotros permanezcamos unidos». (S.S. Francisco, Solemnidad de Corpus Christi 2015)
- «Sin la Eucaristía la Iglesia simplemente no existiría». (S.S. Benedicto XVI)
- «No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía: por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad». (*Presbyterorum Ordinis*, n. 5)
- «La Eucaristía -repiteámoslo- es sacramento de la unidad. Pero, por desgracia, los cristianos están divididos, precisamente en el sacramento de la unidad. Por eso, sostenidos por la Eucaristía, debemos sentirnos estimulados a lo que Cristo deseó ardientemente en el Cenáculo cf. Jn 17, 21-22». (S.S. Benedicto XVI, Congreso Eucarístico de Bari 29 de mayo del 2005)
- «Concluyo con un sueño: en él la Curia romana es como una gran hostia, en el seno de la Iglesia, que es como un gran Cenáculo. Todos nosotros somos como granos de trigo que se dejan moler por las exigencias de la comunión para formar un solo cuerpo, plenamente solidarios y plenamente entregados, como pan de vida para el mundo, como signo de esperanza para la humanidad. Un solo pan y un solo cuerpo». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Ejercicios espirituales dados a San Juan Pablo II 18 de diciembre del 2000*)

## 2. Une con Cristo

- «Así como dos pedazos de cera derretidos juntos no hacen más que uno, de igual modo el que comulga, de tal suerte está unido con Cristo, que él vive en Cristo y Cristo en él». (San Cirilo de Jerusalén)
- «Igual que derritiendo dos velas juntas se obtiene una sola pieza de cera, así yo creo que uno que recibe la Carne y Sangre de Jesús, se funde con Él por esta Comunión, y el alma descubre que uno está en Cristo, y Cristo está en uno». (San Cirilo de Alejandría, Doctor de la Iglesia)
- «La Eucaristía es un banquete en el que comemos con Cristo, comemos a Cristo, y somos comidos por Cristo». (San Agustín de Hipona, Doctor de la Iglesia)
- La unión con Cristo, a la que se ordena el Sacramento de la Eucaristía, no se ha de buscar únicamente en el tiempo de la celebración eucarística, sino que ha de extenderse a toda la vida cristiana; de modo que los fieles de Cristo, contemplando asiduamente en la fe el don recibido, y guiados por el Espíritu Santo, transcurran la vida de cada día en acción de gracias y produzcan frutos más abundantes de caridad. (S.S. Pablo VI, *Eucharisticum Mysterium*)
- «Cuando participamos de la Eucaristía experimentamos la espiritualización deificante del Espíritu Santo, que no sólo nos configura con Cristo, como



sucede en el Bautismo, sino que nos cristifica por entero, asociándonos a la plenitud de Cristo Jesús». (San Cirilo de Jerusalén)

- «Si te vence el orgullo, Jesús que es humilde, te irá haciendo semejante a Él». (San Francisco de Sales)
- «La Eucaristía es Sacramento de unión, como lo indica el mismo vocablo Comunión. Cristo viene a nosotros para unirnos a Él. Unir es hacer de dos cosas una sola. Y nosotros nos unimos a Cristo tal como Él es». (Beato Dom Columba Marmión, *Jesucristo, vida del alma*)
- «Queridos hermanos y hermanas, pidamos al Señor que nos ayude a redescubrir la importancia de alimentarnos no sólo de pan, sino de verdad, de amor, de Cristo, del Cuerpo de Cristo, participando fielmente y con gran conciencia en la Eucaristía, para estar cada vez más íntimamente unidos a él». (S.S. Benedicto XVI, Ángelus, 29 de julio de 2012)
- «Asistir a la Santa Misa es unirse a Jesucristo; es, por tanto, para nosotros el acto más saludable. En ella recibimos las gracias del arrepentimiento y de la justificación, así como ayuda para evitar las recaídas. En ella encontramos el soberano medio de practicar la caridad para con los demás, aplicándoles, no ya nuestros escasos méritos, sino los infinitos de Jesucristo, las inmensas riquezas que a nuestra disposición pone. En ella defendemos eficazmente la causa de las almas del purgatorio y alcanzamos la conversión de los pecadores. La misa es para el cielo entero un motivo de gozo y produce a los santos un aumento de gloria exterior». (San Pedro Julián Eymard)
- «Con plena seguridad participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo. Porque en figura de pan se te da el Cuerpo y en figura de vino se te da la Sangre para que, habiendo participado del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, seas concorpóreo y consanguíneo suyo; y porque así somos hechos portadores de Cristo, al distribuirse por nuestros miembros su Cuerpo y su Sangre. Así, según el bienaventurado Pedro, somos hechos consortes de la divina naturaleza (Cfr. 2 pe 1,4)». (San Cirilo de Jerusalén, Catequesis Mistagógica Cuarta “Del Cuerpo y la Sangre de Cristo”)
- «Si yo no encontrase a Jesús en la Eucaristía, mi vida sería insostenible». (San Damián de Molokai)
- «La fuerza del Sacramento me alcanza siempre y en todas partes para que yo me comporte con responsabilidad... Porque yo siento necesidad de estar un rato con nuestro Señor». (Santa María Bertila Boscardín)
- «¿Por qué llama la atención y hasta se duda de la Eucaristía, si es sólo un rasgo de mi amor íntimo y de su unidad? Todo un Dios no encontró manera más propia para manifestar su sed de acercamiento al hombre que bajar al mundo y quedarse en la Eucaristía sin dejar de ser divino». (S. de D. Concepción Cabrera de Armida)
- «Gracias a la Eucaristía nosotros nos volvemos una humanidad añadida a la de Cristo». (P. Raniero Cantalamessa, OFMC)

- ¡Señor mío y Dios mío! ¡Señor mío y Dios mío, quítame todo lo que me aleja de ti! ¡Señor mío y Dios mío, dame todo lo que me acerca a ti! ¡Señor mío y Dios mío, despójame de mí mismo para darme todo a ti! (San Nicolás de Flüe)
- ¿Cómo será en el cielo nuestra unión con Jesús?  
San Pío de Pietrelcina: ¡Ah!, la Eucaristía nos puede dar una idea.
- «Si la Misa nos recuerda la vida de Cristo, qué aportamos a la Misa si no aportamos nuestra vida personal. La Misa es la Redención traída a nuestros tiempos para que luego los miembros del Cuerpo Místico la lleven a todos los hombres. Solidario con Cristo, soy crucificado con Él. Quiero comulgar frecuentemente, y buscar así la unión íntima con Cristo». (Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw)
- «Amo la expresión tan simple de la lengua vietnamita: Lam Le (hacer la misa). Todos unidos en Cristo, "hacemos la misa", sin interrumpirla jamás». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)
- « Así como San Pablo dice que un poco de levadura hace fermentar toda la masa 1 Cor 5,6, así una mínima parte de Eucaristía mezcla consigo todo nuestro cuerpo y lo llena de su eficacia, y así Cristo está en nosotros y nosotros en él. Porque, ciertamente, se puede decir que la levadura está en toda la masa y, de la misma manera, toda la masa en la levadura». (San Cirilo, *Comentario a San Juan L.4 C.2*)
- «La Eucaristía, sacramento de la unidad, realiza la comunión de la Iglesia toda alrededor de un mismo Cristo. Cuanto más se unen las almas con Cristo, más se aproximan entre sí. Si los primitivos cristianos vivían en caridad fraterna tan perfecta, formando un solo corazón y una sola alma en el Señor He 4,32, lo debían a su unánime perseverancia en la oración He 1,14 y a la común participación en la fracción del pan He 2,42». (P. Marie Michel Philipon O.P, *Los Sacramentos en la Vida Cristiana*)

### 3. Otros

- «Me parece más ventajoso comulgar porque Jesús desea que lo recibamos, que porque nosotros deseamos recibirlo». (Beata Laura Montoya)
- « Le pido a mi Jesús ser puesta como centinela de todos los Sagrarios del mundo hasta el fin de los tiempos». (Beata María Cándida de la Eucaristía)
- «Es significativo que el día por excelencia de la celebración eucarística no sea el de la muerte de Cristo, el viernes, sino el día de la Resurrección, el domingo». (P. Raniero Cantalamessa ofmcap, 2005)
- «...Aunque podría obrar milagros sólo con su palabra o con una señal de la cabeza, con todo, para enseñarnos algo de lo que nos era necesario, impone también las manos a los enfermos. Porque convenía que aprendiéramos que aquella carne santa que él se había hecho propia injertando en ella una fuerza

- cual convenía a Dios, llevaba en sí la eficacia del poder del Verbo. ...» (San Cirilo de Alejandría, *Comentario a San Lucas Lc4,38-41*)
- «La adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. La adoración fuera de la Santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica». (Benedicto XVI; *Discurso a la Curia Romana, n.66. 22/12/2005*)
  - «Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Santísima Virgen María, encienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaús Lc 24,13-35, y renueve en nuestra vida el asombro eucarístico por el resplandor y la belleza que brillan en el rito litúrgico, signo eficaz de la belleza infinita propia del misterio santo de Dios». (S.S. Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis n 97*)
  - «La Eucaristía nos hace misioneros porque quien ha encontrado a Cristo, siente el gozo de comunicarlo, como lo hizo la samaritana, como lo hicieron los apóstoles». (Sierva de Dios Madre María Berenice)
  - «Si una mujer embarazada asiste a la Santa Misa, siempre y cuando ello le sea posible, tomándose un poquito de molestia, como mayor se la tomó la Virgen al viajar a Belén para dar a luz allí al Redentor, podrá obtener grandes auxilios en los dolores de su parto». (San Beda el Venerable)
  - «Sólo descanso dos veces al día: en el altar y en el púlpito». (San Juan María Vianney)
  - «...Es el maná que comieron los israelitas y que no honraron; el maná que, caído del cielo, recogían, figura fué de este pan espiritual que ahora recibís. Tomad y comed de él todos; con este pan coméis mi cuerpo, fuente de perdón verdadero; Yo soy el Pan de la Vida (cf. Jn 6,48)» (San Efrén, Sermón 4)
  - «Así como el pan y el vino, recibida la palabra de Dios se hacen Eucaristía, es decir, Cuerpo y Sangre de Cristo, así también nuestros cuerpos, alimentados con la Eucaristía, resucitarán a su debido tiempo para gloria de Dios Padre». (San Ireneo de Lyon)
  - « ¡Cuánta necesidad tiene la humanidad de volver a descubrir en el sacramento eucarístico la fuente de la propia esperanza!» (S.S. Benedicto XVI)
  - Dice San Ambrosio que después que la persona haya oído la Santa Misa, todo lo que coma en aquel día hará más provecho a su naturaleza que si no hubiese oído la Santa Misa. Si la mujer en estado oye la Santa Misa, dará a luz sin gran trabajo, si lo hiciere en aquel día. (San Vicente Ferrer)
  - «No hay lengua capaz de explicar la dulzura de este Sacramento, ya que en la Sagrada Comunión bebemos la dulzura en su propia fuente». (Santo Tomás de Aquino)
  - «El alma que recibe la sangre divina quédase hermosa como si se vistiese de traje precioso y recamado de oro. Es esta Sangre tan deslumbradora, tan resplandeciente, que si lograses verla, no podrías menos de caer de hinojos y adorarla». (Santa María Magdalena de Pazzi)

- « ¿Cómo puedes quejarte de tu tibieza? Poder ofrecer el Santo Sacrificio, poder comulgar, este es un punto inagotable de meditación. ¿Cómo puedes quejarte de tu tibieza?» (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, Mil y un pasos en camino de la Esperanza)
- «Participar en la Eucaristía nos tiene que llevar, si la vivimos en toda su verdad, a amar a nuestros prójimos como los ama Jesús, con sus mismos sentimientos, con su misma disponibilidad de entrega y servicio». (Profesor Guzmán Carriquiry)
- « ¡Cómo es glorioso tu cáliz! Señor, tú alegras mi mente de alegría espiritual. Cómo es glorioso tu cáliz que supera todos los placeres probados anteriormente». (San Agustín)
- «La Iglesia nos traza el camino de la santidad, especialmente a través del encuentro con Cristo en la Eucaristía y en la Confesión. Si se lo permitimos, Dios va a usar estos medios para cambiarnos, para transformarnos en personas que tengan un corazón lleno de misericordia, personas amables y humildes, mansas de corazón y pacientes». (Mons. José Gómez)
- «Sólo nos separa de nuestros difuntos el canto de una Hostia; ellos del lado de allá en el cielo, gozando de la presencia amorosa de Dios, y nosotros del lado de acá, en la tierra, recorriendo el camino con Jesús también». (Beato Manuel González)
- «El mundo y la Iglesia van mal, pero el mundo y la Iglesia saldrán adelante, porque todos los días se celebra la Eucaristía». (Monseñor Manuel Irurita Almandoz, Mártir de la guerra civil española)
- «La extensión del Reino Eucarístico de Cristo es necesario para la salvación de la sociedad». (San Pedro Julián Eymard)
- «La Eucaristía y la Santísima Virgen son las dos columnas que han de sostener nuestras vidas». (San Juan Bosco)
- « ¿De qué sirve retardar mucho la confesión, o diferir la sagrada Comunión? Límpiase cuanto antes, vomita luego el veneno, come presto el remedio, y te hallarás mejor que si lo dilatares mucho tiempo. Si hoy la dejas por alguna causa, mañana te puede acaecer otra mayor; y así te apartarás mucho tiempo de la Comunión, y después estarás menos dispuesto. Lo más presto que pudieras, sacude tu pereza e inacción; porque nada se gana con angustiarse e inquietarse largo tiempo y apartarse del divino sacramento por obstáculos diarios. Al contrario, daña mucho el dilatar demasiado la Comunión; porque esto suele causar un grave entorpecimiento. Pero ¡Oh dolor! Algunos tibios y disipados dilatan con gusto la confesión, y desean retardar la sagrada Comunión por no verse obligados a guardar su alma con mayor cuidado». (Beato Tomás de Kempis)

### **3ª SECCIÓN: DESPUÉS DE LA MISA.**

#### **\*Comunión Espiritual.**

- «Creo Jesús mío que estás real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma, más ya que no lo puedo hacer en este momento sacramentalmente ven por lo menos espiritualmente a mi corazón. ... Como si ya te hubiese recibido, yo me abrazo y me uno totalmente a ti. Nunca, nunca permitas que me separe de ti. Amén» (San Alfonso M<sup>a</sup> de Liguorio Doctor de la Iglesia)
- «Cuando no puedo asistir a la Santa Misa, adoro el Cuerpo de Cristo con los ojos del espíritu en la oración, lo mismo que le adoro cuando le veo en la Santa Misa». (San Francisco de Asís)
- Si ustedes practican el Santo ejercicio de la Comunión Espiritual bastantes veces al día, en un mes se encontrarán completamente cambiados. (San Leonardo de Porto Maurizio)
- El santo *Concilio de Trento* dice que «hay tres clases de Comunión: la primera meramente sacramental; la segunda puramente espiritual, y la tercera sacramental y espiritual a la vez». A *Santa Faustina Kowalska*, Jesús Misericordioso le comunicó esto: «Si practicas el santo ejercicio de la Comunión espiritual varias veces al día, en un mes verás tu corazón completamente cambiado». *San Juan María Vianney, el Cura de Ars*, decía: «Una Comunión espiritual actúa en el alma como un soplo de viento en una brasa que está a punto de extinguirse. Cada vez que sientas que tu amor por Dios se está enfriando, rápidamente haz una Comunión espiritual». *San Antonio María Claret*: «Tendré una capilla fabricada en medio de mi corazón y en ella, día y noche, adoraré a Dios con un culto espiritual».
- «La comunión espiritual consiste, en un deseo ardiente de recibir a Nuestro Señor Jesucristo sacramentalmente y en amoroso abrazo, como si se lo hubiera ya recibido». (Santo Tomás de Aquino)
- «Cuando estuviere legítimamente impedido, tenga siempre buena voluntad y devota intención de comulgar, y así no carecerá del fruto del Sacramento. Porque cualquier devoto puede cada día y cada hora comulgar espiritualmente con fruto. Más en ciertos días y en el tiempo mandado, debe recibir sacramentalmente el cuerpo de su Redentor con afectuosa reverencia, y buscar más bien la gloria y honra de Dios, que su propia consolación. Porque tantas veces comulga místicamente y se alimenta invisiblemente su espíritu, cuantas se acuerda con devoción el misterio de la Encarnación y Pasión de Cristo, y se enciende en su amor». (Beato Tomás de Kempis, *La Imitación de Cristo*)

**\*Acción de Gracias. La Santa Misa fuera del templo (prolongación de la Santa Misa).**

- «Los inmensos beneficios de orden natural y sobrenatural que hemos recibido de Dios nos han hecho contraer para con Él una deuda infinita de gratitud. La eternidad entera resultaría impotente para saldar esa deuda si no contáramos con otros medios que los que por nuestra cuenta pudiéramos ofrecerle. Pero está a nuestra disposición un procedimiento para liquidarla totalmente con infinito saldo a nuestro favor: el santo sacrificio de la Misa. Por ella ofrecemos al Padre

un sacrificio eucarístico, o de acción de gracias, que supera nuestra deuda, rebasándola infinitamente; porque es el mismo Cristo quien se inmola por nosotros y en nuestro lugar da gracias a Dios por sus inmensos beneficios. Y, a la vez, es una fuente de nuevas gracias, porque al bienhechor le gusta ser correspondido. Este efecto eucarístico, o de acción de gracias, lo produce la Santa Misa por sí misma: siempre, infaliblemente, ex opere operato (que confiere la gracia por propia e íntima eficacia), independientemente de nuestras disposiciones». (P. Antonio Royo Marín O.P.)

- «En la Misa, también nuestra unión de caridad se realiza en el grado más íntimo. La plegaria de Cristo "Padre, que sean uno", "que sean consumados en la unidad" Jn 17, 22-23, se realiza en el sacrificio eucarístico». (San Alberto Hurtado)
- «A la celebración de la Santa Misa ha de seguir la acción de gracias... ¡Cuántos libros de piedad exhortan e inculcan la acción de gracias después de la Santa Misa; pero, ¿cuántos son los sacerdotes que la dan?» (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio)
- «No saldréis de la iglesia al momento de terminar la Santa Misa, sino que os aguardaréis algunos instantes para pedir al Señor fortaleza en cumplir vuestros propósitos». (San Juan María Vianney; *Sermón sobre la Comunión*)
- «¿Por qué prisa? ¿La tienen acaso los enamorados, para despedirse? Parece que se van y no se van; vuelven una y otra vez, repiten palabras corrientes como si las acabasen de descubrir... No os importe llevar los ejemplos del amor humano noble y limpio, a las cosas de Dios. Si amamos al Señor con este corazón de carne -no poseemos otro-, no habrá prisa por terminar ese encuentro, esa cita amorosa con Él». (San Josemaría Escrivá; *Amar a la Iglesia*, n.45)
- «Detengámonos con Jesús amante y no desperdiciemos la hora que sigue a la Sagrada Comunión. Ese es un momento ideal para tratar con Dios, poner frente a Él los asuntos que conciernen a nuestras almas... Puesto que sabemos que Jesús permanece en nosotros hasta que nuestro calor natural disuelve las cualidades del pan, deberíamos tener mucho cuidado de no perder esta oportunidad tan hermosa de tratar con Él, y poner nuestras necesidades frente a Él». (Santa Teresita del Niño Jesús)
- «La acción de gracias después de la Santa Misa no habría de terminar sino con el día». (San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio)
- «Los minutos que siguen a la Comunión, son los más preciosos que tenemos en nuestras vidas. Son los minutos más propicios de parte nuestra para tratar con Dios, y de su parte, para comunicarnos su Amor». (Santa María Magdalena de Pazzi)
- «...Cuando el sacerdote que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos, distribuyen a todos los presentes pan y vino eucaríztizados y después se lo llevan a los ausentes». (San Justino Mártir, año 155 dc)
- «En la soledad de los desiertos, en la obscuridad de las prisiones, vuélvete hacia todos los altares del mundo en los que Cristo se ofrece en sacrificio: ofréctete a ti mismo en sacrificio y comulga en el pensamiento. Tu corazón rebosará de

valor y de consuelo». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)

- «Sería necesaria una eternidad para prepararse a celebrar la Santa Misa, y será necesaria la eternidad para dar gracias, porque es el Santo Sacrificio». (San Juan María Vianney)
- San Pascual Baylón no podía ir a la Iglesia para asistir a todas las Misas que hubiera deseado, porque tenía que llevar a pastar a las ovejas. Así pues, cada vez que oía las campanas de la Iglesia dar la llamada a Misa, se arrodillaba en el pasto entre las ovejas, frente a una cruz de madera que él había hecho, y de esa manera podía aunque fuera de lejos, seguir al sacerdote en el ofrecimiento del Sacrificio Divino. Qué Santo tan amante, verdadero Serafín de amor hacia la Eucaristía. Sobre su lecho de muerte, oyó la campana para la Misa, y sacó fuerza para susurrar a sus hermanos: "Soy feliz al unir al Sacrificio de Jesús, el sacrificio de mi pobre vida." Y murió a la hora de la Consagración de la Santa Misa.
- «Acabando de recibir al Señor, pues tenéis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma, y miraros al corazón». (Santa Teresa de Jesús)
- «El santo prolonga la Eucaristía a lo largo de la jornada». (Siervo de Dios Cardenal F. X. Nguyen van Thuan, *Mil y un pasos en camino de la Esperanza*)